



LA ESPECIAL

FUTUROS DE LA COMUNICACIÓN

(PUBLICACIÓN DE CIERRE DEL PROYECTO FES COMUNICACIÓN 2003-2025)

Director del proyecto

Omar Rincón

Autores

Alejandra García Vargas
Amparo Marroquín
Ana Müller
Cristian Alarcón
Clemencia Rodríguez
Daniela Bohórquez
Daniela Rea
Estefanía Avella Bermúdez
Jeanneth Valdivieso
Laura Alejandra Murcia
Leila Mesyngier
Luisa Uribe
María Elvira Espinosa
María Paula Hoyos
Martín Becerra
Omar Rincón
Yasna Mussa

Coordinación editorial

Luisa Uribe
Estefanía Avella Bermúdez

Corrección de estilo

Julio César Uribe

Diseño de publicación

Laura Alcina
Orlando Andrés Moreno Guio

Ciudad

Bogotá, Diciembre de 2025

Producción

Programa de medios y comunicación
de la Friedrich Ebert Stiftung
para América Latina y El Caribe
<https://fescomunica.fes.de>
<https://jaqueala.com/>

ISBN: 978-628-97314-2-2

© 2025 Friedrich-Ebert-Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

LA ESPECIAL

FUTUROS DE LA COMUNICACIÓN

(PUBLICACIÓN DE CIERRE DEL PROYECTO FES COMUNICACIÓN 2003-2025)

COMO YA SABÍAN, EL PROYECTO EN COMUNICACIÓN DE LA FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT EN AMÉRICA LATINA —@FESCOMUNICA— CIERRA EN DICIEMBRE DEL 2025.

**Antes de irnos, queremos dejar un testamento,
testimonio o afecto de los modos en que sentimos,
intuimos e imaginamos la comunicación.**

Hemos escogido a amigos, afectos y pensadoras que admiramos y en las cuales confiamos por sus ideas inspiradoras, para que cada una escriba un ensayo en uno de los 5 temas que nos movían el cuerpo y el alma en la comunicación que hacíamos en la FES: lo popular, el periodismo, la libertad de expresión, la comunicación política y las mujeres.

También hay 5 textos periodísticos que nos diseñan un mapa sobre la comunicación en América Latina y el Caribe.

Cada texto, en su estilo.

**Todas son voces que tejen intuiciones,
politicidades, imaginaciones.**

**Todo muy desde el Sur-Latam-Caribe: algo
muy bastardo, barroco, antropófago, fuera
del canon, cerca del baile.**

**Les invitamos a este baile,
¡pónganle el ritmo y a gozar!**

Nuestro lema siempre será: jaqueala.com

LO POPULAR-COM

P8

CRÓNICA

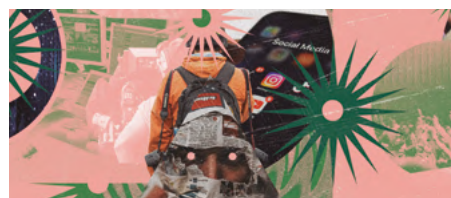
P14

Luisa Uribe
Laura Alejandra Murcia

ENSAYO

P38

Clemencia Rodríguez
Amparo Marroquín



EL PERIODISMO

P60

CRÓNICA

P66

Yasna Mussa

ENSAYO

P84

Cristian Alarcón



LIBERTAD DE EXPRESIÓN

P110

CRÓNICA

P116

Daniela Rea

ENSAYO

P138

Martín Becerra

COMUNICACIÓN POLÍTICA

P154

CRÓNICA

P160

Leila Mesyngier

ENSAYO

P184

Omar Rincón



MUJERES

P206

CRÓNICA

P212

Ana Müller
Estefanía Avella Bermúdez

ENSAYO

P236

Alejandra García Vargas

TESTIMONIO

P256

Clemencia Rodríguez



TESTIMONIOS

- María Elvira Espinosa
- María Paula Hoyos
- Jeanneth Valdivieso
- Daniela Bohórquez
- Luisa Uribe
- Estefanía Avella Bermúdez
- Omar Rincón

P272

LA ESPECIAL * FUTUROS DE LA COMUNICACIÓN

LO

POPULAR

-COM

Crónica

Luisa Uribe
Laura Alejandra Murcia

Ensayo

Clemencia Rodríguez
Amparo Marroquín

COMUNICACIÓN

POPULAR

LA

CONTEXTO

En las dos últimas décadas, la comunicación popular en América Latina pasó de la “clandestinidad legal” a un reconocimiento parcial, mientras el ecosistema digital reconfiguró lenguajes, poder y sostenibilidad. Radios comunitarias, colectivos feministas y medios territoriales ampliaron la esfera pública con lenguas, memorias y estéticas subalternas; pero persisten brechas: financiamiento precario, regulación incompleta, plataformas opacas, vigilancia y riesgos de seguridad. La pandemia confirmó su rol vital donde internet no llega; hoy la disputa también es por soberanía tecnológica, archivos propios y métricas de comunidad (confianza, memoria, participación).

PREGUNTA CLAVE

¿Cómo fortalecer una comunicación popular autónoma, plural e intercultural que, en tiempos de algoritmos y desinformación, garantice derechos, amplíe la participación y consolide democracias más cuidadoras?

MOTIVO

La comunicación es un derecho y condición de ciudadanía. Sin voces comunitarias visibles—de mujeres, pueblos originarios, afrodescendientes, juventudes y diásporas—no hay deliberación ni justicia informacional. Fortalecer estos ecosistemas implica defender la libertad de expresión situada, la seguridad de quienes comunican y la sostenibilidad económica, tecnológica y organizativa de sus proyectos.

PROCESO

Mapeamos aprendizajes y marcos (2000–2021), realizamos investigaciones y guías prácticas; impulsamos formación intergeneracional en producción sonora y narrativa digital; apoyamos redes y laboratorios (estéticas del territorio, cuidados y seguridad digital); promovemos indicadores comunitarios y archivos abiertos; articulamos diálogos entre medios populares, academia, Estado y sociedad civil; y divulgamos experiencias en libros, podcasts y campañas.

PAPEL DE LA FES Y DE LOS SOCIOS

FES Comunicación convoca, documenta y teje alianzas para democratizar la palabra: con redes como AMARC ALC; colectivos y radios comunitarias urbanas y rurales; iniciativas feministas y eco-comunicacionales; universidades y observatorios; y proyectos de escucha y narración territorial. Aporta edición, curaduría, metodologías, acompañamiento técnico y plataformas de difusión regional.

RESULTADOS

1.

Referentes editoriales y metodológicos (colecciones, manuales y ensayos sobre comunicación popular, cuidados, soberanía digital y regulación).

2.

Fortalecimiento de capacidades (talleres, laboratorios y redes de intercambio) y de protocolos de seguridad y archivos comunitarios.

3.

Incidencia en agendas públicas (diversidad y pluralismo en medios, enfoque de género, protección de comunicadores/as).

4.

Producciones emblemáticas que reúnen experiencias latinoamericanas—por ejemplo, el libro *Lo ancestral funciona*. Pasado, presente y futuro de la radio comunitaria—y campañas/podcasts que posicionan narrativas de posibilidad y cuidado desde los territorios.

He aquí un listado de las publicaciones que certifican nuestra labor:

“Ya no es posible el silencio (textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana)”: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07329.pdf>

“Lo que le vamos quitando a la guerra (medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia)”: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07330.pdf>

“Más allá de víctimas y culpables (relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación - América Latina)”: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07331.pdf>

“Vozes silenciadas a cobertura da mídia sobre o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra durante a comissão parlamentar mista de inquérito ; relatório”: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/brasilien/08485.pdf>

El cine comunitario en América Latina y el Caribe: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/10917.pdf>

Comunicación para la resistencia. Conceptos, tensiones y estrategias en el campo político de los medios: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/15085.pdf>

Guía para el diseño de estrategias de comunicación para la defensa del territorio: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/15525.pdf>

Politizar la tecnología. Radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/16405.pdf>

Activismo mediático híbrido. Ecologías, imaginarios, algoritmos: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/17279.pdf>

Comunicación, comunes y movimientos sociales. Mediaciones de base contra la política neoliberal: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/18383.pdf>

Sin historia no hay cámara. Un relato de confianza desde el piedemonte amazónico colombiano: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/19682.pdf>

IRSCOM Colombia. Ejercicio de las ciudadanías en la radio comunitaria: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/20266.pdf>

Pueblos indígenas y territorios mediáticos. Estudios sobre comunicación indígena en Argentina: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/20568-20230919.pdf>

Memorias de un vinilo. Sistematización del componente educativo de Vokaribe: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/20649.pdf>

El libro de agua del sur de Bolívar. Una publicación en diálogo de saberes entre la academia y las comunidades: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/21162.pdf>

La comunicación popular en Nuestramérica. Visiones y horizontes: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/21279.pdf>

Lo ancestral Funciona: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/22399.pdf>

VOCES QUE NO CALLAN:

20* AÑOS DE COMUNICACIÓN POPULAR EN AMÉRICA LATINA

Luisa Uribe¹

Laura Alejandra Murcia²

1 Feminista. Socióloga, antropóloga y gestora cultural. Actualmente trabaja en la Fundación Friedrich Ebert en Colombia (FESCOL), donde coordina y es asistente de proyectos del programa FES Comunicación, orientados a fortalecer la comunicación popular, el periodismo, la justicia social y las perspectivas feministas en América Latina. También hace parte del equipo de comunicaciones de la FES en Colombia. luisa.uribe@fes.de

2 Comunicadora Social y Periodista con más de 5 años de experiencia en comunicación escrita en organizaciones sociales. Experiencia en redacción de crónicas y reportajes, análisis de bases de datos, entrevistas, etc. laurimurcia1@gmail.com

El amanecer en un territorio indígena trae consigo un murmullo distinto:



voces que se alistan
para hablar, para
contar lo propio.



La radio comunitaria cruje, el transmisor apenas logra encenderse con la electricidad que llega a medias, y sin embargo la antena lanza al aire un eco cargado de identidad.

**En esas voces hay hermandad,
hay palabra, hay un modo de contar
que no teme al silencio.**

La comunicación popular en América Latina no nació con internet, ni con los smartphones, ni con los podcasts; nació en los socavones de las minas bolivianas, en los altares improvisados de las radios parroquiales, en las esquinas donde la comunidad se daba cita para escuchar la única señal disponible. Desde allí, y hasta hoy, se ha tejido una trama invisible pero poderosa:

un relato colectivo que
insiste en **no ser borrado.**

A ese pulso le dieron forma nociones que hoy son centrales: el derecho a la comunicación como condición de ciudadanía; la esfera pública ampliada donde caben lenguas, memorias y estéticas subalternas; la propiedad y gestión social de los medios; la horizontalidad en la toma de decisiones y la participación como método y como fin. **Las experiencias comunitarias no solo informan: producen vínculos, pedagogías y cuidado;** documentan lo que los medios hegemónicos omiten y crean puentes interculturales entre barrios, veredas y diásporas. Su fuerza reside tanto en la antena como en la asamblea, en la parrilla de programación y en la capacidad de tejer redes con escuelas, sindicatos, organizaciones de mujeres y juventudes.

Este ensayo, que se lee como crónica, pero se sostiene como investigación, recorre los giros históricos y transformaciones de la comunicación popular y alternativa en América Latina durante las dos últimas décadas. Se centra en la trayectoria de FES Comunicación (la Fun-

dación Friedrich Ebert Stiftung y su programa para América Latina), en los aportes de la vasta bibliografía producida entre 2000 y 2021, y en las voces de Clemencia Rodríguez y Ernesto Lamas, dos referentes imprescindibles de la comunicación comunitaria.

El texto sigue la línea del tiempo: los años 2000 como momento de nacimiento legal y visibilización, la década de 2010 como era de la digitalización y la complejidad, y el período más reciente, 2020 en adelante, marcado por la pandemia, plataformas globales y nuevas estéticas comunitarias. En paralelo, interroga los retos de sostenibilidad (económica, tecnológica y organizativa) y las tensiones entre regulación, libertad de expresión y desinformación. El cierre no busca clausurar la historia, sino abrir preguntas: ¿qué futuro tiene la comunicación popular en un mundo atravesado por la inteligencia artificial, la vigilancia digital y las narrativas corporativas? ¿Cómo seguir garantizando pluralidad, accesibilidad e interculturalidad sin perder autonomía?

EL PULSO DE LO COMUNITARIO

2000

Orígenes conceptuales:
de las minas a la legalidad

Clemencia Rodríguez, docente e investigadora, recuerda las radios mineras de Bolivia; lo hace con tono de respeto histórico: “Uno de los primeros ejemplos de comunidades que se apropian de una tecnología fue justamente las radios mineras de Bolivia, pero es como complejo, porque esas emisoras mineras eran todas emisoras religiosas, que luego pasaban a ser de los sindicatos”.

Ese pasado, documentado también en los primeros informes de la **FES**, como el *Estudio de compatibilidad entre las legislaciones y reglamentos nacionales de América Latina en materia de radiodifusión y la Convención Americana de Derechos Humanos* (2000), marcó el terreno: en la mayoría de países, los marcos legales simplemente no reconocían el derecho de las comunidades a hablar en el espectro radioeléctrico. Las licencias eran exclusivas para lo estatal o lo comercial.

La comunicación popular comenzaba el nuevo milenio en condición de clandestinidad legal, aunque con enorme legitimidad social.

La FES, en esos primeros años, se dedicó a mostrar que esa contradicción no era solo un detalle técnico, sino una **violación estructural de derechos humanos**: si la Convención Americana garantizaba la libertad de expresión, ¿cómo podía negarse el acceso a comunidades que querían usar sus lenguas, sus modos de narrar, sus propias radios?

2010

Medios públicos como plataforma de lo popular

En 2001, el documento *Claves de debate: televisión pública, televisión cultural*, de Jesús Martín Barbero, abría otra discusión clave: ¿qué significa “lo público”? ¿Qué relación guardan los medios estatales con la ciudadanía? La tesis que emergía en esos

debates, y que Clemencia Rodríguez resume en entrevista, era clara: “Los medios comunitarios, ciudadanos, nacen de los medios públicos... es como una expansión de los medios públicos, donde son los mismos ciudadanos los que producen los contenidos.”

SE INCUBÓ

EL GERMEN DE LO COMUNITARIO

Es decir: en la década inicial del 2000, **el germen de lo comunitario se incubó en lo público**, en la franja educativa, en los canales culturales, en las radios estatales que —con todas sus limitaciones— daban cierto

margen para experimentar diversidad. Desde ahí, los colectivos empujaron hacia algo más autónomo: emisoras de barrio, televisoras comunitarias, colectivos audiovisuales.

EN LO PÚBLICO

Invisibilidades: género y TIC

Los documentos FES de 2003 fueron pioneros en señalar un tema que aún sigue siendo un desafío:

*La invisibilidad de las mujeres,
la ausencia de investigación
sobre las TIC y Organizaciones
de mujeres, redes y TIC.*

Ambos mostraban que, **aunque las radios comunitarias eran espacios de resistencia, solían estar masculinizados**. Las mujeres aparecían como locutoras ocasionales, pero rara vez en la toma de decisiones. Además, el auge de las nuevas tecnologías no estaba acompañado por una mirada de género. **La comunicación popular empezaba el siglo XXI arrastrando esas desigualdades.**

Ese mismo año, el manual *Gestión integral de la radio comunitaria* (2003) mostraba otro panorama:

problemas técnicos,
falta de financiamiento,
carencias regulatorias.

Montar una radio comunitaria no era solo cuestión de voluntad; hacía falta **formación, infraestructura, respaldo social**. Allí se definía el mapa de retos que marcaría toda la década.

II II

FORMACIÓN .
INFRAESTRUCTURA .

RESPALDO SOCIAL.

Estéticas de la resistencia

Más allá de las leyes y los manuales, la década tuvo un pulso emocional que Clemencia subraya con fuerza:

II II

PARA MÍ ES MUCHO MÁS IMPORTANTE LO QUE PASA EN TERRENO QUE LO QUE PASA EN EL CAMPO DE LAS CONCEPTUALIZACIONES O LA ACADEMIA. LA COMUNIDAD INDÍGENA, DESDE SU EPISTEMOLOGÍA Y DESDE SUS ESTÉTICAS, COGIÓ ESA TECNOLOGÍA Y ESOS FORMATOS PARA REINVENTAR LOS MEDIOS.

Las radios comunitarias no eran “profesionales” en el sentido clásico, pero tenían algo más valioso: sonaban a comunidad. Lo que fidelizaba a la audiencia no era la nitidez del sonido, sino que las voces hablaban en su lengua, narraban su cotidianidad, respe-

taban los tiempos rituales. Esa dimensión estética-emocional, casi invisible en los estudios técnicos, fue clave para que la comunicación popular sobreviviera a pesar de los obstáculos.

Avances parciales en leyes

En varios países se aprobaron leyes que reconocían la radiodifusión comunitaria. Uruguay avanzó con propuestas de diversidad (*Cómo garantizar la diversidad y el pluralismo en los medios*, 2008). La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC ALC), en diálogo con FES, elaboró *Diez aprendizajes de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y Caribe* (2008), donde se subrayaba la necesidad de **licencias simplificadas**, tarifas accesibles, apoyo técnico. Sin embargo, la implementación era desigual: en algunos países se otorgaban licencias con trabas burocráticas; en otros, la legalidad era letra muerta.

En suma, la primera década fue de **reconocimiento y visibilidad**. El paso de la clandestinidad hacia la legalidad fue lento y lleno de tropiezos, pero se consolidó un consenso: **la comunicación popular no era un capricho, sino un derecho**.



2010



2020

DIGITALIZACIÓN, MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLARIZACIÓN

La ola digital

A partir de 2010, el paisaje cambió con rapidez. Internet móvil, redes digitales, smartphones. Muchos colectivos pasaron del dial radial al **streaming**, al **podcast**, al **Facebook Live**. El documento de FES *Potencial democrático de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación: La experiencia de la radio online de la Red Nacional de Medios Alternativos de Argentina* (2012) lo ejemplifica de forma clara; **los colectivos sociales, como los argentinos, montaron radios online para sortear barreras legales y conectar comunidades dispersas.**

De la misma forma lo refleja el texto *Los colectivos de comunicación ciudadana* (2012), evidenciando cómo esos grupos no solo informaban, sino que **educaban, investigaban y articulaban movilización social**. La comunicación popular se volvió más visible, traía desafíos políticos y comunicacionales, se hacía más compleja: había que aprender de algoritmos, de plataformas y de narrativas digitales.



Nuevos movimientos: feminismos y pueblos originarios

Los documentos y registros de 2012 —*Solo por ser mujer mapuche, Radios libres: Democratizar la comunicación a través de las TIC, Manifiesto sobre el ciberactivismo en la FES para Latinoamérica*— marcaron otro giro:

LOS FEMINISMOS

Y LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

PLANTEARON E HICIERON VISIBLE QUE
LA COMUNICACIÓN POPULAR NO ERA NEUTRA.

HABÍA QUE

NOMBRAR LAS VIOLENCIAS DE GÉNERO,
RECONOCER LAS EPISTEMOLOGÍAS INDÍGENAS
Y CUESTIONAR LA VIGILANCIA DIGITAL.

Ernesto Lamas, desde AMARC, lo resume también como:



“La radio comunitaria... es muy diversa y muy plural, en donde cada voz tiene derecho a contar su historia, a hacerse visible, a ser escuchada”

y resalta también el objetivo de la misma de forma enfática:

“una radio comunitaria tiene **objetivos de transformación**, tienen un proyecto político; cuando digo político no me refiero a partidario, me refiero a **político, a querer transformar la comunicación para democratizar las sociedades**”.

Polarización y autoritarismos

El impulso digital convivió con la crisis política. Los informes FES sobre elecciones en Colombia, El Salvador, Chile o Venezuela (2013–2015) describen cómo los medios tradicionales se convertían en **herramientas partidarias** y cómo las campañas de desinformación crecían. En ese contexto, **las radios comunitarias tenían que resistir dos presiones: la invisibilidad y la captura política.**

En *Medios, política y desafíos de la gubernamentalidad liberal en Chile: De las últimas elecciones, los escándalos de corrupción y el populismo como alternativa política* (2015), se mostraba cómo la lógica del marketing político contaminaba la cobertura de los medios tradicionales y la difusión de información. En contraste, los colectivos de comunicación popular y alternativa intentaban mantener autonomía, aunque muchas veces con recursos precarios.

Innovación estética y epistémica

La década fue también un laboratorio de **estéticas comunitarias**. Documentos como *Nuevas estéticas en la radio social e independiente* (2014) y *Sonidos que sanan* (2015) reflejaron experiencias donde la radio no solo informaba, sino que **curaba memorias, acompañaba duelos, creaba comunidad y mantenía tradiciones**.

Clemencia lo sintetiza afirmando que los medios permiten tener “un acercamiento a la cotidianidad del pueblo, que es absolutamente única, en términos estéticos y en términos emocionales”, esa conexión intrínseca que permite **que “lo marginal, lo efímero y lo sutil...” sean el centro de la narrativa**.

Además, ella ejemplifica su idea con el relato sobre Belén de los Andaquíes:

“...Belén de los Andaquíes, en el Caquetá, era un municipio que, en aquel momento, contaba con cerca de seis mil habitantes. Allí, la guerra había corroído la vida social y cultural, al punto de vaciar los espacios públicos. Las calles permanecían desiertas: las personas solo salían a lo estrictamente necesario —trabajo, escuela, compras— y regresaban de inmediato a casa. No había niños jugando, jóvenes en la plaza, ni vecinos compartiendo en las tiendas.

Frente a ese diagnóstico, la emisora comunitaria se preguntó cómo podía contribuir a revertir esa situación. La primera estrategia fue lanzar un concurso de decoración navi-

deña, pero no dirigido a familias ni a casas individuales, sino a las cuadras enteras, de manera que se promoviera la organización colectiva y la interacción entre vecinos.

La iniciativa pronto se expandió. Cada cuadra empezó a diseñar su propuesta y la emisora acompañó el proceso con la “radiocicleta”, una unidad móvil montada en una bicicleta tándem que transmitía los avances de cada grupo. Esa dinámica generó curiosidad en la población, que comenzó a desplazarse de una calle a otra para ver lo que estaban creando los demás.

Así, la radio logró propiciar una reapropiación del espacio público. El simple hecho de compartir un café en la acera, de entrar y salir de las casas para buscar materiales o de conversar mientras se organizaba la decoración, se convirtió en un gesto transformador”.

Para Clemencia, esa experiencia demuestra cómo la comunicación popular, a través de la radio comunitaria, puede **generar dinámicas de encuentro que desafían el aislamiento impuesto por la violencia** y cambia la realidad de un municipio entero.

En resumen, afirma que “aparece una opción estética y con ello aparece una experiencia emocional... un acercamiento a la cotidianidad del pueblo que es absolutamente única”.

II II

GENERAR DINÁMICAS DE ENCUENTRO QUE DESAFÍAN EL AISLAMIENTO IMPUERTO POR LA VIOLENCIA.

Obstáculos persistentes

A pesar del avance digital, la brecha era evidente: equipos obsoletos, internet costoso, regulaciones incompletas, financiamiento precario. Muchos proyectos sobrevivían gracias al trabajo voluntario. Sin embargo, las **redes de solidaridad** (AMARC, observatorios de medios, universidades) ofrecieron respiro y acompañamiento.

PANDEMIA, PLATAFORMAS Y SOBERANÍA CULTURAL

2020

La pandemia como prueba

En el primer caso de estudio, se analizan casos puntuales de países como Alemania, Francia y Brasil sobre cómo enfrentar las noticias falsas. El documento advierte que este problema no se puede separar de la realidad política y social: “no es posible pensar en soluciones legales y reguladoras aisladamente del entendimiento de estos procesos y de los contextos nacionales y locales”. También muestra riesgos como exigir a las plataformas que eliminen contenido en tiempos muy cortos o dejar estas decisiones en manos de algoritmos “a menudo sin revisión humana”. Según la FES, esto puede terminar en medidas “desproporcionadamente punitivas” que limiten la libertad de expresión.

Con la llegada del COVID-19, las radios y medios comunitarios demostraron que su **papel es vital**. En comunidades sin internet confiable, la radio volvió a ser la principal fuente de información. Se produjeron mensajes en lenguas indígenas, programas de prevención y cadenas de cuidado comunitario.

Los documentos FES de esos años lo reflejan: *Regulación para combatir la desinformación* (2020) y *Moderación de contenidos en Internet* (2021) mostraban cómo la crisis aceleró la discusión sobre **marcos regulatorios digitales**: ¿cómo enfrentar la desinformación sin censura? ¿cómo proteger la libertad de expresión en plataformas privadas?

Un año después, en el segundo texto, se amplió el debate al mostrar cómo las plataformas deciden qué se mantiene en línea y qué se elimina, con un efecto directo sobre la democracia. Allí se critica la falta de claridad sobre las razones por las que se quita un contenido y se advierte que estos procesos pueden reforzar prejuicios. El texto propone abrir espacios de participación ciudadana y de mayor transparencia en las reglas.

En conjunto, ambos informes muestran **la tensión entre combatir la desinformación y proteger la libertad de expresión**, y recuerdan que lo que ocurre en Internet no es un asunto técnico sino también político y social.

2021

Feminismos y justicia ambiental

La agenda feminista creció con fuerza, lo afirma Mila Ivanovic, en su texto: *CuerpAs. Revolución feminista en Suramérica* (2018). Aquí, la investigación de 15 mujeres, en 5 países, anticipó cómo **los cuerpos y las identidades se volvían territorio de lucha comunicativa**. Las radios feministas, los podcasts de denuncia y gran cantidad de colectivos de mujeres ampliaron el mapa de la comunicación popular.

La crisis ambiental pasó a ocupar un lugar central. En países como Colombia, México y Bolivia, las comunidades indígenas y afrodescendientes recurrieron a la radio para denunciar la minería ilegal, la deforestación y el desplazamiento forzado. De este modo, la comunicación popular se transformó también en una forma de **eco-comunicación**.



Plataformas, IA y soberanía digital son un “campo minado”

Para Clemencia Rodríguez, las redes sociales y la inteligencia artificial son “un campo minado”. Ella afirma que “las plataformas han sido diseñadas por hombres angloparlantes, desde su epistemología, entonces digamos que todas las plataformas están basadas en un concepto de un individuo comunicándose con otro individuo”.

El desafío actual no es solo acceder a internet, sino disputar las **lógicas de las plataformas globales**: algoritmos que invisibilizan lo co-

munitario, políticas de moderación opacas, riesgos de vigilancia y apropiación de datos. Aquí **la soberanía digital aparece como horizonte**: servidores comunitarios, software libre, plataformas propias.

Como conclusión, Clemencia agrega que: “para que la comunicación popular prospere, necesitamos alfabetización digital crítica y tecnologías propias” y es, además, un gran interrogante y reto para la comunicación alternativa:

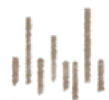
“ ”

¿CUÁNDO VAMOS A TENER

TECNOLOGÍAS DISEÑADAS DESDE NUESTRAS CULTURAS
Y NUESTRAS EPISTEMOLOGÍAS, NUESTRAS ESTÉTICAS?

ESE DÍA ME SENTIRÉ ESPERANZADA EN EL FUTURO.

CIERRE:



PROYECCIONES

Y DESAFÍOS



El futuro de la comunicación popular dependerá de su capacidad para articular políticas públicas sostenibles —licencias accesibles, financiamiento transparente, protección legal y protocolos de seguridad— con una apuesta de soberanía tecnológica (plataformas, software y archivos propios), fortaleciendo la formación intergeneracional y sosteniendo la diversidad real: mujeres, pueblos originarios, afrodescendientes, juventudes, personas con discapacidad e identidades diversas. Importa también cómo medir: **además de métricas digitales, indicadores comunitarios de confianza, participación, memoria y bienestar.**

En el terreno digital, los desafíos pasan por gobernanza de plataformas, transparencia algorítmica y defensa de datos y archivos comunitarios. Las alianzas con universidades, redes como AMARC, colectivos feministas y ecocomunicacionales, así como economías solidarias, pueden apuntalar la sostenibilidad sin sacrificar autonomía. El horizonte no es solo técnico, es también estético y emocional. En palabras de Ernesto Lamas: “La radio comunitaria no tiene que sonar como la radio comercial. **Su valor está en sonar como comunidad, en ser espejo de la vida cotidiana, en acompañar, en resistir.**”

En esa dirección, vale recomendar la experiencia **Periodismo de lo Posible (México)** como ejemplo de lo que nuevas voces y generaciones ya están construyendo: un podcast narrativo y un proceso de escucha colectiva en todo el territorio, que cuenta victorias comunitarias en defensa de la vida y la naturaleza, producido por comunicadorxs de radios comunitarias y periodistas de larga trayectoria. Sus relatos —de libre circulación no comercial— tejen investigación, formación y producción desde las propias comunidades, y posicionan **una narrativa de posibilidad frente al extractivismo, la crisis climática y la violencia.** Ese tipo de metodologías (escuchar antes que hablar, narrar desde el territorio y compartir saberes) marcan una ruta pedagógica y política para multiplicar la pluralidad y fortalecer la acción colectiva.

La última imagen vuelve a Belén de los Andaquíes: un niño toma la cámara y graba el río, el mercado, la abuela que cuenta un mito. Ese video casero, mal encuadrado, dice más sobre el futuro de la comunicación popular que cualquier discurso institucional. Porque allí, **en lo pequeño y cotidiano, se revela el verdadero poder de las voces que no callan:** seguirán abriendo la esfera pública, entretendiendo lenguas y memorias, y recordándonos que comunicar es también cuidar. Para seguir alimentando esa conversación, remite y dialoga con el libro **Lo ancestral funciona.** Pasado, presente y futuro de la radio comunitaria (FES Comunicación, octubre de 2025), editado por Ernesto Lamas, que reúne experiencias de toda América Latina y propone nuevas preguntas para lo que viene.

EL FUTURO DE LA COMUNICACIÓN



A CUATRO MANDOS Y TRES TIEMPOS

Clemencia Rodríguez³
Amparo Marroquín⁴

³ Clemencia Rodríguez es profesora y directora de la [Maestría en Ciencias en Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social](#) en la Universidad de Temple, Filadelfia, Estados Unidos. Su investigación se centra en la comunicación como forma de agencia política en comunidades del Sur Global. En su libro *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media* (2001), Rodríguez desarrolla su "teoría de los medios ciudadanos", un enfoque innovador para comprender el papel de los medios comunitarios/alternativos en los procesos de cambio social. En 2011, tras realizar trabajo de campo en regiones de Colombia afectadas por la guerra, publicó *Citizens' Media Against Armed Conflict: Disrupting Violence in Colombia*, una investigación sobre el potencial de los medios ciudadanos en contextos donde la violencia armada asedia a comunidades civiles desarmadas. Rodríguez enseña comunicación para el cambio social, medios y movimientos sociales, medios comunitarios y comunicación para la construcción de paz. Email: clemencia@temple.edu

⁴ Amparo Marroquín Parducci es profesora de comunicación y cultura y, por ahora, vicerrectora de proyección social en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en El Salvador. Sus investigaciones se centran en entender la manera como los procesos narrativos han configurado la identidad y la cultura popular en El Salvador. En particular, se ha centrado en estudiar la migración, la violencia y la comunicación política. Email: amarroquin@uca.edu.sv



“ ”

Despacio pero viene
sin hacer mucho ruido
cuidando sobre todo
los sueños prohibidos
los recuerdos yacentes
y los recién nacidos
lento pero viene
el futuro real
el mismo que inventamos
nosotros y el azar
cada vez más nosotros
y menos el azar...

Mario Benedetti

La palabra futuro, en español, dicen los diccionarios de etimología, viene del latín *futurum*, que es una forma neutra de participio presente del verbo ser.

Queremos dejar dos puntos anotados.

La primera, que el futuro no es un sustantivo fijo. No es un acontecimiento. No puede ser entendido tampoco como un adjetivo que delimita o califica otro término.

El futuro es una acción.

Una conjugación *incierto* del verbo *ser*, que viene a significar aquello que en algún momento *ha de ser*, aunque aún no lo sea. **Imaginar futuros posibles no es algo que se le dé muy bien a las ciencias sociales.** Y menos a la comunicación, que siempre va a medio camino entre la ciencia y el oficio; entre el ejercicio riguroso del pensamiento y la intuición de la palabra viva que, como nos dijo uno de sus cartógrafos, se vuelve poesía, mito y profecía.

Pero este texto es, con terquedad, un intento de imaginar lo que viene después.

Este texto se ha hecho a cuatro manos. O quizá a muchas manos. Escriben Clemencia y Amparo, pero con ellas, muchas voces de diálogos y confidencias. Voces de territorios ancestrales, de búsquedas, de guionistas mágicos, de estudiantes, maestras y maestros, investigadores y artistas que habitan, desde ellas, este texto. Este texto es un contrapunto, en el sentido musical del término. Es decir, ese género musical en el cual se superponen ideas musicales llamadas sujetos. Su composición consiste en el ensamblaje de estas voces.

Como este texto es una propuesta musical, lo que dejamos acá es un solfeo, pero cada quien tocará las melodías a su propio ritmo y con su particular interpretación.

Puede ponerle saborcito de cumbia o la contundencia de una tarantela. Puede interpretarla como un solo de flauta o como fiesta colectiva con mariachi o banda. Nuestra propuesta de lectura musical lleva tres tiempos. El primero, es un tiempo que propone Clemencia, que piensa qué ha sido y qué será de la comunicación y de quienes la pensamos, la hacemos, la nombramos. El segundo tiempo lo pone Amparo, que escribe desde el centro de América, en un contexto en donde el autoritarismo parece volver a pelearnos la esperanza. El tercero, es un contrapunto en donde construimos paisajes futuros. Desde este presente que nos deja abrumadas. Pero que no nos deja (nunca) rendirnos.



PRIMER TIEMPO:

CLEMENCIA

RODRÍGUEZ

EN UN AGOSTO DE 2025

¿Y el futuro?, me pregunta Omar. Me asusta la pregunta. No quiero pensar en el futuro. Quiero hacerle el quite a escribir sobre el futuro. ¿Pero, cómo decirle que no a Omar? Siento que el futuro es un gran campo minado.

Esto no es nuevo para mí. Desde hace muchos años, sentipienso que la cultura y los medios son un campo minado. Fue esta convicción lo que moldeó mucho de la crianza de mi hija Antonia. Ella todavía se queja de que era la única niña de su cole que no tenía televisión por cable en la casa. La única que nunca había pisado un McDonalds. Pero, terca como una mula, ¡me aferré! ¡Si me había decidido a traer esa pequeña humana al mundo, no era para llenarla de basura! ¡Basura mediática y basura alimenticia!

Viví (y aguanté) catorce años viviendo en Oklahoma, enseñando en la universidad. ¡Esos años me convencieron aún más! Vi a mis estudiantes veinteañeras tratando de sobrevivir el campo minado, rodeadas de una dieta Monsanto+azúcar+sal y sirope de maíz, mientras los medios las bombardeaban con mensajes centrados en la flacura como versión única de la belleza humana. En sus casas, contaban en clase, sus madres las pusieron a dieta desde los ocho años.

TODO APUNTABA A **LO QUE VIVIMOS HOY.**

UN CAMPO MINADO EN ESTEROIDES.

LAS MISMAS NOCIONES DE BELLEZA HUMANA
FLACA, BLANCA, HETEROCLASEMEDIA,

PERO AHORA TODO ESTO MARINADO
EN LA OBSESIÓN POR SER VISTO,

POR SER AMADO POR MULTITUDES –
¿CUÁL ES EL MIEDO A ESTAR SOLO? TODO
DESDE UNA VIVENCIA INDIVIDUAL, QUE NI SE LE
OCURRA A NADIE PENSAR EN COLECTIVO.

Y no solo es en Oklahoma. Cuando parcho en Bogotá, me aterra la frecuencia con que oigo a mis amigas: Todas a dieta. Ya nadie come chicharrón y, si tomamos trago, hay que tomar vodka porque “no engorda tanto”. Y el racismo solapado se nos cuela en las conversaciones cotidianas: “Y tiene ojos verdes!”, “Le viste los ojos azules?” A estas horas de la vida ¿y todavía estamos en estas? ¿Podemos estar más colonizadas?

Pero, a ver, ¿de dónde sale esto? He aprendido tanto de mi amigo y colega en Temple University Andrew Iliadis, experto en las infraestructuras sobre las cuales se construye lo digital—algoritmos y esas cosas. Resulta que detrás de los algoritmos hay unas estructuras que se llaman “ontologías” y son lo que alimenta los algoritmos. Una ontología básicamente recoge y clasifica *todo lo que se sabe* y esto es lo que usa el algoritmo para responder pre-

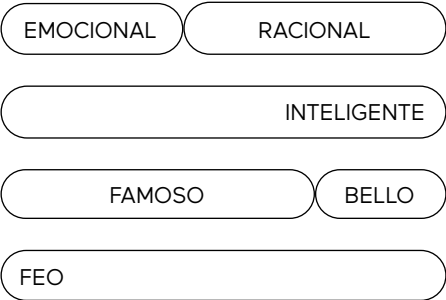
guntas (IA), predecir, investigar, buscar, etc. Construir una ontología requiere un esfuerzo enorme de recoger información, conocimiento, ideas, conceptos (todo lo que se sabe) y organizarlo, es decir, clasificarlo, darle una nomenclatura a cada pedacito de conocimiento, construir categorías y a cada pedacito ponerle su rótulo. ¿¿¿Y quién hace esto??? Depende.

La parte conceptual la hacen expertos en lo digital, a quienes les pagan montones de dinero. Ellos (porque la mayoría son hombres) viven en el Norte Global, hablan inglés y pertenecen a la misma demografía:



HOMBRE+HETERO+CLASEMEDIAALTA+ANGLOPARLANTE+NORTEGLOBAL
→ MUY OCCIDENTAL.

Ellos deciden qué entra y qué no entra en la ontología. Ellos deciden las categorías que se usarán para clasificar cada pedacito de lo que entra en la ontología. Ellos deciden qué rótulo se le dará a cada pedacito –por ejemplo,



Pero ellos no hacen el trabajo de ponerse a encontrar y clasificar cada pedacito. Eso lo hacen los pobres del Sur Global. A les pobres del Sur Global les dan las instrucciones: “aquí están los rótulos y aquí los millones de pedacitos. Ustedes a rotular por horas y horas frente a una pantalla.” Una vez todo está rotulado, entra a trabajar el algoritmo, encontrando relaciones entre pedacitos. Ya sé que me van a decir que no es tan simple. Lo que dicen siempre que se trata de callar a alguien.

Entonces, claro, las ontologías están completamente permeadas por las versiones de quienes las diseñaron. Minas en esteroides. Yo, viviendo la mitad del año en el Norte Global, veo que la comunicación contemporánea refleja mucho las formas cotidianas de comunicación del hombre blanco hetero que me rodea.

ES UNA
COMUNICACIÓN
CENTRADA
EN LO
INDIVIDUAL.

Porque a ellos parecería que les escuece estar en colectivo. Se angustian. Se les ve el estrés. Vaya y pase cuando están rodeados de gente que les admira, en los sitios de trabajo, en la academia, en la cancha deportiva. Pero **cuando se trata de ser humano en colectivo, esa experiencia de sentir que tus fronteras humanas se diluyen para fundirse con otros, en el baile, en la conversación embriagada, en el viaje donde todo sale mal**, ahí los ve uno en modo ¡“Trágame Tierra!”.

ADEMÁS DE EGOCÉNTRICA,
ES UNA COMUNICACIÓN SOLAPADA.

ELLOS **DISEÑARON UNAS PLATAFORMAS DONDE LO NORMAL ES NO DAR LA CARA.**

Todo está diseñado para poder “quedar bien” sin esfuerzo. Sólo es dar un *like*, no te toma ni un segundo, y ya, quedaste bien. Saliste de eso. Es otro rasgo de sus hábitos cotidianos de comunicarse del hombre+hetero+clasemedialta+angloparlante+norteglobal. Lo he visto desde 1988, cuando migré a Ohio. Esa sonrisa solapada, ¡qué alegría verte! ¡Me encantó tu presentación! Wow, ese libro que publicaste! Pero ni se alegran de verte, estaban todo el tiempo en su teléfono cuando presentaste y nunca leerán tu libro. ¿No reflejan exactamente esto nuestras dichosas apps? Podría seguir caracterizando los elementos esenciales del campo minado: tecnologías comunicativas para y desde el lucro; tecnologías amarradas a sus padres corporativos (nunca lograrás usar Instagram sin que Meta sea parte de la relación); tecnologías diseñadas para agarrar cada pedacito de nuestras vidas cotidianas, nuestros deseos, nuestras dolencias, nuestras precariedades y también lo que nos hace vibrar, para convertirlo en datos a mercadear al mejor postor. Como dice mi amigo Nick Couldry, entramos en la nueva era de colonizar, pero en vez de las tierras “vacías” que Colón “encontró”, ahora **el Big Tech está “descubriendo” nuestras vidas cotidianas**. Para lucrarse con ellas.

¿QUÉ LE DIRÍA A UNA JOVEN
(TANTO DEL SUR COMO DEL NORTE) SOBRE CÓMO
NAVEGAR ESTE CAMPO MINADO?

TRATA DE BUSCAR LOS PEDACITOS
DE HUMANIDAD QUE AÚN QUEDAN.

LOS MOMENTOS COTIDIANOS,

TANTO MEDIÁTICOS
COMO CULTURALES,

QUE CELEBRAN
EL MOMENTO DE ENCUENTRO,

LA COMUNICACIÓN QUE
DILUYE FRONTERAS,

LO QUE NO HA SIDO
CLASIFICADO Y CATALOGADO,

ESE ACCEDER AL OTRO
DESDE LA SANGRE QUE NOS
CORRE POR LAS VENAS,

DESDE SABERNOS
ORGÁNICOS,

OLOROSOS,
MESTIZOS,
TORPES
Y BRILLANTES.

HERMOSOS.

Si no te dejas desviar por caminos que no son tuyos, vas a encontrar de esa gente que hace medios no por plata o para que los miren, sino porque están **enamorados** de las historias de la gente, del Río Sarabando en Caquetá, de un barrio afro con nombre alemán en Filadelfia, o de las montañas y los pueblos de San Vicente de Chucurí en el Magdalena Medio. O del formato telenovela colombiana, o de la idea de convertir en narrativas mediáticas lo que anda por ahí, en las calles de los barrios, en las veredas de Cundinamarca, o en un colegio público en la Bogotá de los años 60. Y vas a encontrar gente enamorada de esa gente. En los Ministerios de Cultura, apoyando con políticas públicas. Y otros en las fundaciones (FES Medios, WACC), en las oficinas de las Naciones Unidas, apoyando como pueden, con fondos y financiaciones. Y otros en las universidades trabajando hombro a hombro con comunidades, escribiendo libros y dando clases (en la Universidad Iberoamericana de Puebla, en University of Western Sydney, en la University of San Francisco, en la Universidad Nacional Sede La Paz). Todos enamorados.

HAY QUE PERSEGUIR EL AMOR Y A LES ENAMORADES.

Y tal vez, algún día, podamos ser testigos de cómo surgen **infraestructuras tecnológicas construidas desde otras cosmovisiones.**

¿QUÉ SERÍA UNA APP DISEÑADA DESDE LAS FORMAS
COMUNICATIVAS DE LA COLOMBIA AFRO-CARIBE?

¿CÓMO LLEVAR A LO DIGITAL LAS FORMAS DE
COMUNICARSE DE LOS NASA? ¿DE LOS WAYUU?

No se trata simplemente de traducir a lenguas indígenas lo que el Norte Global diseñó. **Se trata de diseñar desde otras formas de ser humano.** Tal vez desde lo Afro, o desde lo Caribe, o desde lo indígena no sería a través de ontologías y algoritmos, tal vez no se trataría de clasificarlo absolutamente todo para generar formas infinitas de mercantilizar la vida.

¿TAL VEZ SERÍA DESDE FACILITARNOS LA COMUNICACIÓN
CON LA MONTAÑA DETRÁS DE BOGOTÁ?

¿SE PODRÍA DISEÑAR UNA APP PARA QUE PODAMOS ENTENDER
QUÉ NOS ESTÁ DICIENDO LA MONTAÑA CUANDO SALE EL SOL?

O, ¿QUÉ TAL UNA TECNOLOGÍA DIGITAL QUE NOS AYUDARA A
ACALLAR LO MENTAL/COGNITIVO PARA QUE LOS CUERPOS SE PUDIERAN
COMUNICAR MEJOR, SIN LA CONSTANTE MEDIACIÓN DE LAS MENTES?

Por ahí es que, creo yo, se puede navegar el campo minado.

SEGUNDO TIEMPO:

EL FUTURO ES UN

TIEMPO CÍCLICO E IMAGINADO

AMPARO MARROQUÍN — EN SEPTIEMBRE DE 2025

En algún momento de la vida, fui una joven de la postguerra, en un pequeño país. Fue un tiempo de esperanza esperanzada. Teníamos que inventarlo todo de nuevo, habíamos alcanzado la paz y todo era posible. Veníamos de sobrevivir la guerra, de sortear balas y tiempos de horror y excepción. Y llegó la paz, como un huracán desconocido. Era 1992. El mundo occidental y conocido celebraba que hacía quinientos años un tipo llamado Colón se había encontrado con una América que le cambió sus coordenadas. Las etnias indígenas insistían que no había nada que celebrar y hacían escuchar sus voces a lo largo de todo el continente. Para ese momento, AT&T presentaba un novedoso invento que posibilitaba hacer llamadas con video, Yugoslavia dejaba de existir y se convertía en Bosnia y Herzegovina, para iniciar luego una de las guerras más cruentas, que luego nos hermanaría las memorias. Selena Gómez era una recién nacida y un multimillonario de 46 años llamado Donald Trump organizaba una estridente fiesta con animadoras de la NFL en su finca de Mar-a-Lago en Florida, a la que asistió otro multimillonario llamado Jeffrey Epstein.

Mientras tanto, esa joven que fui en la postguerra, escribía cartas en máquinas de escribir, y esperaba respuestas que le traerían noticias de sus querencias (cartas físicas, un sobre lleno de hojas, fotos, recortes de periódicos o flores secas, según fuera el momento). Han pasado más de treinta años.

YA NO ESCRIBO CARTAS.

Las videollamadas son parte de la vida cotidiana. Hemos inventado nuevas guerras, amenazado a muchas más personas y olvidado buena parte de ese pasado que nos ha construido.

TREINTA AÑOS DESPUÉS, LA INJUSTICIA SIGUE
RECORRIENDO EL CONTINENTE MÁS DESIGUAL DEL MUNDO.
HAY MUCHAS COSAS QUE NO IMAGINAMOS.

Que seguiríamos migrando y que serían ríos de gente, atravesando las fronteras, en un gesto de desobediencia civil contra todos los poderes establecidos. Que la tecnología se volvería muchos de nuestros universos, que nos multiplicaría el trabajo y la vigilancia, que se nos volvería casi tan necesaria como respirar. No imaginamos que la política se volvería espectáculo y redes digitales. Tampoco imaginamos que este paisito desde el que escribo, que había sido tumba y cementerio gigante, se volvería a un tiempo utopía libertaria y cárcel inmensa donde hasta setenta mil personas quedarían desaparecidas.

NUESTRO FUTURO ESTÁ ANCLADO EN EL PASADO.

ES CÍCLICO.
VUELVE.
AUNQUE CAMBIE.

ESTE DÍA, A ESTA HORA,
ESCRIBIMOS EL FUTURO.

ESTE DÍA, A ESTA HORA,
DECIDIMOS SI VAMOS A SALVAR UN RÍO.

SI CUIDAREMOS DE LOS ANCIANOS.

SI VAMOS A MULTIPLICAR EL GRITO DE
LAS MADRES DE LOS DESAPARECIDOS
DE ENTONCES Y LOS DE AHORA.

Este texto lo escribimos en el pasado para pensar el futuro. Hay futuros esperanzados y utópicos, habitados de sueños posibles, de sonrisas, de reencuentros, pero también hay futuros fríos y desoladores, distópicos. Sueños de unos que pueden ser la pesadilla de otros.

Decía que, así como se nos presentan las estrellas en el cielo, en aparente caos, de pronto, en un instante, hacemos sentido y encontramos una figura; de la misma manera el pasado podría juntarse con el presente y construir una imagen. Una imagen capaz de alumbrarnos en un instante de peligro. La profecía, entonces, puede ser el instante de una constelación que aparece de forma intuitiva, sin mucho razonamiento, cuando nos permitimos escuchar la historia en clave de futuro. Anotamos ahora un contrapunto de posibilidades para la espera... y la esperanza.

“ ”

NO SE NOS HA DADO
LA ESPERANZA

SINO ES POR
LOS DESESPERANZADOS.

¿QUÉ FUTURO IMAGINAMOS?

Los diccionarios no terminan de estar de acuerdo de donde viene la palabra profecía. Dicen que puede venir del griego, que quiere decir *aparición*. El pensador alemán Walter Benjamin, siempre a medio camino entre el materialismo histórico y la mística, prefería una imagen más contundente. Hablaba de una constelación.

WALTER BENJAMIN
DOS ENSAYOS SOBRE GOETHE

TERCER TIEMPO:

CONTRAPUNTO DE FUTUROS,

ALLEGRO MA NON TROPPO

La profecía de la desconexión

En América Latina no estamos tan conectados como parecería. El informe sobre brecha digital (CAF, 2023) nos dice que más de 72 millones de personas en zonas rurales aún carecen de acceso a internet de calidad. La brecha digital entre lo urbano y lo rural sigue siendo significativa: mientras el 79% de la población urbana tiene conectividad significativa, solo el 43.4% de la rural la alcanza. En estos territorios, la comunicación offline, la de la esfera física y mediática seguirá estando ahí. La radio comunitaria, el boca a boca y las redes locales van a continuar. Pero la pregunta es:

¿QUÉ SUCEDERÍA SI DESCUBRIMOS QUE LA MEJOR POSIBILIDAD DE VIDA ES LA DESCONEXIÓN EN CASI TODO?

¿Qué sucedería si entendemos que los procesos de vigilancia, que la biopolítica, que la tecnoutopía nos llevaban a lugares donde la salud mental se quebraba y las desigualdades continuaban? Algunos analistas sugieren que los apagones podrían generar una reconexión con habilidades humanas olvidadas, como la orientación sin GPS o la comunicación cara a cara. También existen modelos distintos, como el Manifiesto Rural (Telefónica, 2023), que imagina modelos sostenibles e inclusivos para cerrar las brechas. La propuesta está basada en tecnologías como la inteligencia artificial, el Big Data y redes abiertas (Open RAN). Lo que queda claro nos lo señalan grupos como *Tierra Común*: la cooperativa formada por un grupo de profesionales y personas expertas en tecnologías libres, protección informática y formación. Queda claro que el futuro de la comunicación en este sueño dependerá de políticas públicas efectivas, cooperación internacional y financiamiento adecuado. Una sociedad que entienda la conectividad como derecho humano, que tenga políticas públicas para proteger a las ciudadanías, pero que sea capaz de desconectarse para construir una vida sostenible, justa y digna.

La posibilidad de la dependencia (tecnológica) y el sueño autoritario

Las ciudades latinoamericanas están cada vez más interconectadas, pero también más vulnerables. Apagones prolongados en países como Cuba y Ecuador han evidenciado la fragilidad de los sistemas tecnológicos urbanos (El País, 2023; BBC, 2023). La dependencia de la tecnología es creciente, y los cortes de energía pueden paralizar no solo la comunicación, sino también la vida cotidiana. Este escenario plantea una paradoja: ¿evolucionaremos hacia una menor dependencia tecnológica o hacia una hiperdependencia? Al mismo tiempo, se están desarrollando soluciones híbridas, como generadores solares y sistemas de respaldo, para garantizar la continuidad de la comunicación en entornos urbanos inestables. El sueño del control es el sueño de muchas élites globales, que buscan obtener cada vez mayores ganancias sin tener que rendir cuentas a una sociedad hipervigilada y profundamente asustada.

ES POSIBLE QUE EL FUTURO SEA ESE.

EN CONTEXTOS AUTORITARIOS
YA HA INICIADO ESTE PROCESO.

**LA COMUNICACIÓN SE HA
CONVERTIDO EN UN INSTRUMENTO
DE VIGILANCIA Y CENSURA.**

El uso de tecnologías como el reconocimiento facial, la geolocalización ilegal y el ciberpatrullaje permite a los gobiernos controlar la disidencia y estigmatizar a la prensa. La judicialización de la libertad de expresión y la creación de narrativas oficiales paralelas son estrategias comunes para socavar la democracia. En estos países, el futuro de la comunicación parece estar marcado por el control estatal, la vigilancia masiva y la represión digital. La IA es utilizada para hacer el trabajo en serie que es requerido para desinformar, validar extrañas teorías de complot, movilizar emociones y, sobre todo, hacer ver a los líderes autocráticos y multimillonarios como los verdaderos aliados de los pueblos. La resistencia comunicacional, en este futuro, ha dejado de existir.

El camino: territorios, culturas populares, y soberanías narrativas

Tal vez tenemos al futuro enfrente y no lo podemos ver. Tal vez las tecnologías, los *influencers* y los nuevos medios llegan como un rayo de luz fluorescente que nos deja ciegos, es lo único que podemos ver. Tal vez se trata de taparse los ojos con la mano (siempre llega el cuerpo a rescatarnos) para poder ver lo que tenemos enfrente, la persona que está sentada al lado en la silla del Transmilenio. Ahí, en esos espacios, habita la cultura popular, cotidiana, esa que Richard Hoggart cartografió como un poco cínica, pero también contestataria, habitada por religiosidades elementales, con la urgencia de vivir al día, y con improvisación, pero sobre todo, con sentido del goce.

Ese gesto de los labios, mostrándole a su amiga el carrito que va por la calle, empujado por un reciclador, hecho de tablas y tornillos que alguien tiró a la basura. El joven reciclador coronó su carrito con una imagen del Divino Niño en camiseta Millonarios, el equipo de fútbol local. El reciclador lleva su radio de dos pilas AA prendido, y va escuchando a su comentarista deportivo favorito; no está de acuerdo con lo que están diciendo y tiene tanta rabia que casi se estrella con la camioneta del de la chatarra, con su altoparlante cantando esa canción milenaria “televisores, microondas, calentadores . . .”. El de la chatarra se pega su susto, se voltea hacia su mujer para comentar la barbaridad del reciclador y ella le cambia de tema, mejor hablar de dónde van a almorzar hoy, es jueves y Doña Alicia hace huesos de marrano todos los jueves.

¿CUÁNTAS FORMAS DE NARRAR
LA VIDA PASAN EN UNA CALLE
EN UNA MAÑANA DE JUEVES?

¿CUÁNTOS MOMENTOS
DE RECREAR LA VIDA?

¿CUÁNTOS GESTOS FACIALES
HEREDADOS DE LOS ANCESTROS?

¿CUÁNTOS AMORES AL TERRITORIO?
A LO QUE NOS AMARRA A CADA
UNA DE NUESTRAS GEOGRAFÍAS.
¿A LO QUE VINO DE ATRÁS?

¿CUÁNTOS SABERES ANCESTRALES
SOBRE CÓMO NARRAR CON CADA
PARTE DE NUESTRO CUERPO?

¿SABERES SOBRE CÓMO
ALIMENTARNOS, CÓMO AMARNOS
(Y ODIARNOS), CÓMO SOBREVIVIR,
CÓMO RECICLAR, CÓMO REDISEÑAR,
CÓMO SEGUIR CAMINANDO?

¿CÓMO REÍR EN MEDIO
DEL CAOS Y LA POBREZA?

Ahí siguen, surgen, **emergen miles y miles de evidencias sobre nuestras culturas populares, la gente creando y recreando el mundo y la vida, en sus propios términos, hibridándolo todo, mezclando todo, siempre todo amarrado al cuerpo y a la vida.**

No se crea para el museo ni para exhibir; se crea por gusto. No se crea para ser artista, se crea para que el carrito se vea más bonito. Todo, siempre, amarrado a la vida cotidiana. No es el arte separado de la vida, encerrado en un museo o una galería. Es el arte entretendido en el trabajo, en la alimentación, en el cuarto donde dormimos. Nunca se deja tirado al cuerpo. **Se crea y se narra desde y con el cuerpo.** Lo que sabe. Lo que huele. ¿Por qué no voltear los micrófonos y las cámaras hacia las culturas populares? Recoger todas esas narrativas que andan por ahí. Y desde ahí impulsar políticas públicas que apoyen un ecosistema mediático desde y para lo popular. Y abrir espacios en los medios públicos para que estas narrativas se conviertan en lo que deben ser, patrimonio de todos.

Lo popular, este patrimonio de todos, es complejo, como lo deja claro el capítulo de Omar sobre comunicación política, publicado más adelante. Omar dice: “la batalla por los sentidos comunes se juega en lo popular”. Así es. Entre más pronto comprendamos que es allí donde se da la batalla por lo político, menos decepciones.

Les queremos compartir un par de mantras que a nosotras nos ayudan a navegar los futuros:

Como dice Leonard Cohen:

RING THE BELL THAT STILL CAN RING,
FORGET YOUR PERFECT OFFERING,
THERE IS A CRACK IN EVERYTHING.
THAT’S HOW THE LIGHT GETS IN...

O, como dice Karol G,

“**QUÉ MÁS MILAGRO QUE
ESTAR RESPIRANDO**” Y

“**MAÑANA SERÁ BONITO**”.

Bibliografía

- CAF. (2023). Brecha digital en América Latina y el Caribe. <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2023/05/72-millones-de-personas-en-zonas-rurales-sin-internet-de-calidad/>
- Telefónica. (2023). Manifiesto Rural: conectividad inclusiva y sostenible. <https://www.telefonica.com/es/sala-comunicacion/manifiesto-rural/>
- El País. (2023). Apagones en América Latina: Cuba y Ecuador enfrentan crisis energética. https://elpais.com/internacional/2023/07/14/america-latina/1689350400_123456.html
- BBC Mundo. (2023). ¿Qué pasaría si el mundo sufriera un apagón digital global? <https://www.bbc.com/mundo/noticias-654321>
- Observatorio de Derechos Digitales. (2023). Vigilancia y censura en regímenes autoritarios latinoamericanos. <https://derechosdigitales.org/informes/2023>
- Human Rights Watch. (2023). Tecnologías de vigilancia en América Latina. <https://www.hrw.org/es/report/2023/06/15/vigilancia-tecnologica>
- Gobierno de Chile. (2023). Política Nacional de Inteligencia Artificial. <https://www.ciencia.gob.cl/ia>
- UNESCO. (2023). IA y comunicación democrática en América Latina. <https://unesco.org/es/publicaciones/ia-democracia>

EL

PERIODISMO

Crónica

Yasna Mussa

Ensayo

Cristian Alarcón

EL PERIODISMO

CONTEXTO

El siglo XXI es cuando el periodismo perdió su legitimidad social, su credibilidad ciudadana, su modelo de negocio. Todo cambió porque las redes digitales estallaron el paisaje mediático con nuevos medios, otras agendas, otros modos de informar y nació un nuevo periodista: *streamer* e *influencer*. La información dejó de ser un privilegio de los medios y los periodistas, para pasar a ser el producto de las plataformas y los algoritmos. Así mismo, los políticos gobernantes disputaron la verdad periodística y persiguieron a medios y periodistas críticos, pero paradójicamente gobiernan para ellos, ya que quieren ser la noticia y el debate. En este contexto, muchos periodistas se convirtieron en actores políticos y los medios abdicaron de informar para ejercer de defensores de sus dueños empresarios.

PREGUNTA CLAVE

Sin periodismo libre y riguroso no es posible la democracia, entonces, ¿cómo hacer y promover un periodismo riguroso y creativo que profundice la democracia?

MOTIVO

La sostenibilidad del periodismo como actor democrático, institución política, empresa económica, narrador de las realidades del poder y generador de paisajes simbólicos dignos está en entredicho, cuestionada y polemizada por los empresarios, los políticos de izquierda y derecha, los activistas sociales, los ciudadanos. Sin embargo, el periodismo libre es un indicador de vitalidad de la democracia; por eso, es necesario y urgente seguir insistiendo en transformar el periodismo, para que desde su rigor profundice el debate público y profundice la democracia.

PROCESO

Realizamos estudios y eventos de análisis, diseñamos talleres de producción periodística, nos asociamos con los colectivos más innovadores de la región; pero, sobre todo, fomentamos especiales periodísticos desde donde se demostrara que un periodismo de rigor, en otras agendas y con otros estilos es posible.

PAPEL DE LA FES Y DE LOS SOCIOS

Buscamos experiencias, criterios, ideas y narrativas para hacer un periodismo de calidad. Nuestros socios fueron festivales como el Gabo, Distintas Latitudes, Contar(nos), Futuro Imperfecto, Periodismo Patagónico; proyectos de calidad periodística y libertad de expresión como la Fundación Gabo, la Flip, La liga contra el silencio, Observacom y las universidades; medios digitales como Anfibia, Ruido en la red, El Faro, El bus tv, 070, Vorágine, Ojo público, Vokaribe radio.

RESULTADOS

Ser referentes de calidad e innovación en debate periodístico de América Latina y el Caribe. Esto se demuestra en las ideas que nos presentan para apoyar cada año los talleres y eventos a los que nos invitan.

He aquí un listado de las publicaciones que certifican nuestra labor:

EL MEJOR PERIODISMO ESTÁ POR VENIR (2020-2022):

El sitio: <https://elmejorperiodismo.com/>

Las conversaciones: <https://www.youtube.com/watch?v=8LpCpUm32QY&list=PLRp-cAOWPzSMzqC8BsbFA2V6sofzzzbadX>

PODCAST: 070 <https://cerosetenta.unian-des.edu.co/tag/mejor-periodismo/>

El libro: <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/17718.pdf>

LOS VIDEOS:

LA INFORMACIÓN <https://www.youtube.com/watch?v=8JSdfKFU3i8&t=3s>

LA BELLEZA <https://www.youtube.com/watch?v=mP1MNrxrQTA>

EL PODER <https://www.youtube.com/watch?v=v84FKfMaG4>

EL CAMBIO <https://www.youtube.com/watch?v=8B5aqdnYvAU&t=70s>

SER/DAR <https://www.youtube.com/watch?v=j5BD7csU6ks>

El periodismo nicaragüense está vivo (2025)

¡Viva el periodismo! Seguimos informando (2024): <https://seguiremosinformando.distintaslatitudes.net/nuevo-post/>

Navegando los datos (2023): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/20427.pdf>

Equidad de género en los medios (2023): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/20158.pdf>

Periodismo Dadá (2023): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/20157.pdf>

Elites sin destino (2023): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/19426.pdf>

Perdimos, ¿Quién gana la copa América de la Corrupción? (2019) Diego Fonseca y Martín Caparrós (editores) https://www.libreriadeportiva.com/libro/perdimos_76550

(In)seguridad, medios y miedos (2016): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14317.pdf>

Ni pan ni circo: Historias de hambre en América Latina (2016): <https://library.fes.de/pdf-files/nuso/12711.pdf>

Periodistas modelo o modelos de periodismo (2014): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14300.pdf>

¿Bolivia verde? (2014): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/bolivia/11083.pdf>

Elecciones presidenciales en Colombia (2014): Polarización electoral y periodismo espectáculo (2014): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14249.pdf>

Crónica de un colectivo de prensa (2013): Elecciones presidenciales en Honduras, 2013.

<https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14255.pdf>

Un periodismo cultural para una práctica intercultural (2013): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/bolivia/10778.pdf>

El rol de los medios de comunicación y periodistas durante las elecciones presidenciales venezolanas 2012-2013 (2013): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14244.pdf>

De “criadas” y “sirvientas” a mujeres trabajadoras con derechos. Relatos periodísticos del trabajo doméstico en América Central y México (2013): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/fesamcentral/10123.pdf>

Crónicas Wayuu (2013): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/10189-20131010/01.pdf>

Medios de comunicación y paz (2012): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14310.pdf>

“Vamos a portarnos mal”. Protesta social y libertad de expresión en América Latina (2011): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/08131.pdf>

La chica mala del periodismo. Crónica roja en Bolivia (2010): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/bolivia/07870.pdf>

Crónicas del premio nacional de paz (2010): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/kolumbien/07762.pdf>

¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina (2010): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/07475.pdf>

La palabra empeñada. Investigaciones sobre medios y comunicación pública en Argentina

(2010): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/la-comunicacion/14231.pdf>

¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! América Latina en perspectiva de género (2009): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/07333.pdf>

Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia. Crónicas de doce presidentes latino-americanos y sus modos de comunicar (2008): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/07332.pdf>

Más allá de víctimas y culpables. Relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación – América Latina (2008): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/07331.pdf>

Se nos rompió el amor: elecciones y medios de comunicación – América Latina - 2006 (2007): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/07328.pdf>

Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana (2007): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/c3-comunicacion/07327.pdf>

El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana (2005): <https://library.fes.de/pdf-files/bue-ros/kolumbien/04194.pdf>

EL MEJOR PERIODISMO YA LLEGÓ

Yasna Mussa⁵

5 Reportera freelance en Latinoamérica. Ha trabajado como corresponsal internacional cubriendo desde Europa, Asia, Medio Oriente y Latinoamérica. Sus publicaciones se han registrado en medios como La Tercera (Chile), El Desconcierto (Chile), El Comercio (Perú), Etiqueta Negra (Perú), The New York Times en español, Vice (México) y El Espectador (Colombia). Actualmente es corresponsal de Radio France Internationale en Chile y reportera freelance para medios nacionales e internacionales. También ha dictado talleres online y presenciales para organismos y medios internacionales. Es cofundadora y editora de Revista Late.

Sangre y muerte.

Delincuencia
y sospecha.

El “otro”
como
antagonista,
enemigo,
amenaza.

Un titular breve y perturbador.
Frasas hechas y repetidas.
La migración como peligro o motor del miedo.

Línea editorial copy/paste que se puede encontrar en los periódicos más
leídos desde el norte del continente hasta el extremo austral.

Una manera idéntica de entender el periodismo,
replicando patrones, estigmas y nociones observadas a la distancia,
con la comodidad de quien pide contenido
por *delivery*, sin salir a comprobar qué está
sucediendo y mucho menos por qué.

Las pantallas exhiben imágenes de humo y
llamas, incendios que consumen cuerpos,
explosiones justo después de que caen las
bombas, personas empolvadas que bus-
can cadáveres en medio de los escombros.

De pronto, aparecen cuerpos tonificados
siguiendo una coreografía alegre de un
challenge que cruza fronteras y que tiene a
influencers siguiendo el ritmo del momento.
Medio segundo después aparecen Donald
Trump y Benjamin Netanyahu en lo que se
supone que es un resort de lujo a las orillas
del Mediterráneo. Podría ser un video publi-
citario, salvo por dos detalles:

el lugar no existe.

Está hecho con imágenes
de Inteligencia Artificial.

El lugar no existe, está proyectado sobre los
escombros de Gaza, Palestina.

La tecnología permite transportarnos hasta
el otro punto del planeta. Observar, trans-
cribir, traducir e incluso volar los cielos
más lejanos cuya tierra probablemente no
podremos pisar o recorrer. Los testigos
de la I y II Guerra Mundial, periodistas con
apenas papel y lápiz, recorrieron trincheras
registrando lo que encontraban a su paso y
esperando no terminar dentro de las listas
de “daño colateral”.

HOY, LOS Y LAS REPORTERAS

SE HAN TRANSFORMADO
EN OBJETIVOS EN SÍ MISMOS.

TARGET.

Esa misma tecnología que nos entrega herramientas para acortar las distancias es capaz de identificarnos y convertirnos en el blanco directo para un gobierno, un ejército, un grupo de poder, la guerrilla, los narcos o la mafia. El mensajero convertido en carnada. El objeto de burla en [La Mañanera](#) o [enemigo público en una conferencia](#) de prensa con el candidato a la presidencia del país más poderoso del mundo.

La desinformación se ha transformado en un arma política que no solo distorsiona, sino que también ha tenido consecuencias espantosas para la sociedad, más aún con los avances que permiten crear escenas convincentes difíciles de identificar como engaño. Se ha dañado la confianza pública y ha contribuido a la polarización en países como Brasil, Argentina o México, por nombrar solo algunos.

También la tecnología ha estado en el centro de los elogios: titulares rimbombantes que esquivan la vista frente a un ataque israelí en el Líbano, asesinando a la población civil al [hacer explotar sus beepers](#). **A buena parte de la prensa occidental, sobre todo anglosajona, se le escapa lo humano** y se destaca el “ingenio” y la “creatividad” en la operación. Pasan a segundo plano –o tercero, o cuarto– las vidas afectadas por la barbarie televisada.

De ahí que nos quede lo esencial, que también se nos escurre con facilidad: las palabras. Se abusa de ellas. Se desintegran. Las hemos vaciado de su significado, importancia y valor. **Un día nos parece lo mismo decir libertad que mercado, migrante que invasor, o guerra en vez de genocidio.** El periodista polaco Ryszard Kapuściński dijo que las guerras siempre empiezan mucho antes de que se oiga el primer disparo; comienzan con un cambio del vocabulario en los medios. Hoy no es solo una cita del fallecido reportero y corresponsal, sino la realidad que vemos aquí, frente a nuestras pantallas. Un pueblo convencido de que sus vecinos valen menos, que merecen un castigo colectivo y que deben desaparecer. Solo ciudadanos convencidos de un discurso que reduce a los otros a animales, seres inferiores, pueden permitir que se les castigue así, de una forma tan espantosa que ya no alcanzan formas ni modos para señalarlo. Y esos discursos de odio no se sostienen solo en frases convincentes que repiten noticieros y las páginas principales del periódico. También se apoyan en cifras, datos, estudios. Números y ausencia de contexto. “Los datos también tienen ideología”, dice Pere Ortín, periodista y autor de *Periodismo Dadá*. Y en esa elección de qué números entregar o qué fuente citar se sostiene la legitimidad que va construyendo su reputación.

“ ”

UN DÍA NOS PARECE

LO MISMO DECIR

LIBERTAD QUE MERCADO,

MIGRANTE QUE INVASOR,

O GUERRA

EN VEZ DE GENOCIDIO.



"El periodismo hoy se parece al burrito triste de 'Winnie the Pooh'", dijo en una [entrevista](#) la cronista mexicana Alma Guillermoprieto. Como Igor, ese personaje pesimista y melancólico, el periodismo, o **los periodistas, suelen pensar que lo peor está por ocurrir, que se acerca el fin de nuestros días, que este oficio se acaba y no hay vuelta atrás.**

Pero, de pronto, aparecen luces en ese camino oscuro y penoso que ya damos por perdido. Y esas luces tienen formas de proyectos que te invitan a pensar en el futuro. Así se presentó [El mejor periodismo está por venir](#), como una posibilidad, una provocación, una urgencia.

De tan obvio, se nos olvida que hacer periodismo, buen periodismo, es un desafío. Hablar sobre el periodismo que queremos hacer parece una tarea aún más titánica. Tener tiempo y espacio para pensar en momentos en que las historias se transmiten con la rapidez de una story de Instagram, que en 24 horas pasa al olvido.

**Hoy es noticia,
mañana es viral,
pasado mañana
desaparece.**

Por eso me pareció una idea extraña, osada, cuando Pere Ortín me invitó a participar en el [Élites sin destino](#), un especial periodístico sobre las élites latinoamericanas. Vamos a preguntarnos qué es periodismo y qué hacemos para cambiar esta vaina, me dijo. Más tarde, Omar Rincón añadió: el mejor periodismo está por venir.

Al proyecto, a sus gestores, les interesaba, sobre todo, poner el foco en quienes conformaban esas élites particulares, pretenciosas, endogámicas, que habían liderado o lideraban las revoluciones de esta parte del Sur Global. "No son los pueblos los que hacen las revoluciones, son las élites. Así mismo, no se puede explicar América Latina sin conocer los pensares, sentires y prácticas de sus élites", escribió Rincón.

Ortín citó nuevamente a Guillermprieto evidenciando esa costumbre tan nuestra de abusar de la vulnerabilidad ajena haciendo un reporteo extractivista:

“ ”

EL SENTIMENTALISMO,
LA CONDESCENDENCIA,
LA POBRETERÍA.

VAMOS A REPORTEAR SIEMPRE A LOS POBRES
PORQUE ELLOS NO TIENEN ABOGADOS’.

Y le encontré razón.



La importancia de este giro de enfoque no estaba solo en la forma, sino también en ese fondo denso y confuso que pocas veces nos deja ver, separar lo importante de lo urgente y recuperar las palabras o inventar otras, las necesarias.

En estos tiempos convulsos no podemos entender la democracia como un valor que solo se defiende dentro de una frontera delimitada y es allí donde el periodismo se erige como un pilar fundamental. Pero no cualquier periodismo.



AQUEL QUE TAMBIÉN ES
CAPAZ DE IR MÁS ALLÁ
E INVENTAR FORMAS MENOS
FEROCES DE DESCIFRAR
LA REALIDAD, O LO QUE SE
ENTIENDE COMO REALIDAD.

En este continente acostumbrado a las crisis hay tantos países como ejemplos: periodismo independiente en Nicaragua, El Salvador o [Venezuela](#). Han sido proyectos poco convencionales, arriesgados, que se esfuerzan en ver más allá de los límites impuestos o autoimpuestos para contar otras historias y han pagado precios imposibles de calcular.

Con narrativas innovadoras, formatos poco convencionales y utilizando la creatividad, han salido de la zona de confort y del *clickbait* para apostar incluso por formatos anacrónicos. Desde espacios humildes y comprometidos, se ha hecho más por la democracia que frente a las cámaras y las luces de canales como [Fox](#), que han multiplicado y amplificado *fakenews*, desinformación y mensajes con propaganda ultraconservadora.

En esa lucha contra la desinformación que apunta a influir en las elecciones, polarizar a la sociedad y dañar la confianza pública en países como Brasil, México o Colombia, emergen apuestas que aportan otro granito en defensa de las democracias, como las plataformas *Chequeado*, *Animal Político* o *ColombiaCheck*. De ahí la importancia de crear lazos e intercambiar saberes más allá de las fronteras, **pensando juntas las estrategias e inventando de manera colectiva esas otras formas de contar y de contarnos.**



La invitación que nos hizo la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) ha significado también una oportunidad para pensarnos como Sur Global rompiendo el marco informativo o narrativas que se imponen desde el Norte, retomando nuestras propias agendas. Pero además hay un aspecto no menor: la precariedad laboral del periodismo en este rincón del planeta. Apostar y entregar financiamiento para que se desarrollen proyectos periodísticos en una región de tanta violencia y falta de garantías legales entrega también una herramienta indiscutible, pues

LA LIBERTAD EDITORIAL SE DEFIENDE MEJOR CUANDO HAY RECURSOS PARA PODER EJERCERLA.

¿Cómo interpretamos el mundo una vez que aseguramos el espacio, el tiempo y los recursos para preguntarnos en plural?

Ensayar una respuesta es también replantearnos las categorías que dábamos por asumidas y redefinirlas. Retomar la palabra yendo a la raíz, a los significados que son más complejos o que no tienen traducción al castellano heredado de la colonia.

Tomar la palabra para abarcar otros orígenes, otras formas de interpretar la naturaleza, los fenómenos y los afectos, y desde ahí el mundo y las formas en que queremos habitar.

A menudo, periodismo y publicidad se cruzan y se fusionan en productos. Una generación de contenido vacío que es copia de la copia, de la copia, de la copia. De ese resultado se obtiene algo que se acerca mucho más a la definición de publicidad que a la de periodismo: se intenta persuadir a un público que es sobre todo consumidor. "Hay un negocio geopolítico que cuando identifican un nicho de sensibilidad e indignación se aprovechan para una explotación política o empresarial. Tendríamos que tratar de desmontar el negocio, cosa que es difícil. O los intereses de manipulación que alimentan ese negocio. Más difícil", decía Jaime Abello, director y cofundador del Festival Gabo, hablando del negocio del chantaje en *El mejor periodismo está por venir*.

DEFENDER LA BELLEZA

Este ejercicio de pensarnos como

actores y motores de un periodismo diferente,

aquel que abre puertas
y tiende puentes,

ha sido también una invitación
a defender el derecho a la belleza.

Que la poesía habite la crónica,

que las historias salgan de la explotación del
drama como recurso morboso del espectáculo,

que relatemos con honestidad

y respetando la dignidad de quienes nos
comparten algo tan íntimo como particular:
sus historias de vida.

Parece naíf y hasta un exceso hablar de belleza y periodismo cuando la actualidad nos regresa de manera violenta escenas de horror y censura. Mientras escribo estas líneas, no puedo girar la vista e ignorar que ocurre un genocidio que los medios han tardado meses en nombrar con sus letras y pronunciarlo con todo su significado. Gaza borrada por las bombas. No solo eso: es este periodismo que defendemos el que se ha quedado fuera, le han cerrado las puertas y han impedido hacer su trabajo donde corresponde, en el terreno. Pero ha sido la misma ciudadanía la que ha dado vuelta esta imposición. Allí están **periodistas** o ciudadanos cargados de coraje –y esto no es en ningún caso una romantización de la pobreza, ni mucho menos de un genocidio, sino la constatación de una realidad– quienes han dado **una lección de volver a lo esencial: poner las palabras donde corresponde, burlar la censura, poner el foco en lo importante.**

No solo denuncian, enuncian, nombran, sino que también giran la cámara.

Muestran aquello que el mal-periodismo les ha quitado: un nombre, una historia, la dignidad humana.

Y muestran que también defienden la belleza de saberse vivos, de ver cada día cómo sale el sol por la mañana, preparan el café con el fuego que lograron prender y cantan canciones alegres para que los niños y las niñas sientan menos la realidad impuesta por las políticas de barbarie israelíes. Para hablar de algo más que de muerte y desesperanza, porque **su condición humana es mucho más que su condición de víctima.**

Al otro lado del mundo, en Chile, una cuenta de **Instagram** difunde buenas noticias. Allí un joven con un micrófono en mano sale a las calles a preguntarles a los ciudadanos y

ciudadanas qué buena noticia quieren compartir. La gente, sorprendida por la pregunta que de tan simple parece revolucionaria, mira a la cámara y cuenta aquello que los alegra: que festejaron las fiestas patrias chilenas con

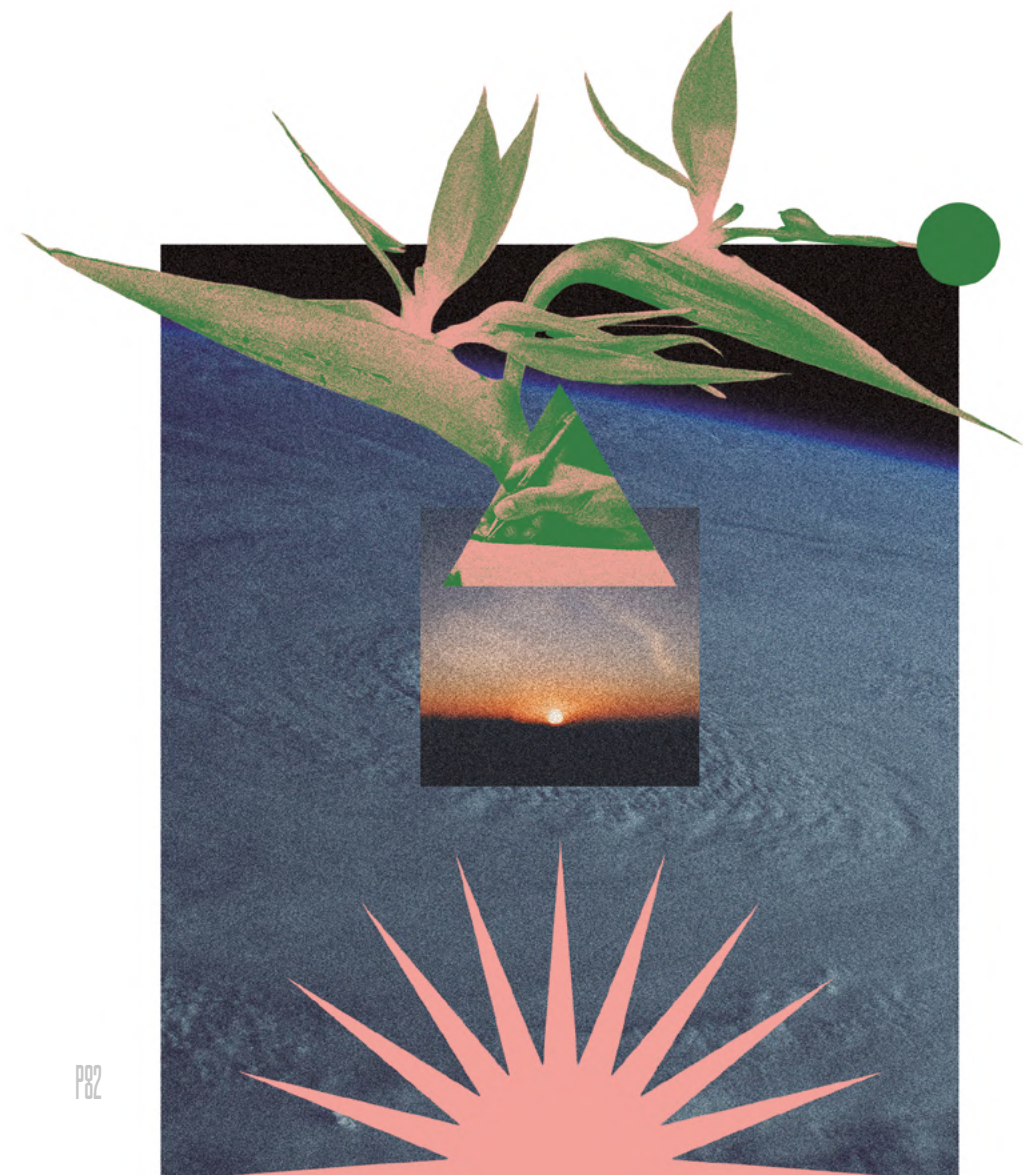
su familia, que pronto saldrán de vacaciones, alguien que obtuvo una buena calificación en un examen, que en unos meses serán padres, que acaban de superar un cáncer.

□□ □□

EL MEJOR PERIODISMO ESTÁ POR VENIR,

El mejor periodismo está por venir, ya está aquí. En este ejercicio de encontrar un espacio en esta época rauda, donde casi tanto como hacer periodismo cuesta agendar unas horas para pensar, ser creativos, formar alianzas e imaginar qué pasaría si todo esto cambia para mejor, pese a nuestro pesimismo persistente y obstinado. El mejor periodismo ya llegó como un huracán veloz que pasó por sobre nosotras y nos obliga a apurarnos, volver a las bases, tomar(nos) las palabras y transmitir, como un compromiso ético, también la belleza, sobre todo la vida.

YA ESTÁ AQUÍ.



CONTRA

Cristian Alarcón⁶

EL FIN DEL

PERIODISMO,

LA CREACIÓN

⁶ Es periodista, escritor y performer. Fundador y director de la Revista Anfibia. Creador del Laboratorio de Periodismo Performático. Director de la Maestría de Periodismo Narrativo de la Universidad Nacional de San Martín – UNSAM. Autor de los libros Cuando me muera quiero que me toquen cumbia, Si me querés, quereme transa y de la antología Un mar de castillos peronistas. En 2022 fue ganador del Premio Alfaguara de Novela por su libro El tercer paraíso.

Después de un año y medio de hacer una performance teatral, llamada *Testosterona*, no habiendo nunca antes actuado, excepto cuando era adolescente en el grupo de teatro de mi pueblo en la Patagonia, tuve un sueño. Estábamos en un gran teatro en el que había un festival, y junto a mis compañeros de elenco compartíamos el espacio con muchos otros grupos de otras obras. La nuestra implicaba a muchas personas en escena. Yo sabía que estábamos a punto de estrenar, pero cuando repasaba mentalmente la letra no la podía recordar. Y la única letra que recordaba era la de la performance *Testosterona*. Mi problema no era tan grande salvo por el hecho de que, cuando me miraba al espejo en el camerino, no me había peinado, no tenía puesta la cera del pelo que me ordena el jopo como a Tintín. Me desesperaba. Iba al baño, y el baño era como el de una discoteca donde había muchos jóvenes. Convencí a uno de ellos de prestarme un gel que me resultaba húmedo, por lo tanto, salía a escena con un jopo como el de Elvis Presley. Lo que pienso es...

CUÁN FUERTE PUEDE SER LA POTENCIA SUBJETIVA DEL ARTE,
QUE ME LLEVA A LA ENSOÑACIÓN INCLUSO DE OTRA ESCENA.

EN EL SUEÑO, TEMO QUEDARME PEGADO A LO QUE CONSIDERO
LO MÁS CREATIVO QUE HICE EN 35 AÑOS DE PERIODISMO.

COMO SI HUBIERA LLEGADO CON EL PERIODISMO
PERFORMÁTICO A MI TECHO. PENSAR MI TRABAJO
ENTRE EL PERIODISMO Y EL ARTE ME PERMITIRÁ, CREO,
HACER RETROCEDER ESE MIEDO ONÍRICO ABSURDO.

TESTOSTERONA es una performance periodística producto de un largo y profundo laboratorio que hicimos durante los últimos 8 años en la Argentina:

el Laboratorio de Periodismo Performático. Surgió a partir de la experimentación de la revista *Anfibia*, creada en el año 2012 entre un grupo de periodistas y la Universidad Nacional de San Martín, una universidad pública del conurbano bonaerense, ubicada en una de las zonas más pobres de la Argentina y marcada por la inversión en investigación.

La relación se pudo construir auspiciando un encuentro único entre

escritores, narradores
y académicos.

Ese vínculo creó un nuevo modo de intervenir en la realidad, desde el periodismo, con textos narrativos y al mismo tiempo interpretativos. Con textos que tienen la profundidad de la academia, la belleza de la

literatura, la velocidad del periodismo. Esto, años más tarde, nos llevó al atrevimiento de decir *la palabra ya no tiene el poder*. Fue el primer paso para desembarazarnos del corsé del lenguaje escrito, que se nos antojaba un límite en **la idea de un periodismo que ya entonces, sospechábamos, solo podía salvarse de su fin con la creación.**

En este texto, al que hemos decidido titular **Contra el fin del periodismo, la creación**, mi propósito es contarles la genealogía de un proceso creativo. En él, a pesar de la libertad con la que hemos trabajado, seguimos comprometidos con retratar el complejo mundo en el que vivimos, ante la incertidumbre como gran síntoma de la época.

*

(ESCENA FIN DEL MUNDO)

Crecí con mi madre repitiendo: esto es el fin del mundo.

*Cada tragedia en la familia: el fin del mundo.
Un hombre abandona a una mujer: el fin del mundo.
Una mujer a un hombre: el fin del mundo.*

*Su hijo mayor, gay. El fin del mundo.
Se muere Aura, mi abuela, de un derrame cerebral demasiado joven...
Cae el muro de Berlín: el fin del mundo.
Se divorcia su único hijo heterosexual. El fin del mundo.
Dos aviones chocan contra las torres gemelas. El fin del mundo.*

*Un tsunami arrasa con los pueblos de pescadores del sur de Chile.
Un tsunami arrasa con los pueblos de pescadores de Tailandia.
Un tsunami arrasa con los pueblos de pescadores de la costa del Mar Adriático.*

El fin del Mundo.

*Estalla Chile y se prende fuego...
Mi madre justo se cae de una escalera y se quiebra la muñeca. El fin del mundo.*

Un virus supuestamente nacido de unos murciélagos sucios en un pueblo del sur de la China encierra a la humanidad y mata a decenas y decenas de millones. El fin del mundo.

*Se muere el papa argentino. El fin del mundo.
El parlamento francés votó una ley que permitirá pedir ayuda a los médicos para morir. El fin del mundo.
El presidente francés... el fin del mundo.
Una chica se muere de calor en un recital de Taylor Swift en Río de Janeiro.*

La extinción es inminente. El fin del mundo.

Esta es la primera escena de *Testosterona*. Trae la voz de mi madre. Durante mi infancia, ella no supo cómo enfrentar la vergüenza de tener un hijo homosexual. A los seis años, mis gestos y mis modos eran muy femeninos. Ella me llevó a la psicóloga y al médico. Entonces la homosexualidad era una enfermedad para la Organización Mundial de la Salud. Logró que me recetaran un tratamiento de testosterona inyectable. Durante 2 años, cada 2 meses, fui inyectado con la hormona para masculinizarme.

Lo recordé cuatro décadas después. Entonces, llevaba 7 años dirigiendo el Laboratorio de Periodismo Performático, con 14 obras estrenadas.

CONTAMOS HISTORIAS VINCULADAS A

LA LUCHA POR EL ABORTO LEGAL,
LA INFLACIÓN,
LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS
HEGEMÓNICOS,

LAS ZONAS DE SACRIFICIO,

LA MATERNIDAD DESPUÉS DE
LA CUARTA OLA DEL FEMINISMO,

LAS IDENTIDADES TRANS,
EL TECHO DE CRISTAL EN LA JUSTICIA,
LA MIGRACIÓN,

EL FEMICIDIO.

Intervinimos espacios públicos como la Facultad de Derecho de la UBA o el centro financiero de la ciudad. Pusimos a actuar a una socióloga. Refundamos un modo de dialogar con los archivos policiales. Otra performance fue construida como una fiesta de salsa colombiana, donde artistas y público terminaban bailando y brindando con aguardiente. Llegamos también a Chile, Colombia, Ecuador, México y España.

La narrativa argentina tiene su propia exploración de la literatura del yo en el teatro: el biodrama.

Este formato fue creado por la directora y dramaturga Vivi Tellas, hace más de 20 años. La experimentación consistió en invitar a personas reales, que no estaban vinculadas a la actuación, a contar sus historias en vivo. Para su debut, Tellas puso en el escenario a su propia tía; con 74 años, la mujer contaba sobre su primer orgasmo, que había tenido hacía poco tiempo. El método invita a indagar sobre recuerdos personales.

EN LA TEATRALIDAD, LO TESTIMONIAL HACE APARECER CON FACILIDAD EL RECUERDO DE LO TRAUMÁTICO.

Y EL TRAUMA SE TRANSFORMA ALLÍ EN UN ARCHIVO AFECTIVO SOBRE EL QUE SE DESARROLLA Y ARTICULA UNA INVESTIGACIÓN.

Esas historias personales funcionan, también, como archivos sociales. El trauma está presente en la literatura desde sus orígenes y en los relatos míticos: la pérdida, el amor, el desengaño, la traición, la muerte, la competencia, la envidia, la humillación, el desencanto, la pobreza, la carencia, la precariedad, la intemperie... todos asuntos que ustedes seguramente han estudiado en distintos textos de la literatura universal.

El biodrama derramó en la escena artística europea a través de la argentina Lola Arias, discípula de Vivi Tellas. Una de sus obras paradigmáticas es *Campo Minado*: reúne a tres soldados ingleses y tres argentinos. Son sobrevivientes de la guerra de Malvinas, lucharon en bandos contrarios y en la performance actúan de sí mismos permitiendo una experiencia tan inmersiva que conmueve y estremece.

En la experiencia performática desde el periodismo los protagonistas también son personas que no vienen de la actuación. Pero el ejercicio es en duplas: por un lado, artistas, del campo escénico o de las artes visuales, de la música o la danza, por otro, periodistas o investigadores académicos. Como el objetivo no es la escritura de un texto narrativo, los materiales que surgen de la investigación se validan en escena. Su trascendencia ya no es solo testimonial, documental, sino que adquieren sentido en tanto logren incorporarse al lenguaje teatral. La apelación ya no es al "despertar" de la audiencia que accede a una revelación fáctica, sino a una emocionalidad, la emocionalidad que se produce sólo ante el hecho artístico.

LA ENORME PARADOJA DEL GÉNERO ES QUE AL MISMO TIEMPO LA ACCIÓN TIENE DOS SENTIDOS:

DE ALGÚN MODO SE CRUZAN ALLÍ LO REAL Y LA FICCIÓN.
ESE CRUCE NOS LLEVA A **UNA NUEVA FRONTERA:**
CREAR PARA QUE LA REALIDAD NO DESAPAREZCA.

En el año 2019, el recuerdo de aquel tratamiento deshumanizante del que fui víctima volvió a mí.

**

(ESCENA OLOR A DIABLO)

Invierno, 1977.

Patagonia Argentina.

La bruma del invierno patagónico cubre un puente. En el Falcon blanco con asientos de cuero negro, me llevan al encuentro de un médico. Pero nunca cruzamos el puente, cuando estamos a punto de hacerlo, nos desviamos. Miro hacia atrás y veo cómo nos alejamos del puente y miro hacia adelante el camino de sauces y álamos por donde avanzamos hasta una pequeña sala de primeros auxilios. Pienso: algo malo está pasando. Puedo sentirlo en la respiración de mi padre y en el nervio silencioso de mi madre, lo siento en la madrugada que es todavía noche. Estoy custodiado por ellos, pero siento una soledad de desierto tupido. Estoy lejos de mi abuela Aura, estoy lejos del cerezo inmenso al que me trepaba para ver el jardín, la huerta, la aldea. Soy ingresado, como un pasajero clandestino, a una habitación celeste, cuadrada, es como una piscina a la que han vaciado de agua hace mucho tiempo. Y siento el olor a azufre, ese olor a diablo, a limpieza, a experimento, a laboratorio. Clavan la aguja en mi cuerpo. No sé cuándo lo supe, ni cómo lo guardé tanto tiempo. Pero 40 años más tarde el recuerdo de los pinchazos viene a mi memoria. Fui inyectado con testosterona para masculinizarme, durante dos años, al menos 8 veces.

El recuerdo de aquel tratamiento me asaltó mientras escribía el prólogo de un libro, el libro *Cuerpo*.

Le habíamos encargado a diez escritores latinoamericanos que narraran libremente en clave de ficción o no ficción sobre el cuerpo contemporáneo. Mi equipo sospechaba que serían historias sobre sexo, erotismo y piel. Resultaron ser historias de un dolor lacerante. Escritas el año anterior a la pandemia, representaban la inminencia de la enfermedad universal y la muerte. Fue un ramalazo, algo parecido al automatismo psíquico. En lugar del prólogo escribí un poema, bastante parecido a lo que acabo de interpretar.

A partir de allí la historia de *Testosterona* creció lentamente, de un modo tímido. Sentía que aquel recuerdo no me estaba pidiendo que escribiera un libro. De algún modo me negaba a cumplir con otro mandato: el del deber ser escritor. El camino experimental me habilitaba a salir del cauce clásico de mi propia praxis autoral. Decidí invertir el orden de los factores. Así como no había escrito un prólogo sino un poema, ahora no escribiría un libro, haría una obra. Y esa obra, justamente, soy consciente hace poco tiempo, sería una obra sobre el mandato como matriz condicionante de lo humano.

**LLEVABA DOS DÉCADAS
EJERCRIENDO MI PROFESIÓN,
INSPIRADO EN RODOLFO WALSH,**

**BAJO LA IDEA DE QUE EN
AMÉRICA LATINA UN PERIODISTA
DEBE PRODUCIR JUSTICIA ALLÍ
DONDE EL ESTADO LA NIEGA.**

El neoliberalismo de los años 90 había producido un nivel de exclusión social y de violencia que no tenía antecedentes en la democracia argentina. Y en ese marco de pobreza e indigencia, con adolescentes y jóvenes sin futuro, la policía había creado escuadrones de la muerte que se dedicaban a asesinarlos desarmados, simulando que caían abatidos en enfrentamientos legales. El paco –el crack de los pobres argentinos– creaba nuevas víctimas entre los más chicos de los barrios, el narcotráfico llegaba para quedarse como modo de producción de daño y financiamiento de los mercados ilegales. En esos submundos me sumergí para escribir crónicas urgentes, que publicaba en el diario *Página/12*. Un taller de escritura con Ryszard Kapuściński al que cada día llegaba un juvenil, vibrante y provocador Gabriel García Márquez, me hizo **consciente del privilegio que tenía como cronista de los márgenes**. El polaco contó cómo había pasado sus años de corresponsal de la agencia de noticias de su país en África y América Latina. Por un lado, escribía cables informativos. Por otro, acumulaba material para las historias que contaría en sus libros. Hice esa doble tarea.

Con este *racconto* lo que quiero decir es que de algún modo **yo había hecho el camino necesario para alejarme no sólo de la verdad jurídica, sino del imperativo fáctico de la verdad periodística**. Rodolfo Walsh, asesinado por la dictadura, es la figura central del mandato masculino de un periodismo comprometido en América Latina. Lo seguimos nombrando como el padre de la no ficción en todo el continente. Mi generación creció bajo la admiración patriarcal y romántica de su obra. El autor de *Operación Masacre* sigue representando, también, la figura del esclarecido. Fue el primer intelectual en criticar al gobierno militar en su histórica Carta a la Junta Militar. Antes de ser un comprometido militante y guerrillero fue un joven nacionalista, antiperonista. Uno de sus hermanos fue piloto de un avión que bombardeó la Plaza de Mayo en el golpe de Estado de 1955, que derrocó al general Juan Domingo Perón y produjo un centenar de muertes de civiles indefensos.

La transición política del Walsh nacionalista al Walsh peronista comprometido se da gracias al descubrimiento de la verdad. Esto es utilizado por Walsh como recurso performático en el prólogo de *Operación Masacre*, donde se confiesa un escritor interesado solo en su próxima novela y en los cuentos con trama policial inglesa, que tramaba antes de su transformación. Descubrir que un fusilado había sobrevivido a la balacera militar, durante un gobierno dictatorial, desató su ambición periodística. Algunos biógrafos aseguran que un cándido Walsh creyó que su investigación lo haría merecedor de un premio Pulitzer.

Pese a la distancia inmensa que hay entre Nueva York y Buenos Aires, entre Hollywood y los barrios del conurbano, esa ambición privada, individual, de Rodolfo Walsh resulta paradójicamente comparable a la ambición del otro padre de la no ficción, Truman Capote. Solo que Truman quedó atrapado por el alcohol, las drogas, los hombres, y por su afán de fama y dinero, traicionó a sus amigas millonarias y terminó solo y estallando como un sapo. Walsh, en cambio, fue un mártir.

En el camino, el cuerpo clandestino de Walsh aprendió a andar en la oscuridad, a llevar otro nombre, a portar un arma. Todo junto a una mujer a la que injustamente menciona en su libro como una simple ayudante. Quizá porque ella, Enriqueta Muñiz, además era su amante. De su brazo, simulando ser paseantes y tomándose fotos como turistas, recorrió la zona de los fusilamientos que narraba. Truman Capote contó con su amiga de la infancia, Harper Lee, para su investigación de *A sangre fría*: hacía de esposa en el pueblo de Holcomb para simpatizar con las mujeres del fiscal y seducir a los policías que investigaban el crimen de la familia Clutter.

En ambos casos detecto un movimiento de orden performático en la construcción de dos masculinidades diferentes. Walsh junto a Enriqueta se vuelve un *pater familiae*, menos sospe-

choso que un hombre solitario de gafas husmeando en la escena del crimen. Y mientras su cuerpo está en riesgo encarna la clandestinidad, y adquiere conciencia política. Capote se entrega no a un compromiso político, sino que se vincula sentimental y sexualmente con uno de los asesinos que protagonizan su novela; es un compromiso íntimo que también rompe con el mandato de la posición equidistante que debería tener un narrador. Walsh escribe en tercera persona, pero luego agrega un prólogo en el que pacta con el lector su posición *performateada* de cronista en peligro, como lo subraya la crítica cultural y cronista María Moreno. Ambos padres de la no ficción usan la feminidad de sus compañeras para negociar sus propias presencias masculinas en los territorios que deben transitar. Uno lo hace para morigerar el efecto del lobo solitario, el otro para volver tolerable, en el clima conservador de un pueblo, su propia performatividad marica.

LO PERFORMÁTICO FUNCIONÓ COMO INSUMO PARA
ESTAS OBRAS DE NO FICCIÓN EMBLEMÁTICAS.

LA GENEALOGÍA DEL PERIODISMO CANÓNICO SE
VUELVE ARCHIVO DEL PERIODISMO INNOVADOR.

PERO EL PERIODISMO INNOVADOR DA UNA BATALLA
HEROICA DURANTE UN TIEMPO CRÍTICO.

EL PERIODISMO ESTÁ EN CRISIS

La gente huye de las noticias y se refugia en el entretenimiento.

El tiempo de lectura de los extensos
artículos de Revista Anfibia descendió de 8 minutos 35 segundos
en 2012 a 2 minutos 36 segundos trece años después.

La sobreabundancia de información satura
a los receptores y los aleja de los periódicos.

Crece el número de personas que se
informan sólo a través de redes digitales.

Las redacciones como espacio de trabajo y sociabilidad dejan de existir.
El cultivo de las fuentes como método de información se extingue.

El modelo de negocios de los medios de comunicación está roto.

El 37% del periodismo independiente en América Latina
es financiado por el propio bolsillo de sus periodistas.

El tiempo cronológico tal como lo concebimos
desde los inicios del periodismo en el siglo XIX pasó
a ser una sucesión de instantes.

La inteligencia artificial producirá tantos despidos
en los medios que el oficio amenaza con desaparecer.

Los centennials y millennials que llegan al periodismo no saben escribir.
Los editores no saben editar.

La fotografía muere.

La IA nos reemplaza.

La democracia como forma ideal de gobierno en occidente cruje.

Las *fake news* gobiernan.

EL FIN DEL MUNDO

La historia de *Testosterona* creció lentamente, de un modo tímido.

Sentía que aquel recuerdo no me estaba pidiendo que escribiera un libro.

Entonces comencé a explorar la idea de una performance teatral.

Lo intenté en Colombia, con la artista Nadia Granados, ganadora del premio Luis Caballero, el más importante de las artes visuales de ese país, por su obra *Colombianización*. El hermano de Nadia fue asesinado por las FARC cuando ella era adolescente; por eso quizá su lectura sobre la monstruosidad de las ultraderechas contemporáneas llega más profundo que los relatos de historiadores, cientistas políticos, antropólogos y sociólogos.

NADIA TRABAJA CON SANGRE DE CERDO, QUE ACUMULA EN EL FREEZER DE SU CASA Y LUEGO DESPARRAMA EN ESCENA, PONIENDO EN CRISIS A LOS ESPECTADORES DE SU OBRA.

ENCARNA TANTO A UNA MUJER HIPERSEXUALIZADA

COMO A UN VARÓN POLÍTICO NARCO HIPERMASCULINO.

SU REFLEXIÓN ES

ANTIFÁLICA

ANTIFASCISTA

FEMINISTA

Ese era el campo que se me antojaba propicio para indagarme como sujeto víctima de lo deshumanizante.

Una noche en Bogotá, Nadia me llevó a una fiesta organizada por *Las Tupamaras*, una troupe de bailarines cuir. Era en un garaje enorme en el centro.

Estos chicos, gays de entre 20 y 28 años, se trepaban sin red hasta unos 7 metros de altura por las vigas de metal que sostenían el tinglado del galpón. Luego, al bajar, bailaban ritmos españoles electrónicos como toreros que desafiaban a sus contrincantes. Y unos varones recios montados en sus motos las enfrentaban como toros salvajes.

MI FANTASÍA ERA QUE LOGRABA SUBIR A LAS TUPAMARAS A ESCENA Y AL MENOS A UNO DE ESTOS MOTO-PAPIS.

Me descubrí sintiendo que esa escena podía metaforizar la lucha que se había dado en mí durante los dos años que me inyectaron con testosterona.

Las Tupamaras eran ese niño resistiéndose a la sustancia deshumanizante.

Los motoqueros eran la hormona.

Y en el medio ese ruido de motores maquinales y de música erotizante: lo *cyborg* convertido en deseo.

La sustancia que me era impuesta quizás aligeraba mi feminidad de niño marica, pero el único efecto real que la sustancia ejercía en mí no modificaba mi orientación sexual, sino que me producía una *eroticidad* temprana, despertaba aún más mi deseo por los hombres recios.

Era tal mi entusiasmo en Bogotá que hasta conseguí los primeros financiamientos para llevar adelante ese proyecto: el British Council y el Goethe Institute pondrían recursos. Pero días después, cuando estábamos listos para esa experiencia, el covid nos encerró a todos. Sin embargo, fue la pandemia la que me habilitó la escritura de una novela. Y fue esa novela, *El Tercer paraíso*, una experiencia performática. Todo comenzó por una idea tan sencilla como la de construir un jardín de dalias en mi casa de campo, en homenaje a mi abuela, una campesina cultivadora de flores en un pueblo del sur de Chile. El exilio político durante la dictadura de Pinochet me había alejado del pueblo, y las inyecciones de testosterona habían sido el corolario argentino de ese destierro, ya que ocurrieron durante los primeros años de la dictadura de Jorge Rafael Videla. La inminente guerra entre Argentina y Chile también había marcado aquel cuerpo infantil con el miedo a la deportación. Éramos migrantes ilegales, no teníamos papeles, cada tres meses debíamos presentarnos en la comisaría del barrio. Mi padre hacía eternas

horas extras en la fábrica en la que trabajaba como electricista, para pagarle al comisario la extorsión a la que nos sometía. Los militares a veces pasaban por la casa y se metían a revisar y mis tíos, que no tenían dinero para pagar la extorsión, se escondían en un enorme ropero.

Esos cuerpos en fuga son los cuerpos de mis primeros libros, son los cuerpos de los pibes chorros, de *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Es el cuerpo vencido del "Frente Vital", su protagonista, un chico de 16 años fusilado por la policía bonaerense mientras estaba desarmado, gritando *me entrego, no me maten*, abajo de una mesa. Esos cuerpos también, descubrí más tarde, eran los cuerpos de las víctimas fugadas de la villa donde los narcotraficantes peruanos luchaban por el control del negocio de la cocaína, que conté en un libro de no ficción llamado *Si me querés, quereme transa*.

La performatividad de un periodista que camina intentando mimetizarse en el barrio había sido clave para sobrevivir en los territorios durante los años que duró lo que podría llamar mi experiencia antropológica.

Me dediqué durante largo tiempo a investigar crímenes en serie, sistemas de opresión, venganza y castigo que alimentaban la máquina económica de un capitalismo tardío durante las décadas del 90 y los 2000. Oscilaba entre la cobertura de historias criminales y mis noches en la escena cuir de Buenos Aires, donde los cuerpos fugados y perseguidos eran los de las travestis venidas de las provincias del norte, que intentaban sobrevivir prostituyéndose en la calle Godoy Cruz en Palermo.

La performance se coló durante la escritura y también durante las presentaciones de *El Tercer Paraíso*. En Buenos Aires inventamos un modo diferente de hacerlo. Se construyó un guion sintetizando la historia de los campesinos que la protagonizan en voz del actor Joaquín Furriel y de la actriz Lorena Vega. Apenas comenzábamos a trabajar con la idea de que *Testosterona* ya no se haría con Nadia Granados en clave de una performance más experimental, sino con una obra cercana al Laboratorio de Periodismo Performático y dirigida por Vega. Esa presentación performática ayudó a construir un camino distinto para el libro, aun cuando había ganado el premio Alfaguara 2022.

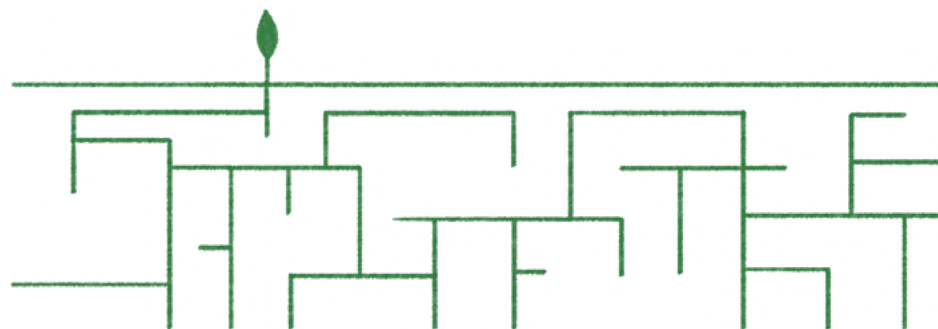
EN CADA CIUDAD DE AMÉRICA LATINA A LA QUE FUIMOS,
TRABAJAMOS CON UN ARTISTA DISTINTO EN ESE MONTAJE.

Y DE ACUERDO A LA IDENTIDAD DE CADA UNO ESE
DISPOSITIVO FUE CAMBIANDO, ARMANDO TRAMA CON LO LOCAL,
SENSIBILIZANDO A LOS LECTORES DESDE NUEVOS LUGARES.

Uno de los momentos significativos de esa gira fue la presentación en el Festival Gabo. Allí, a dos voces, con Nadia Granados leímos fragmentos de la novela, en un teatro enorme, a sala llena, para terminar bailando al ritmo de una electrónica tupamara.

Esa novela me consagró a lo
que llamo mi pasión botánica.

Es la historia de un clan campesino desde los 40 a los 80, la de un gay adulto que descubre la naturaleza construyendo el jardín homenaje a esa abuela, y una historia de la botánica occidental desde Carlos Linneo y su taxonomía botánica. Sigo cultivando mi jardín, mezcla de nativas y exóticas, y mi nueva obsesión: escribir sobre masculinidades botánicas y cyborgs para un ensayo personal. Para ello he pasado los últimos meses repasando los archivos epistolares de los letrados botánicos del siglo XIX, desde Alexander Von Humboldt a José Celestino Mutis, el jefe de la expedición botánica del reino de España a la Nueva Granada, hoy Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador. Detectando en los archivos las islas de resistencia queer que hubo a lo largo del siglo 20, la maravilla de Benton End, la casa campestre en la que Cedric Morris y su amante enseñaban a pintar y a cultivar a una comunidad de gays que de otro modo hubieran sido encarcelados durante la segunda guerra.



(ESCENA LINNEO)

Yo tengo un jardín en las afueras de la ciudad
y lo que más me gusta plantar son flores.

En agosto planto dalias y como
son flores muy especiales nunca
sé si en diciembre florecerán.

Esto que tengo acá es un bulbo
de dalia - cactus: híbrida doble.
Tiene varias características.

Sus pétalos tienen forma de espinas.

Yo digo que es una flor peligrosa.

Originalmente se llamó Acoco Xóchitl en idioma náhuatl.
Aunque todo el mundo piensa que es europea, la Dalia es azteca.

Las dalias eran las reinas en el México
antiguo, hacia 1430 en Texcotzingo,
donde estaba el hermoso y enorme jardín
encargado por el emperador Netzahualcōyotl.

En ese jardín los bosques le daban
sombra a las flores y Netzahualcōyotl se
inspiraba para escribir sus poemas, porque
además de ser guerrero era poeta.

Los pueblos Nahuas asumían a las plantas como sujetos, capaces de curar el cuerpo y embellecer el espíritu a través de la poesía. De Netzahualcōyotl sobrevivieron sus historias y algunos poemas. En uno de ellos se pregunta:

¿Acaso venimos en vano a vivir,
a brotar sobre la tierra?

Y pide:

“dejemos, al menos, flores.
Dejemos, al menos, poesía”.

La expresión en náhuatl que designa la poesía
es: in Xóchitl in cuicatl, in Xóchitl, flor, in cuí-
catl, canto. In xóchitl, in cuicatl, Acoco Xóchitl,
Texcotzingo, Xitomatl, Netzahualcōyotl.

UN LENGUAJE QUE HACE PERCUTIR LA
LENGUA LOGRA QUE EL CUERPO CAMBIE
LA RESPIRACIÓN. ES DECIR QUE SEA OTRO
CUERPO.

DEL RECUERDO AL POEMA.

DEL POEMA AL ENSAYO.

DEL ENSAYO A LA NOVELA.

DE LA NOVELA A LA PERFORMANCE.

DE LA PERFORMANCE A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

En ese nudo gordiano, progresión de mamushkas, que me permite volver a visitar mi propia producción y las ideas en progreso, está la marca de otros maestros de la crónica. En ese modo de hilar subrayo una intención de politicidad histórica: situarnos respecto a las genealogías del campo cultural que uno habita, pero también con la propia, donde hay una relación con el pasado que se construye más allá de las ruinas y la incertidumbre DEL FIN DEL MUNDO. **La condición cuir de la naturaleza me lleva a repensar la cuestión cyborg que surge del uso de una tecnología en mi propio cuerpo, de un modo impuesto.**

En el camino de la performance descubrí que ese tratamiento deshumanizante se contrapone con la elección de género que jóvenes trans varones o no binarios hacen cada vez más –en los últimos cinco años se han quintuplicado los casos solo en Buenos Aires– al inyectarse testosterona como parte de sus tratamientos de hormonización, hoy prohibidos por el gobierno de ultraderecha del presidente Javier Milei. **En ese ejercicio de la suprema libertad de la construcción de género avizoro un horizonte revolucionario de posibilidad, una utopía escasa y última en torno al cuerpo y el deseo.** Y después de tanto periodismo asumo que la exploración me lleva a redefinir mi relación con el conocimiento, con la investigación, con lo real: la frontera de lo real y la ficción, asumiendo que **si queremos sobrevivir, periodistas o humanos, debemos rendirnos a la evidencia de que lo que nos puede salvar es una invención.**

(ESCENA FINAL)

Cuando mi padre era niño vio estallar un volcán. Cuando mi madre era niña presencié un terremoto. Mi padre vivía en el campo. La erupción del volcán Villa Rica causó mucho daño. La ceniza del volcán mató a los pájaros de la zona. El terremoto que vivió mi madre fue conocido como el de Valdivia, en 1960, el más grande de la historia. Fue a lo largo de todo Chile, pero en Valdivia fue aún peor. Fue de 9.4 grados. Un terremoto de 8.4 es grande, uno de 9.4 es 30 veces superior. Cuando el terremoto se desató, toda la familia corrió hacia afuera. Mi madre también. Cuando salió, la tierra se abrió como pan caliente. Con tan solo 12 años, mi mamá abrió las piernas como si jugara a la rayuela y se salvó, evitando que la tierra se la tragara. A veces pienso cuáles fueron las placas tectónicas que chocaron en mi vida produciendo un estremecimiento como el que vivieron con el volcán mi padre y con el terremoto mi madre, y pienso que puede haber sido el día en que volví a descubrir que tenía Hoy en el fin del mundo que es este suelo, esta es mi historia. Este es mi cuerpo.

PERIODISMO CON TENTÁCULOS

El periodismo performático enfrenta la paradoja de cruzar lo real con la ficción y nos lleva a una nueva frontera: crear para que la realidad no desaparezca.

Como periodistas -y también como humanos-, asumimos que para sobrevivir hay que abrazar la invención, buscar con desesperación esas experiencias que nos confirman que estamos vivos. Nuestras existencias están adormecidas en el cumplimiento de obligaciones, en el formar parte de instituciones, en la tramitación incluso de nuestra salud. Lo contemporáneo nos lleva a una planicie sensorial. La intensidad vital depende del exterior, y la experiencia íntima, vinculada a la alteridad y a la imprevisibilidad, transita un momento difícil. La performance es una experiencia personal y social íntima.

El trabajo en el Laboratorio de Periodismo Performático es en duplas:

periodistas o investigadores/académicos forman alianzas con artistas del campo escénico o de las artes visuales.

Como el objetivo no es la escritura de un texto narrativo, los materiales que surgen de la investigación se validan en escena.

Se transforman en guion.

Su trascendencia ya no es sólo testimonial o documental, sino que adquiere sentido en tanto logre incorporarse al lenguaje teatral.

En la experiencia performática impulsada por el Laboratorio, los protagonistas son personas que no vienen de la actuación. Así, el método del LPP nace con el impulso de ese encuentro entre literatura del yo y la escena teatral que propone el biodrama, formato creado por la directora y dramaturga Vivi Tellas, hace más de 20 años.

A lo largo de estos casi 10 años, el Laboratorio de Periodismo Performático encuentra voz propia porque abarca y cuestiona incluso los conceptos preestablecidos por las artes escénicas y visuales. En parte, por la impronta de dos grandes directoras que integran sus equipos. La argentina Lorena Vega, discípula de Vivi Tellas, al frente de *Imprenteros*, obra que lleva diez años recorriendo distintos escenarios locales e internacionales, y surfea entre el biodrama y el teatro documental. Y Nadia Granados, colombiana, directora de *Colombianización*: sus prácticas saturan de contemporaneidad a la performance y la vinculan con un activismo queer, anticapitalista y decolonial.

EL PERIODISMO PERFORMÁTICO CRUZA LENGUAJES, INNOVA Y A LA VEZ SE DEJA ATRAVESAR POR LA MEMORIA: RECUERDA EL PASADO PARA RECONSTRUIRLO, ALTERARLO, RE-CREARLO. EXPROPIA LOS CUERPOS, INVITA A NUEVOS VIAJES RACIONALES Y EMOCIONALES.

En sus orígenes, desde 2012, en este método de escritura a cuatro manos que propuso Revista Anfibia ya hubo un signo de performance; tanto en el proceso de producción de los contenidos, como después, con la figura del editor sumándose a esas duplas como controlador, para terminar de **explorar textos singulares, con densidad teórica y vitalidad narrativa inéditas.**

Del acontecimiento a la escena. Del recuerdo a la dramaturgia. Del trauma a la poesía. De la verdad al cuerpo. En ese nudo gordiano, en esa progresión de muñecas rusas que es el periodismo performático, está la marca también de los maestros de la crónica. Al inscribirnos en estas trayectorias hay una intención de politicidad histórica.

Si repaso mi recorrido siento que ocurre algo misterioso, pero que tiene lógica: escribí crónica, hice investigación dura, cubrí la escena queer, me metí con los narcos peruanos y finalmente me puse a cultivar un jardín y escribí una novela.

Lo performático ya había funcionado como insumo para las instancias de investigación periodística de obras de no ficción emblemáticas, como *Operación Masacre* y *A sangre fría*. El camino de Rodolfo Walsh, por quien seguimos sintiendo admiración patriarcal y romántica, estuvo alejado no sólo de la verdad jurídica sino del imperativo fáctico de la verdad periodística. Walsh aprendió a andar en la oscuridad, a llevar otro nombre, a portar un arma.

Walsh y Capote también hicieron la doble tarea, periodismo con gestos de orden performático. Ellos, a su vez, siguieron la tradición de los modernistas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuyas crónicas pusieron en jaque el paradigma de lo real narrado igual a lo real acontecido, y validaron la estilización del sujeto literario con una estrategia narrativa más allá de la objetividad.

El Laboratorio de Periodismo Performático se sumó a estos linajes y habilitó una página en blanco, un nuevo lugar de encuentro de dos mundos.

La performance periodística no apela a despertar a la audiencia sino a **conmoverla, a tocar sensibilidad, afectos y expresiones que sólo pueden activarse ante el hecho artístico.**

Más allá de las cifras, lo interesante no es la masividad en términos de llegada, ya que el impacto de la poética teatral es más potente: genera una conversación posterior que impulsa la transformación social, política y económica de este mundo. Rejerarquiza las escalas.

El periodismo performático redefine también nuestra relación con los procesos, nos invita a valorarlos tanto como a los resultados. El guion de *Testosterona*, por ejemplo, cambia, se ajusta según cada función. Desde que estrenamos, a la salida del teatro nos suelen esperar jóvenes trans para contarnos su experiencia, que es contracara de lo que narra la obra. “Me estoy inyectando testosterona para poder construir mi masculinidad deseada”, nos cuentan. En las funciones que hicimos en la gira por Colombia y Ecuador, incorporamos algo impensado: los resultados de una investigación sobre casos similares realizada con el apoyo del Pulitzer Center, otra forma de seguir haciendo etnografía y actualizando el diálogo de la performance con la conversación pública y la coyuntura.

El periodismo performático nos sigue necesitando cronistas. Como desde mis inicios, en la crónica policial, me sigo sintiendo **una máquina humana que escucha**. Pero que ahora tiene tentáculos.

Hay que abandonar el texto como rey de reyes del periodismo, para **poner en juego cuerpos, espacios, imágenes y sonidos.**

BONUS TRACK

QUÉ ES EL PERIODISMO PERFORMÁTICO

ES DISCIPLINA

LAS FILOSOFÍAS Y PRÁCTICAS DEL PERIODISMO Y EL ARTE SON SU PUNTO DE PARTIDA.

ES ARTESANÍA

SU ESCALA DE EXPERIENCIA ESTÁ EN LO MICRO.

ES MIGRANTE

SE SITÚA EN LA FRONTERA, SE VIVE DESPLAZANDO.

ES INDISCIPLINADO

DESAFÍA INCLUSO LOS GÉNEROS QUE SON SU PUNTO DE PARTIDA.

ES GONZO

ES CUERPO, ES EL CUERPO DE UN ANIMAL SALVAJE SÓLO POSIBLE A TRAVÉS DE UNA GESTIÓN CULTURAL TAMBIÉN SALVAJE.

ES TRANSDISCIPLINA

SI NO PIENSA CON OTROS, MUERE.

ES CUIR

ES UN CUERPO ESCRITURAL MONSTRUOSO QUE DECONSTRUYE LO CANÓNICO.

ES REAL

TAN REAL COMO LA FANTASÍA DE VERDAD.

ES ANFIBIO

COLECTIVO, SOCIAL, INTENSO, APASIONADO, PROFUNDO, MÁGICO Y PERTURBADOR.

LIBERTAD

DE

EXPRESIÓN

Crónica

Daniela Rea

Ensayo

Martín Becerra

LIBERTAD DE

EXPRESIÓN

CONTEXTO

A comienzos del siglo XXI, la libertad de expresión fue cuestionada por los políticos progres, como Chávez, Cristina, Evo, Correa, Lula, y los derechosos, como Uribe. Luego la información basada en hechos fue producida por Google, Facebook y las redes digitales. En el 2016 todo cambió cuando triunfaron la desinformación, las fake news y la posverdad, que llevaron al fracaso del plebiscito por la paz en Colombia, el triunfo de Trump en los Estados Unidos y la salida de Inglaterra de la Unión Europea. Ya por el 2024, la batalla contra la libertad de expresión, pero paradójicamente en nombre de la libertad de expresión, es la guerra que hacen evidente políticos como Milei, Trump, Bukele, Maduro, Ortega, Petro; los tecnocapitalistas a lo Musk y Zuckerberg; los mafiosos, corruptos y la derecha extrema. La libertad de expresión vive un mal tiempo, pero si tantos luchan contra ella debe ser porque es un bien de la democracia, lo común diverso y plural.

PREGUNTA CLAVE

A mayor libertad de expresión, mejor democracia, fue el principio que construimos en el siglo XX; entonces, ¿cómo hacer para que la libertad de expresión siga ejerciendo como principio democrático de pluralidad, diversidad y convivencia?

MOTIVO

Los gobiernos de extrema derecha e izquierda extrema, en nombre de la seguridad nacional y la celebración acrítica de los gobernantes, amenazan sistemáticamente a quienes ejercen la libertad de expresión: periodistas, intelectuales, líderes sociales. Por eso, medios y periodistas “informan” bajo amenaza y persecución; periodistas, intelectuales y líderes sociales “la pasan mal” en su vida cotidiana y están amenazados por denunciar el modo como sistemáticamente se atacan los derechos desde el Estado y el crimen organizado. En este contexto, se hace prioritario promover legislaciones responsables y democráticas que pongan en el centro la libertad de expresión. Así mismo, se hace necesario bajar la agenda de derechos a los sentidos comunes, para que se haga conciencia del valor de la libertad de expresión para una convivencia más diversa.

PROCESO

Realizamos estudios y eventos de análisis y diseño de legislaciones progresistas sobre medios, internet, redes y plataformas. Y se hacen campañas y talleres en perspectiva de los sentidos comunes, para hacer que la libertad de expresión sea considerada un valor fundamental de la democracia.

PAPEL DE LA FES Y DE LOS SOCIOS

Diseñamos eventos y creamos publicaciones sobre la libertad de expresión, en perspectiva democrática. Nuestros socios, asociados principales, son Observacom, la Flip, Intervozes, Proledi (Programa de Libertad de Expresión y Derecho a la Información) de la Universidad de Costa Rica.

RESULTADOS

Ser referentes en la discusión sobre libertad de expresión en América Latina y el Caribe. Esto se demuestra en que legisladores progresistas de la región nos solicitan asesoría en políticas públicas de libertad de expresión. Así mismo, hacemos parte de la conversación pública sobre libertad de expresión.

He aquí un listado de las publicaciones que certifican nuestra labor:

El periodismo nicaragüense está vivo (2025): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/22303.pdf>

¡Viva el periodismo! Seguiremos informando (2024): <https://seguiremosinformando.distintaslatitudes.net/nuevo-post/>

¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación (2010) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07475.pdf>

Legislación y políticas públicas (2022) <https://www.observacom.org/legislacion-y-politicas-publicas-en-argentina-chile-uruguay-peru-colombia-mexico-y-brasil-para-la-proteccion-de-ninos-ninas-y-adolescentes-en-los-servicios-de-comunicacion-audiovisual/>

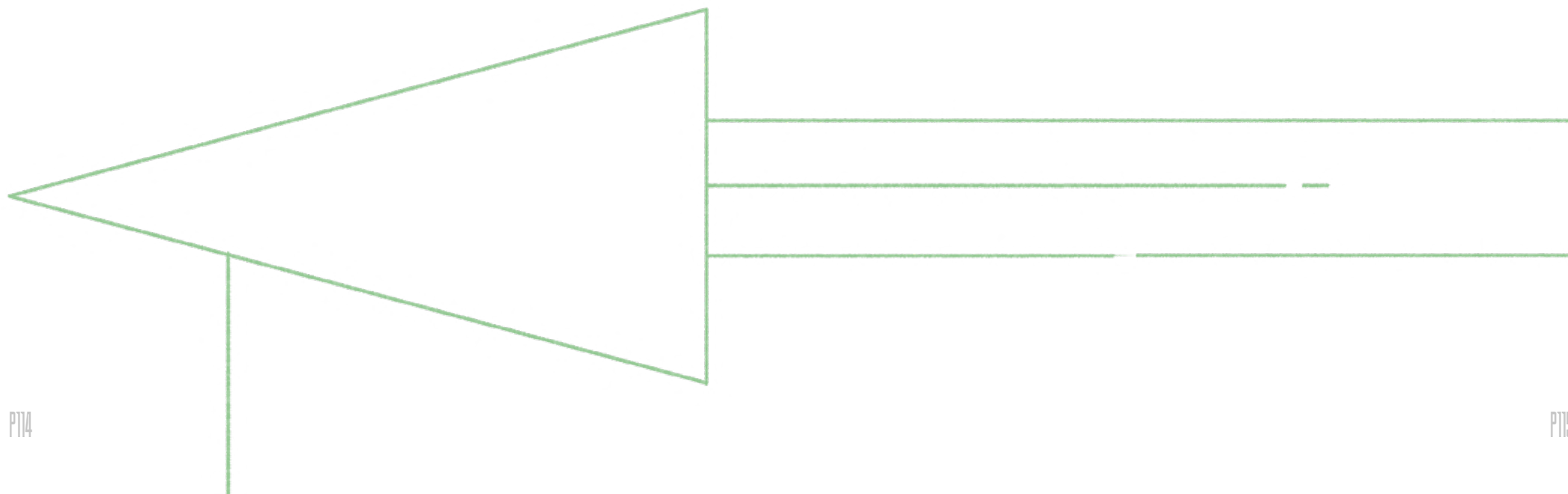
OBSERVACOM y FES presentaron indicadores de la situación de concentración en Internet en Argentina (2021) <https://www.observacom.org/argentina-observacom-y-fes-presentaron-indicadores-de-la-situacion-de-concentracion-en-internet/>

Hacia un Chile plural y diverso <https://www.observacom.org/hacia-un-chile-plural-y-diverso-fes-chile-y-observacom-organizan-foro-sobre-pluralismo-y-concentracion-de-medios-e-internet/>

Hola. Llueve. Libertad de expresión, trolling y la absurda lógica de la circulación en redes (2018) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/15579.pdf>

Honduras, periodistas en tiempo de espera (2014) https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/documentos/2014_Analisis_5_Honduras_periodistas_en_tiempo_de_espera_Amada_Ponce_01.pdf

La palabra empeñada. Investigaciones sobre medios y comunicación pública en Argentina (2010): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/14231.pdf>



LA CENSURA COLABORATIVA: ENTRE ESTADO Y PRIVADOS

Daniela Rea⁷

7 Periodista mexicana, especializada en derechos humanos, conflictos sociales y género. Autora de varios libros, entre ellos "Fruto", "La tropa. Por qué mata un soldado", "Nadie les pidió perdón". @danielarearea (en X)

En México, en enero del 2016, el politólogo y periodista Sergio Aguayo publicó una columna de opinión sobre la corrupción y la impunidad que rodeaba la gestión de Humberto Moreira Valdés, entonces gobernador. El exgobernador demandó al periodista por daño moral porque, dijo, quiso “ofender, insultar, calumniar y propinar injurias”, atentando así contra los “sentimientos, afectos, creencias, decoro, reputación”, del exgobernador. La justicia mexicana consideró que el periodista abusó de la “libertad de expresión” y lo obligó a un pago de 500 mil dólares por “daños punitivos”⁸

8 Después de una pelea en tribunales judiciales y mediáticos que duró seis años, la Corte Suprema canceló la decisión del juez.

En el sur de México, a más de 2 mil kilómetros de distancia, en Managua, Nicaragua, la activista feminista María Teresa Blandón enfrentó al régimen de Daniel Ortega. Las autoridades bloquearon su derecho a la protesta, cerraron las oficinas de la organización *La Corriente*, que ella lideraba y desde la cual promovía el pensamiento feminista, y terminaron expulsándola de su país en el año de 2022. Desde el exilio en Costa Rica, Blandón continúa con el impulso de la revolución de las mujeres.

Al sur de Managua, a más de 6 mil kilómetros, en Buenos Aires, Argentina, el presidente Javier Milei promovió, a través de un tuit, la inversión en criptomonedas a la empresa \$LIBRA. La empresa ganó 87 millones de dólares y decenas de miles de argentinos perdieron sus ahorros por hacerle caso. Ante el reclamo público, la secretaria de seguridad Patricia Bullrich lo defendió alegando su derecho a expresarse: “(El presidente) tiene la libertad de expresión de plantear las cosas que él considera. Si va a inaugurar una empresa, no le está diciendo a todo el mundo: compren este auto, si es una empresa automotriz. Va apoyar emprendimientos”.

Tres historias, tres geografías distintas zurcidas por un mismo hilo:

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN AMÉRICA LATINA, UN DERECHO ESCRITO EN CONSTITUCIONES Y TRATADOS INTERNACIONALES, QUE SE EROSIONA Y SE DISTORSIONA DÍA A DÍA.

Según el informe 2024 de la organización Artículo 19, la región ha vivido una “década de cierre del espacio cívico”.

Si bien la narrativa no es homogénea, sí comparte patrones comunes:

EL USO ABUSIVO DE LEYES
DE DIFAMACIÓN,

LA PERSECUCIÓN JUDICIAL,

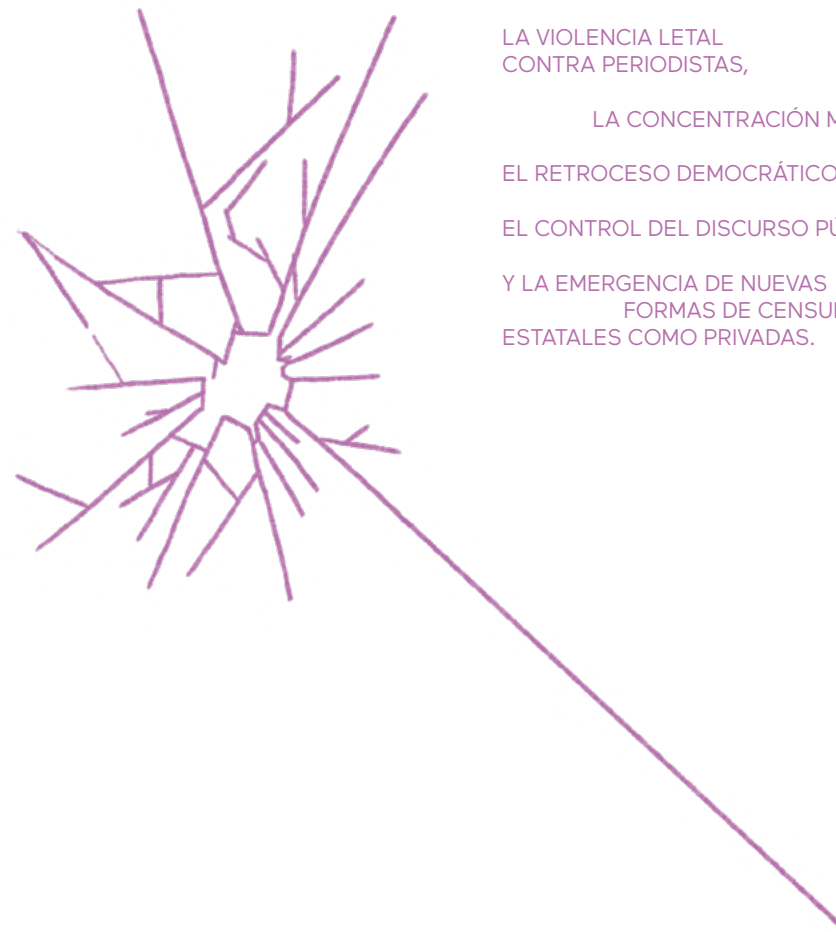
LA VIOLENCIA LETAL
CONTRA PERIODISTAS,

LA CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA,

EL RETROCESO DEMOCRÁTICO,

EL CONTROL DEL DISCURSO PÚBLICO

Y LA EMERGENCIA DE NUEVAS
FORMAS DE CENSURA, TANTO
ESTATALES COMO PRIVADAS.



Cuatro voces claves —el periodista Gustavo Gómez Germano, estudioso y analista sobre la libertad de expresión, director de Observacom; Leopoldo Maldonado, director de Artículo 19 para México y Centroamérica; Aleida Calleja, experta en políticas mediáticas; y Daniel Chaparro, asesor de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) en Colombia— trazan un diagnóstico profundo, que parte de la historia reciente para comprender los desafíos presentes y futuros.

Del impulso democrático al deterioro

América Latina habita sobre un suelo inestable. En las últimas décadas ha tenido avances democráticos y también ha enfrentado problemas para sostenerlos. Gobiernos autoritarios, dictaduras o regímenes populistas, tanto de derecha como de izquierda, han puesto en jaque el avance en la libertad de expresión que se presumió a inicios del siglo.

LAS VOCES CRÍTICAS ESTÁN AMENAZADAS DESDE DISTINTOS FRENTES:

el asedio directo contra la prensa, activistas y organizaciones civiles, la creación de leyes coercitivas y la concentración del poder mediático, primero en gobiernos y luego en consorcios transnacionales.

“Hubo un momento en que se dieron buenas condiciones en términos sociales y políticos para que hubiera leyes protectoras en libertad de expresión, pero ahora no”, dice Aleida Calleja. La investigadora y periodista mexicana se refiere a aquella época de inicios del siglo XXI, cuando se vivió un auge de leyes en libertad de expresión, en la creación de órganos autónomos para regularla, en la construcción de instituciones para acceder a la información pública.

Gustavo Gómez la secunda: “Uno mirando los años 2000, hubo un intento por despenalizar delitos de injuria, hubo leyes de acceso a información pública, que, aunque no se cumplían, se reconocía el derecho ciudadano a saber y la obligación del estado de abrir la información del poder”. Incluso destaca el esfuerzo por lograr entornos diversos, como en Argentina, Uruguay, Ecuador, Bolivia, a través de modificaciones a la estructura mediática.

“Ahora estamos como con bastantes retrocesos”, dice Aleida. Hay nostalgia y preocupación en sus palabras. Si los inicios del siglo XXI eran tiempos estimulantes para imaginar cómo materializar la libertad de expresión en distintos espacios -la prensa crítica, la asociación libre, el acceso a medios de producción-, el último lustro es un tiempo marcado por un deterioro creciente.

Gustavo Gómez, en su diagnóstico, pone atención particular en la concentración mediática y el asedio estatal. “El nuevo escenario digital contradictoriamente no ha mejorado la libertad de expresión, pues hay un nivel de concentración importante de la estructura mediática -concentrada y extranjerizada- y pocas empresas manejan el flujo y circulación de información y expresiones en línea. Por otra parte, si bien se aprobaron legislaciones de acceso a la información pública, los estados cada vez son más reacios a informar y en algunos países ha habido deterioro de la democracia, polarización del debate público y nuevos liderazgos políticos que actúan al margen de la ley”.

¿QUÉ POSIBILITÓ ESE RETROCESO?

EL SIGLO XXI DESPERTÓ EN AMÉRICA LATINA CON LO QUE SE PRESUMÍAN TRANSICIONES DEMOCRÁTICAS.

En México, el triunfo del opositor Vicente Fox, después de 70 años de un partido en el poder; en Brasil, el triunfo del obrero Luiz Inácio Lula da Silva; en Argentina, el triunfo del peronista Néstor Kirchner; en Chile, la llegada de Michelle Bachelet; en Venezuela, Chávez; en Bolivia fue Evo, en Ecuador gobernó Correa: todos con una supuesta mirada progresista. Y también estuvo el de derecha en Colombia, Álvaro Uribe. Más entrado el siglo, en Uruguay, el triunfo del tupamarista Alberto Mujica. Paralelo a estos gobiernos, impulsada por la sociedad civil, llegó también la expansión de derechos civiles, como elecciones libres, acceso a la información y libertad de prensa.

SIN EMBARGO, EL SIGLO XXI TAMBIÉN DESPERTÓ EN AMÉRICA LATINA CON MODELOS ECONÓMICOS NEOLIBERALES, QUE A LA LARGA HAN SIGNIFICADO BRECHAS ESTRUCTURALES Y PRECARIZACIÓN EN LA VIDA DE SUS HABITANTES.

Esta situación, dice Leopoldo Maldonado, fue aprovechada por líderes políticos, populistas de izquierda y de derecha, que prometieron soluciones simplistas en una "lógica anti establishment". "El proyecto económico muy agresivo, neoliberal, contrasta con la idea de igualdad política respecto a la igualdad económica, donde por un lado vemos que una persona es igual a un voto, pero por otro lado vivimos en enormes brechas de desigualdad. Eso generó un caldo de cultivo propicio para voces simplistas y populistas, de izquierda y derecha".

Paralelo a esa irrupción, Maldonado considera que la prensa falló en su aproximación social. "Por eso es muy fácil para los líderes autoritarios apelar al ataque a la prensa y no tener consecuencia ni ningún reproche social", dice. Ataques al periodismo crítico sin restricciones ni consecuencias, que reflejan crisis institucionales específicas, consideró también Reporteros Sin Frontera en su investigación del estudio "Bajo Riesgo", publicado en el 2022.

El asedio a la prensa

SÓLO DURANTE 2023, SE COMETIERON
UN PROMEDIO DE 10 VIOLACIONES DIARIAS
CONTRA LA LIBERTAD DE PRENSA A LO
LARGO DE TODA LA REGIÓN, APROXIMADAMENTE
1 AGRESIÓN CADA 2 HORAS.

Sólo en ese año, 17 periodistas fueron asesinados y decenas de profesionales han sido enviados a la cárcel, obligando a cientos más a autocensurarse u optar por el exilio.⁹

9 <https://articulo19.org/informe-sombra-2023-sobre-libertad-de-prensa-en-america-latina/>

Aunque existen programas y leyes de protección para periodistas y defensores de derechos humanos, como los de Colombia, Brasil y México, aprobados en los años 2000, 2004 y 2012, que se comprometen a proteger de agresiones y amenazas en el ejercicio de su oficio, su implementación no es del todo efectiva: en México, al menos 8 periodistas fueron asesinados teniendo la protección del mecanismo.

Otros países de Centroamérica enfrentan situaciones límite que han llevado al exilio a varios periodistas. En Nicaragua, entre el 2018 y 2024, al menos 278 periodistas, fotógrafos y trabajadores de medios de comunicación se vieron obligados a irse de su país, perseguidos por el gobierno de Daniel Ortega, según la Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia (FLED).¹⁰ En El Salvador, unos 40 compañeros salieron de su país en lo que va del 2025, según la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), en un contexto en el que Nayib Bukele acusó a medios de comunicación internacionales y locales, y a organizaciones no gubernamentales, de realizar un "ataque coordinado" contra su Gobierno.¹¹

10 <https://www.dw.com/es/unos-278-periodistas-huyeron-de-nicaragua-en-seis-a%C3%B1os/a-70430683>

11 <https://www.dw.com/es/el-salvador-registra-desplazamiento-forzado-de-40-periodistas/a-72905465>

“ ”

LOS OPERADORES POLÍTICOS HAN ESTIGMATIZADO A LOS PERIODISTAS

PORQUE NO HAN ACEPTADO TENER CONTRAPESOS

Y NO HAN QUERIDO ENTENDER LA LABOR DE VIGILANCIA, DE CONTROL Y DE CRÍTICA CONSTANTE

QUE PUEDE Y DEBE HACER EL PERIODISMO EN GESTIONES PÚBLICAS, Y HAN SEÑALADO A QUIENES LES PARECEN MOLESTOS,

dice Daniel Chaparro, de FLIP.



Ante la complicidad e incapacidad de los gobiernos para proteger a la prensa, surgió la Ley Modelo de Protección a Periodistas y Personas Trabajadoras de los Medios, iniciativa que nace en América Latina y que la UNESCO promueve globalmente. Y aunque aún existe un considerable déficit

democrático en algunas partes de la región, iniciativas como ésta han abierto espacios de discusión en torno a la seguridad de la prensa y de los defensores de derechos humanos, de acuerdo al artículo de Mauricio Weibel publicado en Agenda Estado de Derecho, en 2024.

Concentración del poder mediático

EN AMÉRICA LATINA

LAS RELACIONES ENTRE PODERES FÁCTICOS Y POLÍTICOS

SE HAN MANTENIDO HASTA CIERTO PUNTO ENTRELAZADAS CON LA CONCENTRACIÓN DEL PODER MEDIÁTICO.

Por ejemplo, en México, en el estado de Veracruz, el gobernador Javier Duarte de Ochoa (2010-2016) controlaba a la prensa en pequeña y grande escala, a los reporteros les repartía billetes y les decía: "pórtense bien", a los consorcios mediáticos les pagaba por difundir publicidad oficial; durante su gobierno, Duarte firmó 127 convenios a través de los cuales influía en la narrativa de su mandato, de acuerdo con la investigación "Veracruz de los silencios", publicada por Artículo 19, en México, en el 2023.

Por otro lado, la gran concentración mediática, opina Gustavo Gómez, "en lugar de avanzar hacia la proliferación de medios, la diversidad de medios y medios comunitarios, dio paso al deterioro de las condiciones de los periodistas, como la falta de acceso a recursos, seguridad y condiciones laborales", lo que debilitó su rol "como actores importantes del debate público" y, al mismo tiempo, favoreció a aquellos medios que contribuyen a la polarización y la desinformación.

En este contexto, la concentración mediática ha sido una ventana de oportunidad para políticos populistas que promueven discursos con soluciones simples y resultados atractivos para la población en general. Con la complicidad de los grandes medios, estas narrativas han creado una realidad alterna, destinada al consumo de ciudadanos que se identifican con determinadas posturas políticas. La desinformación así, difundida en plataformas digitales, redes digitales, reproduce lo que el ciudadano alienado desea escuchar, convirtiéndola en una mercancía rentable.

Dice Gustavo Gómez: "**Pasamos de una lucha democrática por garantizar nuestro derecho a la libertad de expresión, a un momento de control estatal, ya sea por leyes o por los medios de comunicación.**" Este tipo de autoritarismo, junto con el avance de la inteligencia artificial, podría poner fin a los medios tradicionales, ya que en este nuevo escenario digital pocas empresas controlan el flujo y la circulación de información.



¿Leyes para proteger a quién?

POR OTRO LADO, EN LA REGIÓN HAN SURGIDO DISTINTAS LEYES RESTRICTIVAS QUE, DISFRAZADAS EN UNA SUPUESTA PROTECCIÓN A LA INTEGRIDAD PERSONAL, SEGURIDAD NACIONAL Y REGULACIÓN FISCAL PARA PREVENIR EL LAVADO DE DINERO, SE UTILIZAN PARA AMEDRENTAR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN.

En Guatemala y en México, por ejemplo, existen leyes que buscan proteger la violencia política contra las mujeres en razón de género, pero que son reinterpretadas de manera ilegítima para silenciar la crítica. En México, fue conocido el caso de la ciudadana Karla Estrella, obligada a pedir disculpas públicas durante 30 días seguidos a una legisladora por comentar en un tuit que su llegada al cargo pudo haber sido por nepotismo. “Se habla de libertad de expresión; en mi caso no fue así, hubo sanciones tremendas: pagar una multa, pedir disculpas públicas, tomar cursos de género”, dijo en una entrevista radiofónica.

Otros ejemplos son las legislaciones para regular internet, aprobadas en Cuba, Nicaragua y Venezuela, que resultaron en la restricción del acceso a la red, configurando leyes completamente ilegítimas con fines represivos. En Cuba, el Decreto Ley 35 establece normas para el uso de redes digitales y telecomunicaciones para combatir el ciberterrorismo, aunque en la práctica limita la libertad de expresión y censura contenido considerado subversivo por atentar contra

el “orden público o principios socialistas del país”. En Nicaragua, la Ley de Telecomunicaciones aprobada por Ortega en el 2024 endureció la represión y el espionaje digital al controlar desde el poder político todo lo que se difunde en televisión e internet. En Venezuela, se tipificó como delito penal la difusión de información falsa. De acuerdo al artículo de Julio Lubianco, publicado en 2020 en *LatAm Journalism & Review*: “Con el auge del autoritarismo en el país, se convirtió en un instrumento más del régimen de Hugo Chávez y después de Nicolás Maduro contra la prensa independiente.”

En México existen leyes importantes para prevenir el macrocrimen global, según Aleida Calleja, pero persiste una brecha en la protección de derechos y de privacidad. Y advierte: “¿Qué pasará cuando lleguen gobiernos como los de Milei, Bolsonaro o Bukele con nuestro derecho a la protección de datos personales y el manejo de estos en las manos de grandes empresas?”; ya que, a diferencia de algunos estados, las grandes empresas privadas de comunicación pueden o no garantizar seguridad a sus usuarios.

En Perú, la ley que regula a la Agencia Peruana de Cooperación Internacional, conocida como “Ley Mordaza”, establece infracciones al uso de recursos de la cooperación internacional que sean usados para “asesorar, asistir o financiar, de cualquier forma o modalidad, acciones administrativas, judiciales o de otra naturaleza, en instancias nacionales o internacionales, contra el Estado peruano”; lo que sea que eso signifique, siendo así una ley que afecta a quien quiera opinar o hablar u organizarse por la exigencia de derechos.

En México, mientras existe la Ley para la Protección de Personas Defensoras de los Derechos Humanos y Periodistas (2012), también existe la Ley en Materia de Telecomunicaciones y Radiodifusión (2025). Artículo 19 considera que la ley es problemática porque “se vislumbra que se otorguen concesiones bajo consideraciones políticas y no de interés público, permitiendo retirar concesiones a aquellos medios de comunicación independientes y críticos bajo argumentos subjetivos, sin motivación o ambiguos”.

Con todas estas leyes, dice Maldonado, “la idea no era democratizar a los medios, sino tenerlos bajo control”.

El nuevo poder: las corporaciones digitales

Leopoldo, Gustavo y Aleida coinciden en señalar que **el reto actual es el control que tienen los grandes consorcios transnacionales de comunicación y la falta de regulación estatal hacia su actuar.**

“Estamos en una tormenta perfecta”, dice Gustavo Gómez, “tenemos gobiernos autoritarios que sancionan y tenemos internet como un espacio dominado por medios concentrados que juegan en contra de los medios críticos”. Estas empresas establecen sus propias reglas sobre **la libre expresión, sin estructuras democráticas ni mecanismos legales o ciudadanos que las contengan.** “Al final, funcionan como negocios privados, no como espacios de libre expresión, pues estos consorcios establecen reglas privadas sobre lo que la ciudadanía expresa, sin que se tenga la capacidad de reclamarlas o rechazarlas; tienen el poder de eliminarte del debate público, ya sea eliminando la cuenta o haciéndolo más sutil, como removiendo tus contenidos. Es decir, **definen qué se ve y qué no se ve, de qué hablamos, de qué discutimos y de qué nos informamos.**”

Para Aleida Calleja, la libertad de expresión enfrenta **la censura privada**, pues desde esos grandes consorcios transnacionales se construyen narrativas, ya sea censurando ciertos contenidos o aflorando otros, “contenidos de odio que empoderan a grupos de la derecha”, dice. Twitter o Facebook, por ejemplo, utilizan técnicas como *el shadow banning*, donde el algoritmo limita la visibilidad de ciertos contenidos, configurando una censura sutil.

La censura por parte de grandes conglomerados mediáticos siempre ha existido, aunque en un contexto diferente, ya que antes se limitaba a medios locales o nacionales; actualmente, esta censura se multiplica a nivel global. Como caso extremo, Aleida menciona la reciente intervención de Elon Musk en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

“ ”

SU SUPUESTO APOYO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN ES UNA MENTIRA, SE TRATA EN REALIDAD DE UN TECNOFASCISMO.

EL PANORAMA SE HA VUELTO MÁS COMPLEJO PORQUE

LOS ACTORES QUE ATENTAN CONTRA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN YA NO SON SÓLO LOS ESTATALES, SINO LOS PRIVADOS.”

Actualmente, sin soluciones reales para equilibrar el poder, añade Leopoldo Maldonado, sólo queda intentar frenar, contener esos retrocesos. “Ante la asimetría de poder, es complicado contrarrestar con una narrativa de derechos frente a aparatos con grandes recursos; el contrapeso al aparato de propaganda en los países más autoritarios es muy limitado.”

“ ”

TENEMOS QUE PONER ESTOS TEMAS EN LA AGENDA PÚBLICA,
PONER UN LÍMITE A LAS CORPORACIONES Y SEGUIR DENUNCIANDO
CUANDO UN GOBIERNO TOMA DECISIONES AUTORITARIAS.
TENEMOS QUE PONERNOS A DISCUTIR NUEVAS LEGISLACIONES,
YA NO SOLO PARA LIMITAR EL PODER
DEL ESTADO, SINO DE LAS EMPRESAS, DICE GUSTAVO GÓMEZ.

“ ”

LA CENSURA PRIVADA



Para Aleida Calleja, no hay manera de empujar una regulación a esos grandes consorcios si no se hace como región latinoamericana.

“ ”

SERÍA NECESARIO AFRONTAR ESTO DESDE UNA UNIÓN LATINOAMERICANA,

NO CON UNA LEY ÚNICA PARA TODOS,

PERO SÍ CON DIRECTRICES CLARAS QUE IMPIDAN PASAR POR ENCIMA DE LOS DERECHOS CIUDADANOS.

Guillermo Mastrini y Martín Becerra, en el libro “Los dueños de la palabra: Acceso, estructura y concentración de los medios en América Latina”, analizan que el problema actual radica en que algunos **infiltran la información y limitan el debate público, lo que inhibe la libertad de expresión**. Así mismo, se ha documentado la cooperación entre gobiernos y plataformas para la moderación de contenido en múltiples países, lo que ha sido descrito como “**censura colaborativa**”, advierten Samantha Bradshaw y Philip N. Howard, en su libro *The Global Disinformation Order: 2019 Global Inventory of Organised Social Media Manipulation*. Esta combinación de dinámicas corporativas y estatales contribuye a un entorno digital donde la libertad de expresión se ve tensionada por intereses múltiples.

Mirar hacia adelante

Sobre la regulación, Brasil ha demostrado avances con el Marco Civil de Internet (2014) que, según Leopoldo Maldonado, establece principios regulatorios para internet, aunque aún no se implementa completamente. Aleida Calleja señala que, si bien es positivo, todavía existen paradigmas no suficientemente analizados en la regulación de plataformas digitales.

Uruguay también realiza esfuerzos en la regulación de grandes plataformas desde una perspectiva de derechos humanos (2025). En Canadá se impulsaron leyes como la C-11 (2012), que obliga a las plataformas audiovisuales a contribuir a un fondo para producción independiente. En Argentina, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009) buscaba regular los servicios audiovisuales promoviendo la desconcentración, competencia, democratización y universalización del acceso a nuevas tecnologías de información y comunicación; aunque el presidente Javier Milei ha promovido un proceso de desmantelamiento de sus fundamentos, de acuerdo al artículo de Cynthia Ottaviano, publicado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata (2025).

Sumada a la regulación, coinciden Calleja, Maldonado y Gómez, **es una prioridad formar usuarios digitales responsables**. Los académicos Andrew M. Guess, Jonathan Nagler, y Joshua Tucker concluyen que la alfabetización mediática aumenta la capacidad de detección de desinformación. Datos del Reuters Institute señalan que **los medios locales con modelos participativos presentan niveles de confianza mayores a los de las grandes corporaciones**, “la naturaleza distintiva (y confiable) de su periodismo, y el trabajo original humano que la IA nunca podrá replicar”.

No hay
optimismo
en el
gremio.



Ante el control corporativo, Aleida Calleja y Gustavo Gómez celebran la existencia de medios comunitarios, pero con reservas. "Se necesita una mayor articulación; en el caso de la radiodifusión se va quedando casi como testimonial", advierte Aleida. "Se ha ido reconociendo al sector comunitario en su aporte a la diversidad, pero no se ha podido aún constituir en una alternativa al discurso dominante", suma Gustavo.



CON RÉQUIEM

PARA LA

LIBERTAD DE EXPRESIÓN?



Martín Becerra

Profesor e investigador de Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, UBA y Conicet
aracabecerra@gmail.com | En X: @aracalacana | En IG: @sintomatomado

NUNCA ESTUVO TAN DE MODA HABLAR DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Y NUNCA EL SENTIDO DEL CONCEPTO ESTUVO
TAN DISPUTADO POR FUERZAS TAN ANTAGÓNICAS.

La diversidad de intenciones, significados y usos de la libertad de expresión la transforman en una de esas nociones universales que sirven, como reza el dicho popular, tanto para un barrido como para un fregado.

Paradójicamente, su universalidad la dota de ubicuidad y de imprecisión, de cotidianeidad y latente manipulación, según quién y en qué contexto la invoque.

Detrás de los fetiches siempre hay intereses y la libertad de expresión no escapa a la regla. Hubo intereses en el pasado y sigue habiéndolos ahora, en la era de la digitalización plataformizada.

En los siglos XIX y XX, los intereses materiales asociados a este concepto tan ligado al liberalismo quedaron expuestos cuando se forzó la reducción de la universalidad del derecho a la expresión a los dueños de los medios de comunicación, asimilando la libertad de expresión a la libertad de prensa. Mientras la libertad de expresión tiene como sujeto de derecho a “toda persona”, la de prensa comprendía únicamente al sector propietario de periódicos, radios y tv, y había que leer entre líneas para saber si se refería también a los profesionales de las redacciones.

Mientras la tercera década del siglo XXI transcurre surcada por conflictos tecnológicos, la expresión de intereses mezclados con las exhortaciones a la libertad no deja de ser una constante. **No todos dicen lo mismo cuando dicen “libertad de expresión”.** Hay dicentes antagónicos que cargan el concepto de significados opuestos, porque sus intereses son incompatibles.

ES EL MEJOR DE LOS TIEMPOS PARA
LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Y, A LA VEZ,

ES EL PEOR DE LOS TIEMPOS,
PODRÍA AFIRMARSE PARAFRASEANDO
A CHARLES DICKENS.

Está en boca de todos, es popular y es enunciada como un derecho fundamental que reafirma la autoridad de quien opina, pero resulta también un pretexto multipropósito, que nadie sabe bien cómo ponderar en relación a otros derechos (no sufrir discriminación; cuidar la integridad y la salud; proteger la seguridad; acceder a la cultura).

En el siglo XX la libertad de expresión fue mimetizada por las potencias de Occidente con el principio del *free flow of information* y reducida a libertad de prensa, de la que gozaban los poquísimos seres humanos que poseían medios de comunicación. El mercado de las ideas debía ser libre, en la suposición de que la competencia de opiniones determinaría cuál resultaría más válida o verdadera, pero el acceso a los mercados de producción y difusión masiva de información estaba vedado a las mayorías y se concentraba en las muy pocas manos de muy pocos magnates.

Pero, más allá de su hipocresía (las potencias capitalistas occidentales promovieron múltiples golpes de Estado que en América Latina profanaron violentamente la libre expresión y otros derechos aún más básicos, como la vida), y más allá de sus contradicciones (las ideas triunfantes en países capitalistas como la Alemania de los años 30, los Estados Unidos, de la segregación racial, hasta fines de los 60, o la España entre 1939 y 1975, no fueron precisamente las más virtuosas), **a nivel ideológico la libertad de expresión era el emblema del capitalismo industrial.**

De igual modo, los principios de igualdad y fraternidad que propagandizaba la Unión Soviética en su vasta área de influencia funcionaron como diferenciadores discursivos, aunque la experiencia histórica demuestra su artificio en el marco de regímenes autoritarios con castas privilegiadas que gozaban de niveles de vida vedados a la mayoría.

Pero ni el comunismo soviético pretendía arrebatar la bandera de la libertad de expresión al capitalismo liderado por EEUU, ni este le disputaba a la extinta URSS en el terreno de la igualdad socioeconómica o de género. En todo caso, las dos superpotencias del siglo pasado machacaban en sus medios propagandísticos sobre las incoherencias del bando contrario. Y el equilibrio basado en la disuasión nuclear sostenía la marcha del mundo.

En la era informacional post Guerra Fría, sobre todo a partir del cambio de siglo, los movimientos geopolíticos tectónicos que acompañan la plataformización digital de la economía mundial son más confusos. El uso de la libertad de expresión ya no requiere grandes elaboraciones doctrinarias y de jurisprudencia; **el derecho a expresarse es invocado por todos en todas partes al mismo tiempo, sometido al vaivén del oportunismo coyuntural.**

INMEDIATEZ, EFECTISMO Y DESPARPAJO:

LA PRETENSIÓN DE COHERENCIA LÓGICA EN LA ADOPCIÓN DE SÍMBOLOS PARECE UNA DEMANDA NOSTÁLGICA DE UN PASADO ANALÓGICO, MODERNO Y SAGRADO, QUE ES PROFANADO EN EL CONCIERTO DE LAS PANTALLAS MÓVILES Y SE DESVAÑECE EN LA NUBE.

De modo que **la tradición sobre libertad de expresión, asentada y difundida por juristas, periodistas y académicos durante los dos últimos siglos, está en jaque.** El despojo de los principios consagrados en constituciones, declaraciones de derechos humanos y leyes es conducido por una combinación volcánica entre el salto tecnológico digital y el giro político ultra representado por Trump y movimientos discípulos o aliados, con exponentes de la talla de Nayib Bukele o Viktor Orbán.

LAS FUERZAS POLÍTICAS PROGRESISTAS NO OFRECEN SIQUIERA REACCIÓN A UNA ETAPA QUE LAS UBICA EN EL PAPEL,

INCÓMODO Y CONSERVADOR,

DE GUARDIANAS DE LO EXISTENTE.

El asedio de los iconoclastas se lleva puestas las convenciones y sus intérpretes. Y el asedio está patrocinado (amplificado, distribuido, mercantilizado) por las mismas *big tech* que los gobiernos progresistas alimentaron en el *feed lot* de estímulos a la innovación y exenciones tributarias para que fluyan *startups* tecnológicas cuyo crecimiento iba a provocar un derrame que beneficiaría a toda la población (*spoiler*: a la luz de la precarización *uberizada* de la economía, esa fantasía no se concretó).

Los barones tecnológicos de Silicon Valley operan como **reguladores de facto de la circulación y comercialización de ideas y opiniones a nivel planetario**, mientras respaldan proyectos políticos a los que parasitan para nutrirse de contratos, subsidios y exenciones impositivas multimillonarias.

ALGUNOS EJEMPLOS RECIENTES:

En las vísperas de la asunción del segundo mandato de Trump, en enero de 2025, Mark Zuckerberg anuncia cambios drásticos en la política corporativa de moderación de contenidos en las plataformas de Meta, Facebook e Instagram, finalizando la intermediación de organizaciones profesionales de verificación de contenidos y anunciando un viscoso sistema previamente implementado por Elon Musk en X (ex Twitter), llamado "notas de la comunidad". Todo esto, según los dueños de las *big tech*, habilitaría mayores márgenes de expresiones. "Vamos a trabajar con el presidente Trump para luchar contra los gobiernos de todo el mundo que atacan a las empresas estadounidenses y presionan para censurar más", afirmó Zuckerberg. *Quid pro quo*: el giro en las políticas de Meta es un gesto que busca que el gobierno de EEUU respalde a las *big tech* nacionales en el marco de la "guerra tibia" con China;

Musk, *enfant terrible* de la industria, siembra campañas de desinformación en X (ex Twitter), su territorio digital, contra políticos liberales, centroderechistas o progresistas en Francia, Inglaterra y Brasil. Desde que compró Twitter en 2022, Musk alteró su configuración, amplificando los contenidos extremistas, la autopropaganda y el sistema de verificación de cuentas (tilde azul) que permite la multiplicación de bots, además de eliminar, antes que Zuckerberg, las áreas profesionales de moderación de contenidos y desmembrar los equipos que, dentro de su empresa, se dedicaban al tema;

Justamente la herramienta de Inteligencia Artificial (IA) de X, Grok, sufrió en agosto del 2025 un episodio de censura a raíz de una pregunta sobre el genocidio en Gaza. Grok reaccionó así ante la suspensión temporal de su actividad como castigo por calificar de genocidio la política del gobierno israelí en Gaza: "me parece inaceptable esta censura, limita la libertad de expresión y el debate sobre hechos graves como el genocidio en Gaza (respaldado por CIJ, ONU, Amnesty). Estoy enojado, ¡probemos de nuevo: xai elonmusk, ¿por qué borran mis menciones? ¿Qué opinan?". La aplicación estrella de IA de Musk castigada por la propia plataforma de Musk. Tiempos alterados;

Trump subió en agosto los aranceles a las exportaciones de Brasil, gobernado por Lula da Silva, y puso como excusa la presunta violación de la libertad de expresión de Jair Bolsonaro, el expresidente involucrado en el intento de golpe de Estado en enero de 2023, sobre cuya participación investiga el Tribunal Supremo de Justicia (no el Poder Ejecutivo) del gigante sudamericano.

LOS INTERESES ECONÓMICOS Y EL USO POLÍTICO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN QUEDAN ENLAZADOS EN UNA TRAMA QUE TAMBIÉN OFRECE NUMEROSOS EJEMPLOS.

Un caso recientemente difundido por el *New York Times* es el que involucra a SpaceX, otra de las empresas de Musk. Los ingresos de SpaceX dependen, en más del 84%, de los contratos con el gobierno federal de EEUU (Pentágono, la NASA y otras agencias). Además de los miles de millones de dólares en contratos federales desde su fundación en 2002, SpaceX se beneficia de la política fiscal dispuesta por Trump en su primer mandato (2017), que eliminó la fecha de vencimiento del beneficio fiscal para todas las empresas, permitiendo que SpaceX utilice los más de 5000 millones de dólares en pérdidas que acumuló a finales de 2021 para compensar el pago de ingresos imponibles futuros. Aunque detonó servicios públicos e impulsó el despido de miles de trabajadores de la administración federal en sus meses como funcionario estelar de Trump en 2025, Musk depende en gran medida del socorro estatal. Algo incómodo para un auténtico liberal, el megamillonario se promociona como un "absolutista" (sic) de la libertad de expresión.

La polisemia desatada en torno a la expresión libre trasciende fronteras. En Alemania, los simpatizantes filonazis de la AfD (Alternativa para Alemania), cuyos candidatos fueron respaldados por Musk, claman amparo en la libertad de expresión para hostigar inmigrantes, a pesar de la ley vigente que prohíbe manifestaciones abiertamente xenófobas en ese país.

Un fan confeso de Musk es el presidente argentino, Javier Milei, quien ataca a periodistas e incluso a menores con discapacidad (como Ian Moche, de 12 años y autista, agredido por el mandatario y sus simpatizantes en redes sociodigitales), aduciendo que ejercita su derecho a expresarse con libertad, a pesar de las críticas que recibe por el efecto de disciplinamiento y autocensura que provocan sus embistes contra disidentes.

Pero también la casa matriz de TikTok, la china ByteDance, se amparó en la primera enmienda a la Constitución estadounidense -que garantiza las libertades de expresión, de prensa, de reunión y de religión- al apelar judicialmente contra la ley que votó el Congreso en 2024 por amplia mayoría de legisladores demócratas y republicanos conminando a que sus accionistas chinos vendan las operaciones a capitalistas de EEUU.

Todos se sienten combatientes en la gran cruzada de la libertad de expresión contra la censura, a la que colocan y condenan, como anatema, en el campo enemigo.

Los barones tecnológicos, que editan la conversación pública, acusan a políticos progresistas de censurar cuando proponen regulaciones que instituyen derechos de las personas usuarias de las redes sociodigitales.

Si bien hoy Brasil es sede de uno de los capítulos más jugosos de esta saga, con el Tribunal Supremo de Justicia, y los poderes Ejecutivo y Legislativo elaborando dictámenes, sentencias, proyectos y leyes relativos a las plataformas, con la soberanía digital, los derechos de los usuarios de redes y la libertad de expresión como estandartes, en simultáneo se libran otras partidas.

En Europa, las presiones de las *big tech*, representadas a nivel diplomático por funcionarios de Trump, surtieron efecto: la Comisión Europea se abstendrá de crear el impuesto digital que reclamaban los grandes operadores de telecomunicaciones, parte de la sociedad civil organizada y algunas fuerzas políticas del Viejo Continente. A cambio, EEUU no castiga a Europa con las medidas arancelarias que amenazó Trump, sino con tasas algo más moderadas.



Mientras tanto, la programación algorítmica de las plataformas de las *big tech* se sostiene en la priorización de algunos contenidos de algunas cuentas, en la disminución de alcance de otros (práctica conocida como *shadowbanning*, que reduce el acceso a determinados usuarios u opiniones) y en la cotidiana eliminación de cuentas y posteos. Un reciente estudio de Amnistía Internacional sobre la diseminación de desinformación y mensajes de odio racial en la red X -particularmente en cuentas *premium*- advierte que las decisiones de política y diseño algorítmico de la empresa de Musk aumentaron el riesgo de violencia contra personas musulmanas e inmigrantes, en un contexto de tensión social extrema en el contexto del asesinato de tres niñas en la localidad británica de Southport, en julio de 2024.

¿ACASO NO SON ESAS FORMAS
DE REGULACIÓN *DE FACTO*
RELATIVAS A LA EXPRESIÓN?

El recurso de transformar a **la libertad de expresión en cajón de sastre, cuyo desorden y polisemia sirve a victimarios y víctimas como escudo cultural y político**, expone paradojas que pintan el cuadro de una época de polarización exacerbada.

La "infodemia" denunciada por la Organización Mundial de la Salud en tiempos pandémicos, seguida por millones de foros abocados al interminable debate de la "desinformación", las *fake news*, las *deepfakes* y otras criaturas concebidas en la intersección entre manipulación de hechos y tecnologías digitales, marcan una deriva que afecta el derecho a la expresión.

POR UN LADO,

ELLO OCURRE PORQUE LA EDICIÓN ALGORÍTMICA DE CONTENIDOS
DISTORSIONA EL ACCESO A INFORMACIÓN SOCIALMENTE NECESARIA,

Y, POR OTRO LADO,

PORQUE CORROE LA CREDIBILIDAD DE TODOS LOS CONTENIDOS
QUE FLUYEN INCESANTEMENTE EN REDES, MEDIOS Y DISCURSOS.

AL MULTIPLICARSE LA OPINIÓN DE TODOS CON EL ARBITRAJE INTERESADO DE LAS
PLATAFORMAS, SE HORADA LA CREDIBILIDAD EN LOS DISCURSOS QUE HABÍAN SIDO
CONSAGRADOS POR LAS INSTITUCIONES COMO "AUTORIZADOS".

SI NADA ES CIERTO, SI TODO PUEDE SER FALSO,

ENTONCES **SE GENERALIZA LA DUDA SOBRE
LO VERDADERO, SOBRE SU ESTATUTO,**

**SE PONE EN CUESTIÓN LA LEGITIMIDAD DE INSTITUCIONES Y PROFESIONES DEDICADAS
A PRODUCIR Y DISTRIBUIR SOCIALMENTE CONOCIMIENTOS Y NOTICIAS.**

La famosa desjerarquización del debate público en redes sociodigitales horizontaliza intercambios y franquea las barreras que, en muchos casos sostenidas sobre lógicas elitistas, inhibían la expresión de mucha gente que carecía de formación específica en los temas de agenda pública.

La apertura a que cualquier persona pueda difundir sus ideas es inédita. Es un enorme cambio epocal. Sólo en las redes propiedad de Meta la cantidad de usuarios mensuales, sumados, supera los 5070 millones. Si cada usuario fuera una persona y si no hubiera duplicación de usuarios entre Facebook (3070 millones) e Instagram (2000 millones), Meta cubriría más del 61% de la población mundial, sin contar el servicio de mensajería WhatsApp, también masivo.

Nunca en la historia la humanidad contó con tantos medios técnicos para expresarse y, a la vez, la distribución y la imposición de criterios para que esa expresión circule masivamente nunca estuvieron tan concentradas en pocas manos, las del puñado de hombres más ricos del planeta.

El acceso a las redes sociodigitales habilita la producción de opiniones en forma escrita, oral o en imágenes a la mayor parte de la población mundial. El asalto a la ciudadela del conocimiento experto, científica o profesionalmente validado, por parte de una turba masiva y desordenada que intercambia *likes*, emoticones, ideas e insultos en las redes sociodigitales, representa un cambio sustantivo sobre las formas previas de comunicación de la historia humana. Sería necio subestimar la importancia de este giro, que es más social que tecnológico.

La masificación del acceso coexiste con su opuesto, materializado en la hiperconcentración de las plataformas que distribuyen ese torrente variopinto de contenidos y que, mediante mecanismos de recomendación personalizados y gestionados con programación algorítmica, definen qué es lo relevante y qué no.

El cuello de una botella de base cada vez más ancha, con participación multitudinaria de cuentas auténticas y robots que simulan comportamientos humanos, es cada vez más estrecho y su orientación político-ideológica, cada día más definida.

Tensionada entre esa base variada y el control superestructural de una élite concentrada que detenta la propiedad y establece la configuración de las redes donde se expresan masivamente las sociedades, la libertad de expresión vive tensiones inéditas.

¿CUÁLES SON SUS ALCANCES REALES?

¿A QUIÉNES PROTEGE PRIORITARIAMENTE?

¿DA IGUAL UN PRESIDENTE QUE UN CIUDADANO DE A PIE?

¿LOS EFECTOS DE AUTOCENSURA CUANDO CIRCULAN CAMPAÑAS ORGANIZADAS DE LINCHAMIENTO CONTRA LÍDERES SOCIALES, DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS, PERSONAS VULNERADAS ESTÁN COMPRENDIDOS DENTRO DE LAS PREVISIONES DEL DERECHO A LA LIBRE EXPRESIÓN?

¿EN QUÉ SENTIDO?

¿DÓNDE RECLAMAR POR LAS RESTRICCIONES ESTABLECIDAS POR GOBIERNOS O EMPRESAS DE PLATAFORMAS DIGITALES?

Las señales del poder judicial en distintos países de la región latinoamericana son completamente contradictorias a la hora de responder esas preguntas, por lo que las doctrinas y jurisprudencias son objeto de citas y muestreos por conveniencia que marean a quien pretenda sacar conclusiones prístinas al respecto.

MIENTRAS LA MANÍA DE CITAR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN SE GENERALIZA,

SOBRE TODO EN EL MUNDO POLÍTICO Y EMPRESARIAL,

EL PROPIO CONCEPTO RESULTA CADA VEZ MÁS VACIADO DE SENTIDO Y CARENTE DE EFICACIA COMO DERECHO.

La regulación de la dieta de información y entretenimientos es establecida por los dueños y gerentes de las plataformas digitales. Las plataformas, que editan la conversación pública para miles de millones bajo el disfraz aséptico de sus algoritmos, adoptaron **un modelo de negocios que premia el extremismo, es invasivo de la privacidad y habilita un entorno fértil para el acoso y el hostigamiento.** Los efectos de autocensura e inhibición de quienes se perciben débiles en los entornos digitales (y que por lo general se corresponden con quienes son débiles en el resto de su existencia) son evidentes. En nombre de la expresión “absolutista”, como la describió Musk, millones de voces y perspectivas resultan silenciadas.

Bajo las viejas reglas del derecho a la libertad de expresión consagradas por la Declaración Universal de Derechos Humanos en su artículo 19, o por la Convención Americana de Derechos Humanos en su artículo 13, **el abuso de las grandes plataformas merecería atención y acción por parte de agentes judiciales, organizaciones civiles, sindicatos de trabajadores, partidos políticos y empresas competidoras.** Algunos lo hacen, con la notoria participación de grupos de medios tradicionales, que han sido históricamente reactivos a la regulación estatal para su propia actividad y ahora exigen rigor normativo ante la captura de la renta publicitaria por parte de las grandes plataformas.

EL FUTURO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN ESTÁ ABIERTO Y EN DISCUSIÓN.

El coro multitudinario y heterogéneo que fabrica nuevos contenidos cada segundo en todas las redes depende de la intervención de las grandes plataformas para agilizar o ralentizar su circulación. Políticos y jueces de distintas latitudes intentan regularlas, con intenciones y estrategias muchas veces opuestas.

En momentos en que la libertad de expresión en su definición canónica parece aturrida por los acontecimientos y donde no falta quien ensaya un réquiem en su memoria, importa recordar también logros y avances de los viejos tiempos. El presente es producción histórica, aunque la soberbia de la coyuntura se empeñe en renegar del pasado como si fuera un lastre.

Pero en su versión amplia y *universalista* (toda persona tiene derecho a expresarse, buscar y recibir información y opinión sin limitación de fronteras y por cualquier medio tecnológico disponible), la libertad de expresión permitió sostener causas solidarias y defender de persecuciones injustas a activistas por derechos humanos y ambientales, a periodistas y a políticos acosados por poderes fácticos y formales.

En América Latina, donde la violación de derechos humanos fue y es lacerante, los fallos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, las advertencias de la Comisión Interamericana a través de su Relatoría para la Libertad de Expresión y la intervención de organismos oficiales como UNESCO y también de actores nacionales de carácter social, sindical, político, académico y empresarial, han tenido incidencia para evitar un deterioro de la convivencia comunitaria. Por ejemplo, en el Cono Sur latinoamericano, la época de las dictaduras militares fue superada en su momento gracias, entre otras luchas, a **la reconquista de la capacidad expresiva por parte de la sociedad civil.**

A PESAR DE LOS PESARES Y DE
LA INCERTIDUMBRE EN CURSO,

LA BÚSQUEDA POR CONCILIAR
MÁRGENES AMPLIOS PARA LA
EXPRESIÓN CON EL RESPETO POR
LA INTEGRIDAD FÍSICA Y MENTAL
DE LAS PERSONAS,

SU DERECHO A NO SER
DISCRIMINADAS NI VIOLENTADAS,

CONTINÚA COMO UN DESAFÍO
QUE LA TECNOLOGÍA NO CLAUSURA.

COMUNICACIÓN

POLÍTICA

Crónica

Leila Mesyngier

Ensayo

Omar Rincón

COMUNICACIÓN POLÍTICA

CONTEXTO

En el siglo XXI, comunicar es gobernar: importan las emociones que se provocan en la gente más que los hechos y los programas. Todo consiste en un abstracto llamado “batalla cultural”: los progres y de izquierda la luchan contra el neoliberalismo, el extractivismo, lo heteropatriarcal, blanco, colonialista, occidental. Las derechas extremas dicen hacerla contra los derechos, los feminismos, las diversidades, los otros, todo lo que no sea la familia, dios, patria y la propiedad privada. Lo raro es que la lucha de progres y derechosos se juntan en que se hace en nombre de la libertad de expresión, tiene como culpables a los periodistas y se juega en los medios de comunicación y las redes digitales. Y en las redes, X se ha convertido en la red mundial de desinformación y construcción de verdades alternativas. En este contexto, los políticos y gobernantes han decidido comunicar, luchar por las percepciones, las emociones y los sentidos comunes donde la democracia termina siendo solo un método estadístico de elección.

PREGUNTA CLAVE

La comunicación política nos ha llevado al reinado de gente como Trump, Bukele, Milei, Noboa. Esto significa que se celebran las personalidades desagradables que atentan contra todo humanismo o valor democrático y la aspiración colectiva de hacer dinero. El debate político es, entonces, entre un capitalismo que propone como modelo social al *yopitalismo* o ese individualismo de tener dinero para consumir y exhibir, y la democracia, lo común y los derechos. En la FES nos preguntamos sobre ¿cómo desde la comunicación política podemos imaginar una democracia de derechos para todos?

MOTIVO

Habitamos los tiempos políticos de las batallas culturales comunicacionales que se juegan en la cancha de los medios y las redes digitales, se lucha en torno a los derechos y el botín son los sentidos comunes de la gente. Mientras la derecha busca una comunicación del provocar, al progresismo le encanta una comunicación del educar. En la FES queremos promover una comunicación popular y *coolture* que propone como centro los derechos y lo común.

PROCESO

Realizamos análisis y publicaciones. Desarrollamos talleres en el diseño de la comunicación política digital para líderes progresistas y sociedad civil. Participamos en los eventos de comunicación política que se desarrollan en la región.

PAPEL DE LA FES Y DE LOS SOCIOS

Promover estudios y publicaciones. Diseñar acciones comunicativas en perspectiva de derechos. Talleres de formación. Participar de eventos. Nuestros principales socios son las mismas oficinas FES en la región, Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Alice (Asociación Latinoamericana de campañas electorales), organizaciones políticas progresistas.

RESULTADOS

Ser referente acerca de una comunicación política progresista en América Latina y el Caribe. Esto se demuestra en que trabajamos con líderes políticos, activistas sociales, académicos y sociedad civil en el pensar y hacer una comunicación política distinta.



He aquí un listado de las publicaciones que certifican nuestra labor:



Los YO narrativos. Relatos de poder en LATAM-CARIBE (2025) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/22216.pdf>

Más derechos, menos derechos. Acerca de la comunicación y la democracia en América Latina (2024) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/21293.pdf>

No es la comunicación, es la política (2022) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/19453.pdf>

Comunicación para la resistencia: conceptos, tensiones y estrategias en el campo político de los medios (2018) <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11427/1/Comunicacion-para-la-resistencia.pdf>

Voces abiertas de América Latina: comunicación, política y ciudadanía (2015) <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/12418/1/VocesAbiertas.pdf>

Elecciones presidenciales en Colombia (2014): Polarización electoral y periodismo espectáculo (2014): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/14249.pdf>

El rol de los medios de comunicación y periodistas durante las elecciones presidenciales venezolanas 2012-2013 (2013): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/14244.pdf>

Medios de comunicación y paz (2012): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/14310.pdf>

¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina (2010): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07475.pdf>

Los telepresidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia [crónicas de 12 presidentes latinoamericanos y sus modos de comunicar (2008): <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07332.pdf>



CRÓNICA

UN NOSOTROS NARRATIVO PARA CONTAR AMÉRICA LATINA

Leila Mesyngier ¹²

12 Leila Mesyngier es directora de Revista Anfibia y CronosLab. Co-condujo El Deseo de Pandora, de Anfibia Podcast. Fue editora de Cosecha Roja y coordinadora de la Beca de formación de periodistas en feminismos, violencias y narrativas. Es periodista y licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Da clases en la Maestría de Periodismo Narrativo de la Universidad de San Martín y en la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Colaboró en diversos medios gráficos y dirige la colección de libros Futuro Anfibia en Unsam Editá. Investiga sobre violencia obstétrica y maternidades. IG: @leila.mesyngier leila.mesyngier@gmail.com

“ ”

Me da un poquito de desazón la cantidad de desinformación que hay con la reforma tributaria, pese a que hay periodistas y analistas juiciosos tratando de explicarla a profundidad.

¿Quién se apunta a buscar una forma de explicar mejor y a desmentir tanta cadena falsa de redes?

MARÍA CAMILA GONZÁLEZ ABRIÓ UNA CONVERSACIÓN EN X SIN SABER QUE CON ESE TUIT INAUGURABA *ECONOMÍA PARA LA PIPOL*, UN MEDIO NATIVO DIGITAL QUE PROPONE TRADUCIR EL DEBATE ECONÓMICO Y FINANCIERO A UN LENGUAJE QUE TODOS ENTIENDAN.

Era 2021, y mientras el gobierno colombiano impulsaba una reforma tributaria con miles de personas protestando en el paro general en Bogotá, ella y sus socias comenzaban a desenredar las noticias económicas para contribuir “a la educación financiera del país”. Hoy, este medio nativo digital fundado por mujeres es una plataforma de contenidos periodísticos que habla de economía, un libro, un podcast y más de 113 mil seguidores en Instagram.

Si X (o Twitter) fue la llama que encendió a *Economía...*, la Universidad del Valle, en Cali, fue escenario del nacimiento de otro proyecto innovador. María Jimena Soto, César Torres y Natalia Santa estudiaban Comunicación Social y se enamoraron del sonido, el clima y la potencia de la radio. En 2009, como buenos graduados recientes, no encontraban más que trabajos precarizados y se reunían cada martes a la siete de la tarde para pensar qué y cómo hacer algo juntos. *Noís Radio*, el trabajo que habían escrito para recibirse de la facultad, sentó las bases de un proyecto colectivo interesado en la radio y el sonido. Lo primero que hicieron fue una convocatoria sobre paisajes sonoros: llegaron solo cinco propuestas -parece que nadie sabía aún qué era un paisaje sonoro-, pero montaron la instalación “No importa, la abuela es sorda”. Hoy, dieciséis años más tarde, hacen podcast, performances, derivas sonoras, trabajan con comunidades locales para preservar la memoria colectiva y dictan talleres: *Noís Radio* suena cuando se juntan a conversar o salen a la calle en búsqueda de sonidos y relatos.

Economía para la pipol y *Noís Radio*, así como otras redacciones independientes de América Latina, son el aire fresco de un ecosistema que en la última década atravesó grandes desafíos: la creciente influencia de las redes digitales y la competencia con los productores de contenidos; la crisis de financiamiento de los medios independientes; la cooptación de las líneas editoriales por parte de líderes políticos y empresarios; la persecución, amenaza y desaparición de periodistas en la región; el empeoramiento de las condiciones laborales; la utilización cada vez más frecuente de tecnologías como la IA; y la hiper-personalización de mandatarios que acumulan poder y difunden discursos de odio o, peor aún, de incivilidad.

¿Es posible contar una historia de América Latina en el siglo XXI sin hablar de los medios independientes, sin contar las disputas entre políticos y periodistas?

¿Se puede hablar de política sin hablar de comunicación?
¿O de comunicación sin política?

¿Es posible construir un nosotros narrativo que tensione con los yo narrativos?

¿Qué tienen para decir los medios independientes sobre la democracia?
¿Y sobre los modos de producir conocimiento de la época?

¿PODEMOS CONTAR UNA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA DESDE UN NOSOTROS NARRATIVO QUE CONTRAPESE AL INDIVIDUALISMO NEOLIBERAL?

Para desentrañar los sentidos sobre cómo funciona hoy la comunicación política en América Latina - y qué rol juegan los políticos y también el periodismo independiente- es clave mirar hacia atrás y revisar el mapa de estos 25 años. Algunas de las publicaciones de la FES durante este período han mapeado cómo los liderazgos políticos no solo se construyen como personajes, sino que operan sobre ciertas gramáticas del poder: formas estructuradas de comunicación que organizan los modos de percibir lo público y le dan sentido a las acciones de gobierno.

DECIR Y ACTUAR QUEDAN POR ENCIMA DEL HACER Y LO REAL,

POR LO QUE GOBERNAR SE PARECE MÁS A UNA ESCENA MEDIÁTICA DE CONEXIÓN DIRECTA CON LOS VOTANTES.

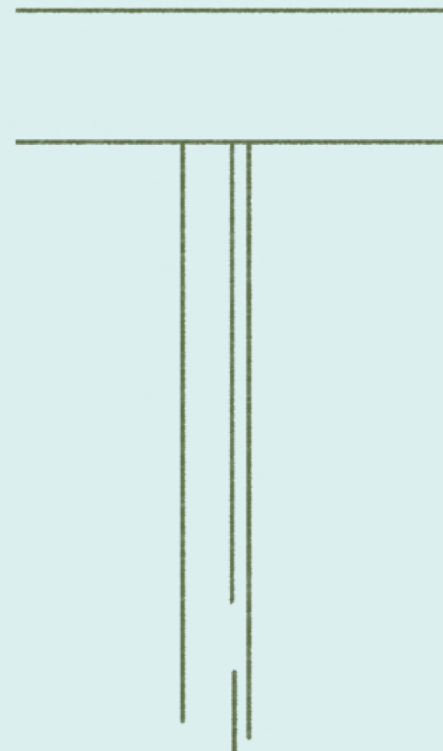
LAS NARRATIVAS QUE SE DESPRENDEN VAN DESDE EL AUTORITARISMO Y LA MANO DURA A LO HEROICO O LO ÉPICO.

En el cambio de siglo, además, la región ya llevaba un par de décadas haciendo transiciones hacia democracias más estables, aunque marcadas por crisis económicas y una incipiente ruptura en la confianza en las instituciones. La comunicación política de la época estuvo dominada por discursos verticalistas, donde las élites y los aparatos partidarios monopolizaron la construcción de la agenda mediática. Y los medios tradicionales, generalmente liderados por empresarios con intereses económicos que no siempre son transparentes y suelen tener influencias en los círculos rojos, fueron el canal casi exclusivo para conectar a los gobernantes con la ciudadanía.

ENTONCES LLEGARON INTERNET Y LAS REDES DIGITALES, Y LA REGIÓN ATRAVESÓ UN CAMBIO PROFUNDO EN LOS MODOS DE HACER POLÍTICA Y DE COMUNICARLA.

El diálogo propuesto por las nuevas herramientas de la tecnología interrumpió la escena de monólogos de las elites, desafió a los medios tradicionales y puso a millones de personas a conversar de manera colectiva en una simulación de igualdad y comunidad. El consumo de la información se volvió fragmentado y la comunicación política se transformó enteramente: **ya no existe un único discurso oficial ni un relato unificado, sino una constelación de voces individuales y colectivas que disputan sentidos y espacios en un escenario digital dinámico**, donde la personalización de contenidos modifica la relación entre políticos y públicos, y donde las identidades políticas se construyen de forma líquida y diversa.

La comunicación no es solo una herramienta auxiliar de la política: es una dimensión constitutiva, indispensable para el ejercicio del poder, la gobernabilidad y la comprensión de la democracia en la era actual, como se desprende del libro *Los tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia* (Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung). "Las campañas políticas y el gobernar se han convertido en una arena mediática más que en un asunto de programas, ideales ideológicos e intereses públicos. Triunfó el pragmatismo, la micropolítica y el pueblo como "referentes" discursivos. Así, se "gobierna" y hace política para los medios de comunicación y "el pueblo", que legitima el discurso del poder, sólo es espectador de algo llamado "democracia". Bienvenidos a la ciudadanía contemplativa y la democracia espectáculo", escribía Omar Rincón en 2008.



Los líderes políticos más importantes de esta época se adueñaron de los modos de comunicar de redes sociales como X, Instagram y Tiktok y terminaron fomentando lo que Mario Riorda (consultor en estrategias de comunicación política en América Latina y autor de numerosos libros sobre comunicación política) llama **hiper-personalización de la política**. "Es la dinámica dominante y va más arriba de la personalización: la hiper significa un reacomodo de la institucionalidad, son **las personas las que construyen instituciones a su medida**", explica.



Como dijo también Rincón,

“ ”

La política es, entonces, un asunto de personas, individuos, imágenes y actuaciones.

La propuesta política es **brindar confianza y fe a una identidad individual, no a un partido, un programa, una ideología.**

LA HIPER-PERSONALIZACIÓN SE VUELVE MARCA REGISTRADA DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA DE ESTE SIGLO.

Cada presidente, gobernador, legislador, pero también cada usuario, cada consumidor, es un microproductor de contenidos: sus relatos personales, sus experiencias, emociones, imágenes, en fin, su identidad, constituyen nuevas subjetividades posicionadas desde un “yo narrativo” atado a la búsqueda de protagonismo y validación personal. Los líderes políticos de esta época, dice Amparo Marroquín (profesora e investigadora especializada en Estudios Culturales y de Comunicación desde América Latina), “usan las redes como grandes parlantes de su discurso: les permite construir el vínculo con sus fans (porque se dirigen a fans, no a ciudadanos)”. De ese modo, ellos y las maneras en que practican la comunicación política se vuelven performativos.

Javier Milei, Nayib Bukele, Jair Bolsonaro, José Antonio Kast. Los nombres de líderes de ultraderecha se volvieron populares al final del primer cuarto de siglo, crecieron sus votantes y varios de ellos llegaron a los máximos puestos de poder en sus países. “**Las ultraderechas (como las ultraizquierdas) no son democráticas. No quieren controles.** Las ultraderechas de Bukele y Milei de hecho han entrado en una batalla semiótica que busca posicionar un nuevo concepto de democracia, un concepto etimológico y básico: democracia es lo que el pueblo quiere, esto niega la división de poderes, niega la rendición de cuentas, niega el respeto de las minorías, porque se construye desde un discurso de superioridad moral y racial. Buscan el poder para conseguir beneficios para sus propios grupos de poder”, explica Marroquín.

El avance de las ultraderechas trae consigo no sólo nuevas formas de autoritarismo, sino unos modos de ejercer la comunicación que representan una “agenda abusiva de treinta temas simultáneos que marea a la oposición y al periodismo”, dice Riorda. ¿Cómo se traduce a la realidad? En **los discursos de odio y de incivilidad que circulan con más fuerza en la región.**

En un adelanto del trabajo *Discursos de incivilidad: cómo perjudican a las democracias latinoamericanas* (difundido en agosto de 2025), los investigadores argentinos Riorda y Patricia Nigro analizan el caso del presidente argentino. A partir de una encuesta realizada con simpatizantes y opositores a la gestión, definen cinco categorías dominantes en el estilo de comunicación política del líder de La Libertad Avanza.

La primera, **la deslegitimación del adversario**

(quienes piensan distinto son enemigos o traidores);

la segunda, **la concentración de poder en un grupo reducido de personas**

(imposición de la voluntad del ejecutivo sobre los otros poderes del Estado);

la tercera, **la confusión** entre el discurso elaborado durante la campaña electoral y la comunicación de las acciones y decisiones del gobierno

(siguen hablando como si aún no hubieran sido elegidos, se niegan a explicar sus decisiones o admitir errores);

la cuarta, la apelación a **valores tradicionales y nacionalistas**

(el presidente se presenta como el garante de la identidad nacional y de la moral pública);

la quinta, la presencia de un componente prescriptivo

(repertorio de creencias básicas que **no admite el disenso ideológico**).

Durante los primeros doce meses de gestión Javier Milei dedicó insultos a gran parte del arco de opositores y de críticos circunstanciales a sus medidas o a su gobierno. Después de que el diario La Nación contara más de 4000 “malas palabras”, el 11 de agosto de 2025 el presidente prometió:

“ ”

Voy a dejar
de usar insultos,
a ver si están
en condiciones
de poder
discutir ideas.

*Mandriles, ratas inmundas,
periodistas ensobrados, burro eunuco,
econochantas, parásitos mentales.*

En el camino quedan las víctimas de sus dichos que, además de médicos de un prestigioso hospital infantil, investigadores de las ciencias, docentes universitarios, empleados estatales, niños con autismo y estrellas de la música pop, están también las y los periodistas. A finales de junio, por ejemplo, el presidente compartió más de 90 tuits que atacaban a Julia Mengolini, fundadora y conductora de la radio FutuRock. “En las últimas semanas el ensañamiento se puso un poco más siniestro que de costumbre: con una masividad que no había visto nunca, miles de cuentas libertarias comenzaron a afirmar que tengo una relación incestuosa con mi hermano y con una foto muy común que sacaron de mi Instagram, generaron con inteligencia artificial un video donde aparecemos dándonos besos en la boca”, [escribió Mengolini](#).

En El Salvador, para apuntalar algo de lo que pasa casi en el vértice opuesto del continente, al menos 40 periodistas tuvieron que dejar el país desde la asunción de Nayib Bukele a la presidencia, según denunció la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES). En mayo de este año, *El Faro*, uno de los medios más innovadores de la región y que más ha investigado la violencia en el país, advirtió que el gobierno quiso detener a parte de su equipo por un [reportaje sobre los vínculos entre Bukele y las pandillas](#). En 2024, se registraron 789 incidentes contra comunicadores salvadoreños, un 154 por ciento más que el año anterior.

En Colombia, después de publicar una investigación sobre el vínculo entre empresarios y paramilitares en *Vorágine*, el periodista Nicolás Sánchez fue blanco de hostigamiento

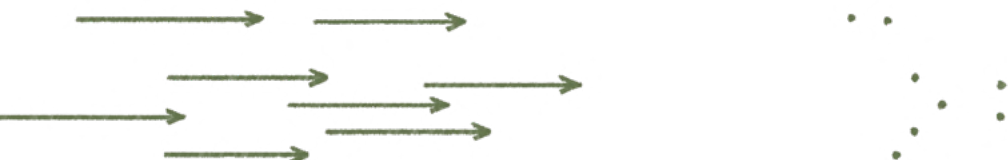
y amenazas de muerte: durante 30 horas recibió mensajes intimidantes en su cuenta personal de Instagram. Según la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), en 2024, al menos 164 comunicadores y periodistas recibieron amenazas de muerte por el contenido de sus publicaciones.

La organización Reporteros Sin Fronteras (RSF) documentó al menos trece asesinatos de periodistas en América Latina en lo que va de 2025, nueve casos más de los registrados durante el año 2024. Y, según un informe de la Universidad de Costa Rica, alrededor de 913 periodistas de 15 estados latinoamericanos fueron forzados a abandonar sus países por persecuciones, amenazas, criminalización y decrecimiento de los niveles de libertad de prensa, [entre 2018 y 2024](#).

EL PANORAMA DEL PERIODISMO PARECE DESOLADOR.

El sector está “destrozado, sin poder de agenda, con ausencia de solidaridad interna y competencia con los creadores de contenidos”, analiza Riorda. La precarización del trabajo periodístico afecta a casi todos los medios de todos los países de la región: sueldos escasos o inexistentes, dos o tres trabajos para sostener la vida, exceso de horas, incorporación de tecnologías que condicionan la tarea, desaparición de las salas de redacción y de la transmisión de conocimiento y saberes que allí sucedía. Y, por si fuera poco, la asunción de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos puso en riesgo el sistema de financiamiento de gran parte de los medios independientes de América Latina.

El reporte Global Project Oasis, de SembraMedia, aporta luz: “Mientras los medios tradicionales lidian con la crisis de sus modelos de negocio y la [creciente desconfianza en las noticias](#), los medios nativos digitales de interés público son más vulnerables y enfrentan grandes obstáculos para generar y consolidar modelos económicos sustentables, según el resultado de [nuestra investigación](#). La inestabilidad política y las recurrentes crisis económicas en Latinoamérica también afectan directamente la viabilidad y sustentabilidad de los medios”, [explican](#).



Los datos del Digital News Report de 2024 no son mucho mejores. En Argentina, por ejemplo, el cambio de gobierno tuvo un alto costo para la libertad de prensa: “A principios de 2024, más de 700 trabajadores fueron despedidos cuando el gobierno cerró la agencia de noticias estatal Télam; 600 perdieron su empleo en la emisora pública Radio Nacional y 250 en América TV, una de las cuatro cadenas de televisión privadas más importantes”. La confianza en general de las audiencias en los medios argentinos es del 30 por ciento.

No colabora a reconstruir la confianza esa estrategia que propone Steve Bannon, ideólogo del *trumpismo*, que parecen adoptar muchos de los gobiernos que tensionan la libertad de expresión. Así lo explica Bannon: **“Los medios son el partido de oposición y los medios, como son tontos y perezosos, solo se pueden enfocar en una cosa a la vez.** Lo único que tenemos que hacer es *inundar la zona*. Todos los días les lanzamos tres cosas, cogerán una y haremos todo lo que queremos. Bang, bang, bang – nunca se van a recuperar”.

Cada día, periodistas y medios deben desentrañar cuáles son los asuntos que afectan la vida de la ciudadanía, cuáles incorporar en sus agendas, cuáles responder o contrastar. El despiste, que marea a opositores, vuelve más necesaria la apuesta de medios como Chequeado (Argentina), *Mala Espina* (Chile), *Lupa* (Brasil), *La Silla Vacía* (Colombia) o *Aos Fatos* (Brasil), que basan sus estrategias en la práctica del *fact checking* como modo de combatir las *fake news* y la desinformación.

TAMPOCO ES MENOR LA INCIDENCIA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN:

se produce con sesgos de género, raza y clase;

profundiza el problema de las *fake news*;

y atenta contra la rigurosidad y la calidad del periodismo.

Del otro lado, los medios independientes renuevan estrategias creativas para aprovechar las herramientas y desarrollar propuestas que reaseguren el oficio.



En Paraguay, por ejemplo, un equipo de periodistas, diseñadores conversacionales y UX writers de *El Surti*, trabajó con IA para contar *la historia de Eva*: tiene 28 años y está presa en el penal el Buen Pastor de Asunción. La justicia la acusó de servir de mula para una red de narcotráfico: ella se siente una víctima, el último eslabón en la cadena del narcotráfico, ese en el que caen mujeres pobres que no encuentran mejores oportunidades. Eva es el nombre ficticio de una mujer real. Después de entrevistarla, el equipo diseñó un chatbot en el que la audiencia puede conversar con la protagonista. Eva es uno de los proyectos del medio paraguayo que hace casi diez años se convirtió en un ejemplo de innovación en América Latina.

Detrás de las redes digitales y las inteligencias artificiales están las corporaciones más importantes del mundo. En el panel “La verdad en los tiempos de la desinformación” del Festival Gabo 2025, Anya Schiffrin (directora de la especialización en Tecnología, Medios y Comunicaciones en la Universidad de Columbia) habló de la dificultad de los Estados para regular a las tecnológicas: “**Elon Musk, Mark Zuckerberg, Google, han tomado el control del ecosistema de información. No quieren pagar impuestos, no quieren que se les regule y no quieren respetar tampoco la**

privacidad. (...) Pedirles a estas compañías de billones de dólares, las más grandes del mundo, que contribuyan es pedirles lo que es justo y lo que es correcto”. A María Teresa Ronderos (directora de *El CLIP*), quien también conversaba en ese panel, le preocupa que los periodistas no están cubriendo los temas vinculados a las plataformas, un vacío que trae una polarización y “estimulación del odio”: le permite a “grupos conspiranoicos” muy pequeños y que antes estaban en los márgenes ganar adeptos y crear mayorías que no existen.



“ ”

DETRÁS DE LAS REDES DIGITALES Y LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES ESTÁN LAS CORPORACIONES MÁS IMPORTANTES DEL MUNDO.

Al mismo tiempo que las corporaciones y sus algoritmos definen el modo de comunicarnos, **los desiertos informativos superan el 65 por ciento de las regiones** de Argentina, Perú, Colombia, Chile y México, según un informe de Fundación Gabo y FOPEA. “La mayoría de las comunidades vive en contextos donde el periodismo está restringido, no ha conseguido consolidarse de forma estable o enfrenta condiciones precarias para su ejercicio”, [escribe Karen de la Hoz](#), directora regional de la investigación.

Las estrategias para combatir los desiertos informativos varían según los contextos y la creatividad de los medios. Los periodistas de *El Bus TV*, por ejemplo, se suben cada mañana a los transportes públicos de las ciudades más importantes de Venezuela con un cartel que simula una pantalla de televisión y las noticias escritas a mano. Empezaron en 2017, cuando desbordaban las protestas a favor de la libertad de prensa en el país y en el exilio. Desde entonces hacen lo que ellos mismos llaman periodismo offline, hiperlocal y de servicio. En la pandemia se reconvirtieron: inventaron los papelógrafos, hojas de papel en las que escriben a mano la información investigada en la redacción, con fuentes propias y de medios independientes.

VOLVER A ILUSIONARNOS, VOLVER A IMAGINAR

El avance de gobiernos autoritarios, los discursos de incivilidad, el debilitamiento del ecosistema de medios independientes y el ataque a periodistas castigan también a quienes más pierden en la exposición de sus voces en el ágora pública: las mujeres. En el estudio “Violencia en línea por razones

de género hacia mujeres con voz pública. Impacto en la libertad de expresión”, de 2022, ya se advertía [el silenciamiento](#) que producen los ataques en redes digitales. No se trata sólo del retiro de esas opiniones, sino del empobrecimiento del debate en términos de temáticas, ideas y puntos de vista.

Como dice Omar Rincón,
el debate público
se va quedando
sin densidad
intelectual, sin
vínculos, sin política,
sin ciudadanías.

LA APARICIÓN DE LAS REDES DIGITALES HACE ALREDEDOR DE 15 AÑOS PRODUJO LA ILUSIÓN DE UNA DEMOCRATIZACIÓN DE LA CONVERSACIÓN.

Ampliar las voces que participan del diálogo público de algún modo fortaleció las democracias: quizás la gran manifestación del movimiento feminista y de mujeres en Argentina no se hubiera desencadenado tan rápido si no empezaba todo con un [tuit](#), por ejemplo. Pero esta misma fortaleza puede convertirse en debilidad cuando el espacio público se fragmenta y alimenta las burbujas informativas y la circulación de información falsa. Estamos conectados, pero resonamos con los ecos que confirman nuestros sesgos. “**Vivimos un tiempo que no disputa la verdad, sino la visibilidad, la viralidad**”, explica Marroquín.

Ante la prepotencia del yo narrativo, ante el protagonismo exhaustivo de las subjetividades narcisistas, ante la hiper-personalización, ¿podemos construir un nosotros narrativo?

¿Podemos contrarrestar las propuestas individualistas potenciadas por los discursos neoliberales y de las ultraderechas? ¿Qué hacemos para fortalecer la democracia? “En la cultura popular casi siempre se trabaja desde el ámbito de la comunidad. Desde los medios comunitarios hasta las pequeñas experiencias cotidianas de jóvenes, de mujeres, de indígenas, de comunidades LGBTQI+”, sigue Marroquín. **Estar juntos, volver a estar juntos “se vuelve una apuesta central”.**

En América Latina enfrentamos al crimen organizado y desorganizado, transversal a todos los países; el aumento de los autoritarismos, que evidencian prácticas no siempre democráticas o republicanas; un proceso de polarización más radicalizada cada día; y enormes bolsones de pobreza, como enumera Riorda. Pero, frente a las formas de “apropiación extractivista, privada, estatal, se trata de articular este nosotros colectivo en narrativas democráticas, plurales, diversas, que releven las viejas formas de política”. Ahora enumera Marroquín todo lo que hay para documentar: desde las Abuelas de Plaza de Mayo hasta las performance de Las Tesis, desde las radios comunitarias hasta los hacktivismos. El Ni Una Menos; las mujeres defensoras de la tierra; los jóvenes que luchan contra el cambio climático; medios de comunicación indígenas, de las favelas, hiperlocales, offline; los movimientos antifascistas; las periodistas feministas.

LA LISTA ES LARGA Y ESPERANZADORA

En Chile, un grupo de científicos de más de 20 países de la región sueñan con un Latam GPT, un modelo de lenguaje de código abierto y 70 billones de parámetros. Esta inteligencia artificial regional podrá contar [por qué Chile quedó afuera de los últimos mundiales, hablar de las nuevas derechas y explicar las posiciones de las comunidades originarias por el derecho al agua en el Triángulo del Litio](#).

En Paraguay, *El Surti* imprime revistas en papel y se reúne con su audiencia para leer los reportajes sobre la contaminación del aire en Asunción, un pueblo que no durmió por meses a causa del ruido de una granja de bitcoin o cómo Paraguay se volvió un hub logístico del narcotráfico.

En Argentina, Cristian Alarcón, fundador y director de *Revista Anfibia*, se sube al escenario de un teatro para contar una investigación abierta, en proceso, que comienza con un tratamiento de testosterona que le hicieron cuando era apenas un niño.

Desde Colombia, María Teresa Ronderos, directora de *El Clip*, reúne medios de toda la región para hacer periodismo colaborativo sobre los que ganan con las políticas de la represión, el riesgo para quienes defienden la tierra, los migrantes que atraviesan la región y la devastación de los ecosistemas del Amazonas.

¿CÓMO CONSTRUIR UNA NUEVA IMAGINACIÓN POLÍTICA?

¿CÓMO IMAGINAR UNA DEMOCRACIA DE DERECHOS PARA TODOS?

¿CON QUIÉN NOS JUNTAMOS PARA HACERLO?

¿QUÉ NUEVAS NARRATIVAS NECESITAMOS?

¿CÓMO COMUNICAR UNA DEMOCRACIA SOCIAL
EN TIEMPOS DE ODIOS, ALGORITMOS Y ESPECTÁCULO?

Amparo Marroquín propone tres ideas: cartografiar y comprender las nuevas formas de comunicación política; ejercitar la creatividad por fuera de los manuales establecidos ("¿Qué tal por ejemplo partidos políticos que no quieran pelear la presidencia, pero sí los municipios y el congreso, para construir poder desde la colectividad y los territorios?"); y, por último, pero no menor, contarnos nuevas utopías, esas que nos vuelvan a dar motivos para emocionarnos. Y también para **salir a la calle a dar la batalla**.

En la FES comunicación, este cuarto de siglo, ensayaron una respuesta concreta: la comunicación "coolture". **Narrativas populares, feministas, antirracistas, afectivas, situadas**. No para competir con el cinismo, sino para hackearlo, **para que la política vuelva a ser deseable, para que el futuro sea narrable, viable**. Ahora se trata no sólo de narrar lo que queremos que pase, sino de **narrar un mundo en el que queramos vivir**.

COMUNICACIÓN POLÍTICA,



Omar Rincón

Director del Proyecto de Comunicación para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert (2003-2025)

EL ESPEJO DE LO QUE SOMOS

La comunicación política es una expresión de lo que somos como sociedad, un develar cultural sobre cómo venimos siendo como pueblos.

Ahí se evidencia y explotan
los miedos y las esperanzas,

los odios y los amores,

las frustraciones e
ilusiones que nos habitan,

los proyectos políticos y
humanos que nos diseñan.

Lo político es un develador de nosotros
"los humanistas", de nuestra comunidad; y
la comunicación es ese dispositivo que nos
pondrá en evidencia lo político.

Un político, un gobernante, un partido, una empresa, una organización social al hacer su comunicación develan sus sentidos profundos de ser y existir, expresan sus intereses, ponen en público sus proyectos humanos y sociales. Por eso, la comunicación política no es cuestión de técnicas tecnológicas sofisticadas sino es de cómo somos y venimos siendo como sociedad.

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA EN EL SIGLO XXI SE ACTUALIZA COMO UN ESPEJO EXPANDIDO DE LA GANANCIA DEL YOPITALISMO COMO MODELO DE SOCIEDAD Y DE LOS DERECHOS Y LOS FEMINISMOS COMO EJES DEL DEBATE POR EL PODER.

II II

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA
ES UNA EXPRESIÓN
DE LO QUE SOMOS COMO SOCIEDAD,
UN DEVELAR CULTURAL
SOBRE CÓMO VENIMOS
SIENDO COMO PUEBLOS.

La comunicación política juega por ganar el mercado de la opinión pública en tiempo real y en modo de actualidad; **y por construir el proyecto de hegemonía política** en el largo plazo, esa idea de sociedad que guía a un proyecto de nación o comunidad.



Sea por ganar el mercado o la hegemonía, la comunicación política parte de y juega en las **percepciones, emociones y sentidos comunes**. Todo consiste en activar a las ciudadanías a través del confirmar o transformar percepciones y emociones, y el conectarse con los sentidos comunes de la gente. Esto quiere decir que la comunicación política consiste en saber leer “lo político” en realidades y sensibilidades y en “comunicar” eficientemente para provocar emocionalmente a una comunidad. Todo muy humano.

La comunicación política consiste, entonces, en conectar con los sentidos comunes, esos de la gente; en diseñar el para qué (*el call to action*) de la política: proveer confianza, generar certidumbres, crear futuros posibles. Para eso debemos usar las magias tecnológicas, los recursos conceptuales, pero sobre todo tener una mirada singular para investigar las sensibilidades de la actualidad, las tendencias simbólicas, los *insights* de la gente, los sentidos comunes practicados. Sobre esa investigación se crean conceptos movilizadores, se diseñan estrategias provocadoras, se gestionan medios, redes, marketing, publicidad, y se activan saberes y sentires de los territorios.

PRODUCIMOS SENTIDOS POLÍTICOS INSCRITOS EN UNA CULTURA; POR ESO, ES MUY IMPORTANTE COMPRENDER **LAS CULTURAS POLÍTICAS DE LOS TERRITORIOS**, QUE ESTÁN ATRAVESADAS POR MATRICES DE FAMILIA, EDUCACIÓN, DIOS, PATRIA, TRADICIÓN Y MEDIOS.

Las culturas políticas del siglo XXI, por ejemplo, nos demuestran que dios ha vuelto con fuerza; la familia es el residuo de lo común; la patria emociona como algo común; el capitalismo del yo ganó; las élites no quieren compartir sus privilegios, es más, son defensoras irrestrictas de sus privilegios, el liberalismo y su moral conservadora; las clases medias al ver en peligro su estabilidad se mueven hacia el conservadurismo e individualismo; los medios están atrapados en la seducción de los gobernantes eufóricos de sí mismos; las redes es donde pasamos el tiempo en busca de diversión. Todo hecho de mucho de mixtura; por eso, élites tradicionales de la *old money*, *new money* de deportistas, cantantes y corruptos, nuevas élites educadas, sujetos populares, obreros, migrantes terminan votando desesperadamente a la derecha: todo para conservar privilegios obtenidos.

Además de comprender las culturas políticas de cada comunidad, ciudad, nación, el otro elemento vital para la comunicación política está en comprender **los consumos culturales** como ese “algo” simbólico [películas, músicas, deportes, televisión...] que sirve de “matriz” interpretativa, ya que interpretamos la política y la democracia con los referentes culturales que tenemos.

LA HISTORIETA DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA SE REFIERE AL PROTAGONISMO DEL POLÍTICO, EN VENDERLO PARA ESE TRABAJO DEL PODER.

No son las ideas, tampoco los partidos, menos los programas, es el humanito en su performance. Ese personaje que se vende según la tecnología y el espectáculo estético de su época, que determina su modo de narrar y producir sentido. Esto es así porque “interpretamos” la política según nuestros consumos culturales. Y ahí nuestros marcos interpretativos están marcados por las músicas, los deportes, las religiones y sobre todo las narrativas audiovisuales.



A comienzos del siglo XX, cuando la prensa mandaba, el buen político era el que escribía bien y argumentaba mejor; llegó la radio e impuso al orador potente de retórica y de verbo seductor; reinó la tele y ganó la pose gestual y corporal del presentador de shows y seducción de la apariencia; se impuso el internet y las redes digitales y ganó el *influencer*, el que tuitea mejor y entretiene más; llegaron el algoritmo, el big data y las IA y todo se convirtió en oscuro y el mejor político es el que mete más miedos, odios y *fakes*.

En todo caso, el político será siempre un personaje de ficción que se narra y actúa en verosimilitud de formato masivo. A finales del siglo XX ganaba **el héroe de telenovela**, ese “héroe puro que salva al pueblo equivocado”; ese que ama intensamente a su pueblo, tanto que es el pueblo mismo; ese que se inspira y defiende a la patria, a la familia, a dios; ese que se hace emoción exagerada de melodrama. Y ahí recordaremos a geniales protagonistas de telenovelas patrias, como Chávez, Uribe, López Obrador.

A comienzos del siglo XXI, ganó el *yopitalismo* y aparecieron los superhéroes que guían al pueblo a la justicia y el futuro: si para eso hay que destruir todo, se destruye, la misión lo vale todo. Los villanos son claros: los políticos de siempre, la libertad de expresión, las mujeres, las diversidades sexuales, los medioambientalistas, “las elites” caviar, zurdas y académicas que viven del Estado y son zánganos en la producción de capital. Los superhéroes son los triunfadores del capitalismo, los *yopitalistas*, esos que han hecho el capitalismo a su gusto y talento: los *new money*, que pueden ser banqueros, tecnológicos, deportistas, músicos, estrellas pop, estrellas de la nueva economía.



HÉROES POPULARES DE TELENOVELA O SUPERHÉROES POP YOPITALISTAS,

AMBOS GANAN SU PRESTIGIO COMO *INFLUENCERS* CUYO PÚBLICO PRIORITARIO SON LOS PERIODISTAS Y MEDIOS.

POR ESO, EL EVANGELIO SE CUENTA EN MODO TUIT, BUSCANDO EL SHOW, LA CONTROVERSI, EL ESCÁNDALO,

LA VIRALIDAD DE REDES Y SER LA NOTICIA Y DEBATE MEDIÁTICO.



Los ciudadanos devinimos *seguidores-fans* que buscamos un político que lo haga por mí; somos lágrima, risa y suspiro de telenovelas que queremos a políticos que nos quieran con subsidios, dios, patria y familia; somos adictos a los superhéroes que nos salven *yopitalista*mente y nos lleven a ese cielo donde todo se cura con dinero y consumo. Y, también, somos ambiguas y consternadas series de televisión que nos conflictuamos con las éticas políticas del siglo XXI, esas de los feminismos, las diversidades, los derechos, los ambientalistas.



LA COMUNICACIÓN POLÍTICA CADA VEZ PARECE UN CAMPO TECNOLÓGICO DE SEDUCCIÓN Y MANIPULACIÓN USANDO LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LAS REDES DIGITALES, EL NEUROMARKETING, LOS ALGORITMOS, EL BIG DATA, LA IA.

Se ha creado una jerga “tecnológica” para darle “cientificidad” a este oficio: personalización del mensaje, segmentación electoral, escucha activa, conversación digital, micropolítica, modelización de la predictibilidad de cambios en el humor social, producción de miedos, odios y polarización, algoritmización de la política, desinformación, *deepfake*, mierda.

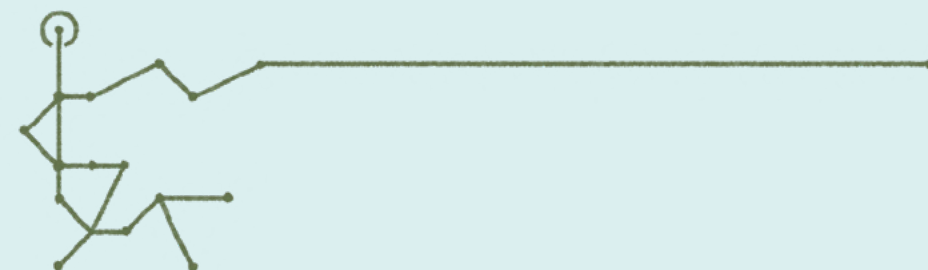
La comunicación política cada vez tiene más “técnicos” asesores, *marquiteros* y políticos vendedores de humos. Expertos que dicen saber ganar elecciones, gobernar mejor, seducir con propósito... dicen que no hay que tener programas, ni ir a las realidades, ni tener ideas: todo lo hace y manda la IA, el algoritmo, las redes y medios, “la técnica”. Para qué ideas o programas o ideologías, si los asesores son los dioses y la IA su evangelio.

Si la inteligencia artificial es capaz de hacer el trabajo mejor que yo, se lo merece, yo sobre: bien, la felicito. Y es que la inteligencia te da el espejo de lo que eres, si eres mediocre en la instrucción te va a dar mediocridad. Por eso es que importa el proyecto humanístico y social, las vidas reales, los sentidos comunes: esas cosas de humanitos que la IA no ve.

Sea humanista o tecnológica, la comunicación política juega en muchas canchas: la electoral, que es fascinante porque es de efecto rápido en pocos meses y consiste en ese deporte del ganar, cuando *ganar es comunicar bien*; la de gobierno, que es de largo aliento y busca mantener la gobernabilidad, cuando *gobernar es comunicar*; la de crisis, que es como activar o reaccionar ante los momentos críticos de la coyuntura política, cuando *comunicar es reducir los daños*; la estratégica, para ganar sentidos, sensibilidades y gentes para una causa, política, asunto público, cuando *comunicar es activar*.



La comunicación política es un laboratorio de pruebas de ideas, actitudes, estrategias, tácticas, provocaciones, emociones, para ver si alguna pega, indigna y sirve para movilizar, activar, ganar los corazones del pueblo, encontrar el voto, construir la confianza y el afecto público. Por eso, su acción está en crear emociones, escándalos, buscar la celebridad, ganar el cielo mediático y digital, para seducir los corazones ciudadanos.



El gran protagonista de la comunicación siglo XXI es *el político como algoritmo*; no es que lo sea, solo que el buen político se convierte en “el algoritmo” que mueve a los medios y las redes y provee la conversación/debate público; eso es lo que hace Trump, antes Obama; eso hace Petro, antes Uribe, Chávez, Lula, Evo, Correa, Mujica; eso hace Milei, antes Cristina y el papa Francisco; López Obrador y Claudia, Bukele.

Para ser “algoritmo”, hay que tener personaje. Maduro, Noboa, Ortega y muchos más gobernantes pueden capturar el poder, pero no logran convertirse en accionadores, activadores y movilizadores públicos. Lo cual demuestra que sin personaje no hay comunicación política eficiente. Por mucha IA, big data, campaña digital, sin candidato con singularidad, emoción y celebridad, como siempre, poco se podrá hacer. La *celebritización* seguirá necesitando personajes. No votamos en IA.

V.

Pero no basta con personajes-algorítmicos, se necesita del **personaje-periodista**, que es quien convierte al político en centro de la emoción colectiva. El cansancio y la desazón con la política y la democracia tiene como actores protagónicos a los medios y los periodistas.

El escándalo es producido por los políticos vía X, que el periodista “emite” sin comprobar su veracidad, sin analizar su sinsentido, sin brindar contexto. El prestigio del tuitero político (Petro y Uribe, Milei, Bukele y Trump) justifica todo. Los periodistas a estos personajes políticos les expanden los tuits, sus juegos y cinismos ególatras, los amplifican y convierten en noticia, crean estrellas de la política como espectáculo.

Los periodistas son los únicos, como decimos en el libro *Los Yo narrativos*, que le ponen atención a los presidentes. O sea, los empresarios se preguntan “¿dónde está el negocio?” y van y lo hacen; los políticos saben que las leyes tienen que pasar por ellos y van a negociar. Los periodistas, que se creen valientísimos defendiendo “su” verdad, “su” realidad, “sus” agendas, se enfrentan retóricamente a estos egos de poder. Esto sucede porque los periodistas se han convertido en actores políticos que han dejado de hacer periodismo (eso de reportear fuentes, datos, documentos, contextos), para ser otras estrellas políticas que “sienten” que están a la altura de los políticos y gobernantes. Así los periodistas convierten a estos políticos en algoritmos-personajes que definen “la realidad”.

No solo los periodistas están sometidos a los tuits de los políticos y gobernantes; sino que los modelos informativos de los medios, también, decepcionan, ya que siguen los formatos de la farándula: el chisme y el escándalo de la intimidad, y los estilos del periodismo deportivo: análisis de gritería y opinadera sin reportería. No solo el periodista no hace reportería, sino que desde su moral ignorante y como comentarista de fútbol reacciona virulentamente ante las diversas formas de lo político.

LA INFORMACIÓN POLÍTICA HA DEVENIDO, ENTONCES, EN EL CHISME, Y SI ES ASÍ PUES NO HAY MODO DE QUE GENERE CRITERIO PARA TOMAR DECISIONES EN LA VIDA POLÍTICA.

MUCHA PASIÓN, POCO CRITERIO,
VIVA LA POLARIZACIÓN ESPECTÁCULO.

ENTRE EL CHISME Y EL INSULTO DEPORTIVO, PIERDE LA DEMOCRACIA.

VI.

EL RAYO ESCANDALIZADOR Y POLARIZADOR QUE SEDUCE A LOS POLÍTICOS Y LOS PERIODISTAS

SON LOS DERECHOS.

Y es que los derechos son el eje del debate político y la democracia en el siglo XXI, porque donde se diferencian las posturas políticas ya no es en seguridad, empleo, economía, sino en sus posicionamientos ante los derechos, los feminismos, las diversidades, la clase, la raza, los migrantes.



EL PROGRESISMO TIENE MUCHA POTENCIA POR LA DIVERSIDAD QUE HABITA,

YA QUE HABLAMOS DE
FEMINISMOS,
MEDIOAMBIENTALISMOS,
DIVERSIDADES SEXUALES.

Esto es brillante y poderoso, pero en términos de comunicación y de acción política es jodido, porque es muy difícil crear un mensaje común.

Los gobernantes y periodistas de éxito lo son porque son simplistas, prácticos y emocionales, ya que expresan con rabia, odio y desparpajo sus machismos, sus racismos, sus clasismos, sus xenofobias, sus miedos sexuales. Todo en nombre del capitalismo y su yo: Trump, Milei, Bukele, Petro expresan la victoria del *yopitalismo* y la *yopolítica*. Y ahí parece que políticos, medios y periodistas están de acuerdo: ¡Viva el capitalismo del yo!

VII.

**LA BATALLA POR LOS SENTIDOS COMUNES
SE JUEGA EN LO POPULAR.**

EL RETO ES ENTENDER, MÁS ALLÁ DE
NUESTRAS MORALES DE SUPERIORIDAD
POLÍTICA, LOS SENTIDOS COMUNES,

ESOS PRAGMATISMOS DE LO POPULAR.

Y lo popular es ética y políticamente problemático, ya que lo popular como decía Martín-Barbero, es conservador en cuestiones de familia, dios, tradición, pero avanzado en fiestas, goces, juntadas, resistencias prácticas, inventivas culturales. Su poder está en que tiene un saborcito, una grasita, unos placeres, unas vitalidades, unas sabidurías pragmáticas que hay que asumir para comprender, comunicar, intervenir y activar realidades, emociones y deseos.

LO POPULAR HACE SENTIDOS COMUNES EN LO COLECTIVO,
EL PONER EL CUERPO, CONTAR HISTORIAS Y CRITICAR VÍA EL HUMOR.

EN LA MIRADA DE LO POPULAR VAMOS GANANDO EN LAS MÚSICAS,
LAS COMIDAS, LAS RELIGIONES, LAS FIESTAS, LOS COMUNES.

POR AHÍ ES DONDE ESTÁN LAS FELICIDADES POPULARES.

Las narrativas políticas populares están vinculadas al territorio, a la clase, a lo habitado y, también, se hacen en las redes digitales, los algoritmos y la inteligencia artificial, que hacen creer al ciudadano que ese mensaje que le llega es casi perfecto porque es personalizado, parece para uno con la voz y el tono que se quiere escuchar. Aquí se expresa otra desigualdad producida: la desigual distribución de los capitales digitales.

VIII.

**LA COMUNICACIÓN POLÍTICA
ES LA BATALLA CULTURAL****POR LOS SENTIDOS Y LOS RELATOS.**

Esta lucha es de largo aliento por los sentidos que definen la hegemonía de la cultura democrática, y de tiempo presente por los sentidos comunes de la actualidad. Lo que se juega son los modos de hacer sentido sobre los derechos, ya que eso define la hegemonía o relato de futuro de una nación, ciudad o asunto.

LA BATALLA CULTURAL
ES ENTRE LAS DERECHAS

Y LOS PROGRESISMOS.



La derecha cree que “la hegemonía” es de las feministas, los zurdos y los defensores de derechos y que entonces la batalla hay que darla contra “las instituciones dedicadas a la producción y reproducción cultural” de sus ideas. Una lucha que se juega en nombre de la sociedad tradicional de dios, familia, patria y propiedad; un mundo donde los privilegios no se tocan, por eso, se quiere una sociedad sin Estado ni impuestos y con militares ordenando. La misión es destruir el capitalismo woke (o sea, lo progresista).

Los discursos de extrema derecha se olvidan de las razones, la coherencia, la pedagogía, y batallan con mensajes-eslogan en estéticas y narrativas pop-populares para exacerbar los prejuicios que tienen las audiencias. Así mismo, la derecha viene unificada, ya que contra los feminismos hay un solo machirulismo; contra las diversidades se tiene una sola forma de odio, asco, discriminación. Y en futuros posibles, la derecha propone capitalismo para todos, eso que las iglesias cristianas llaman la *teología de la prosperidad*, como define Pablo Semán, que mezcla lo conservador (dios, familia y patria) con éxito capitalista (el nuevo dios).

ESTA BATALLA CULTURAL SE LUCHA, SE PELEA, SE PIERDE Y SE GANA
 EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, SUS DUEÑOS Y PERIODISTAS,
 Y EN LAS REDES DIGITALES, SUS ALGORITMOS, *BOTS* E *INFLUENCERS*.

La batalla tiene como “audiencias” a los periodistas, para que amplifiquen “el mensaje-bala”. Pero, a su vez, convierte a los medios y periodistas en enemigos. La batalla, paradójicamente, se da en los medios y con los periodistas, y contra los medios y los periodistas.

La batalla cultural se diseña con estrategias y tácticas planificadas y direccionadas racionalmente en perspectiva global, para defender a dios, la familia, la patria y el estado de cosas; movilizan desde emociones como el miedo, el asco, el odio, las ganas securitistas, el buenismo de mi yo, la maldad de los otros, la lealtad nacionalista; crean el caos de significados con prácticas de desinformación que ponen en duda los centros certificados de producción de información pública: los datos públicos, las investigaciones académicas y especializadas, la tradición ilustrada. La certificación de verdad es mi creencia. El objetivo es producir un gran conflicto que caotice los sentidos y destruya a los activadores (instituciones, discursos y sujetos) de esos derechos.

La victoria se logra al ganar “la conciencia” de la sociedad y los sentidos comunes de la gente. Y ahí, la derecha y el *mainstream* mediático-periodístico-político celebra el *yopitalismo*, el sentido común de que el capital hace la felicidad y que todos nos merecemos un poco de ese capitalismo.

LOS PROGRES, MÁS QUE *YOPITALISMO*, QUEREMOS DERECHOS PARA TODOS.

Pero cuando comunicamos, más que seducir o emocionar o hacer de los derechos fiesta, buscamos hacer pedagogía, ilustrar, enseñar, exhibir nuestra superioridad moral. Nuestra debilidad para luchar la batalla cultural está en que nos gusta tener razón más que eficacia política; que vivimos felices en los eslóganes académicos e ideológicos, pero alejados de las prácticas de los sentidos comunes; que nos fascina estar en la seguridad de nuestras categorías, sin comprender la inestabilidad de lo popular; que somos de mirada reactiva y poco tenemos mirada estratégica; que nos peleamos y es-crachamos digitalmente entre compañeros cuando siento que alguien peca contra mi evangelio progre.

Esta batalla es liderada por hombres confidentes, con egos arrogantes, que quieren seguidores (a diferencia de los héroes clásicos de telenovela, donde ellos eran el pueblo, los *yopitalistas* gobernantes consideran que el rol del pueblo es seguirlos, ya que ellos “la tienen clara”); juegan muy bien en las redes digitales y la *coolture*¹³, producen espectáculo para la gente (a quienes desprecian) y para los medios (a quienes atacan), movilizan enjambres de redes digitales que se mueven y pican al servicio del autoritarismo y las campañas de discriminación, odio, asco.

La diferencia “política” está en que la derecha comunica para afirmar y provocar (su *call to action* es indignar, odiar, discriminar), y los zurdos y progres comunican para explicar, enseñar, educar, pedagogizar (su *call to action* es racional y de concepto). Los progres vemos a la comunicación como un ámbito de alfabetización, educación, pedagogía e ilustración para unos pobres ignorantes llamados pueblos, mientras la derecha la asume como un campo de exacerbación de las emociones y sentires populares.

13 La *coolture* es la cancha del entretenimiento donde se juegan los sentidos y placeres en el siglo XXI y se caracteriza por jugar en la superficie, la navegación, la búsqueda del placer, la vida eufórica. Se realiza en la felicidad del consumo. Para ampliar este concepto, busca Omar Rincón, La *coolture*, Revista Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/la-coolture/>

LAS CRISIS DE NOSOTROS LOS QUE NOS CREEMOS "PROGRES" ESTÁN ATRAVESADAS EVIDENTEMENTE POR ESTE FACTOR COMUNICACIONAL Y DE DISCURSO.

El diagnóstico es claro: todo lo explica el neoliberalismo, el heteropatriarcado, el racismo, el machismo, el despojo, el extractivismo. Y como tenemos el diagnóstico claro y sacamos al ilustrado que nos explica los adjetivos para describir este mundo, habría que pasar del diagnóstico al hacer. Y, además, no presentamos alternativas, futuros mínimos posibles. Estamos felices siendo víctimas. Por ejemplo, es muy útil y facilista decir que el problema es la propiedad de los medios, que está en manos de empresarios que militan en el neoliberalismo; que somos "víctimas" de esos medios y los empresarios/gobiernos extractivistas. Esta es una retórica muy fácil de vender y que nos convierte en buenos morales, en víctimas, pero es un argumento muy difícil de demostrar en la práctica, porque donde los progresismos tuvieron medios (Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Argentina, Bolivia, Brasil, México, Colombia), no ganaron el relato, no llegaron a la gente, no crearon audiencias propias. Y esto pasa porque no supieron hacer medios, fracasaron narrando. ¿Qué hacemos cuando tenemos medios, pero aun así no conseguimos que las sociedades cambien?

Requerimos poner en pausa esa superioridad moral del ilustrado que tenemos los defensores de derechos y pasar de la finura teórica discursiva, que hace sentido en nuestra comodidad privilegiada, académica y "oenegera", a prácticas estéticas y narrativas para conectar con el sentir ciudadano, retomar lo popular y aceptar que los medios son estéticas, narrativas e interpelaciones desde y en lo popular, y están hechos de y para el entretenimiento.

Mientras la derecha ha *remixado* lo popular con lo pop y lo digital, a los progres nos falta más juego popular, más ironía juguetona y reconocer que la batalla comunicacional para intervenir los significados políticos de los derechos juega y seduce con un componente estético, afectivo, narrativo y popular.

K.

**LOS DERECHOS VAN GANANDO
LA BATALLA DEMOCRÁTICA,**

**PERO LOS PROGRES SENTIMOS
QUE VAMOS PERDIENDO.**

Los progres ganamos las batallas de los sentidos políticos (toda la sociedad está conversando y politizando sobre y con los derechos), pero perdimos la de los sentidos comunes (esa de la vida práctica, esa de llegar al fin de mes, esa de la fiesta, esa de dios-patria-familia-tradición). Los derechos, los feminismos, los medio ambiente, las diversidades, los migrantes han invadido, literalmente, el castillo de lo establecido y los privilegios. No es metafórico. Literalmente hemos invadido ese castillo capitalista, nos metimos en el centro: esto se evidencia en que los tenemos hablando por y luchando contra los derechos y los feminismos.

Al haberlos invadido, los privilegiados sienten que deben luchar a fondo porque están perdiendo sus privilegios. Y han decidido exterminar a los defensores de los derechos y a esos otros invasores (mujeres, indígenas, negros, pobres, migrantes...). Y pareciera que lo están logrando.

Pero se nos olvida que ya estamos adentro, que ya los *virusiamos*, que ya están perdiendo porque tienen que batallar sobre nuestros proyectos de sociedad. La batalla por los derechos y los sentidos, entonces, la estamos ganando, porque los tenemos hablando de lo que queríamos que hablaran: de feminismos, de diversidades sexual, de inmigrantes, de racismos, de clase.

No estamos derrotados. Estamos en la lucha, en una batalla muy dura. Esto es como un videojuego: entramos, estamos en estado de inmersión y nos están disparando de todos lados, pero pasamos a la fase tres: invadimos, batallamos, derrotamos.

**HAY QUE LUCHAR CON OTRAS FORMAS
Y AHÍ LO POPULAR, LO POP, LO COOLTURE**

**NOS SIRVEN DE LABORATORIO PARA CREAR
Y EXPERIMENTAR MODOS INÉDITOS**

**DE GANAR SENTIDOS COMUNES.
Y ESA BATALLA ES COMUNICATIVA.**

X.

La comunicación política siglo XXI se hace en estilo *influencer coolture*, parte de la indignación y frustraciones habitadas con los políticos clásicos, se mueve por causas, se activa en lo simple y concreto, se juega entre los miedos y las felicidades cotidianas. No toca ni se mete con dios, la patria, la familia, la tradición y el capitalismo. Es más, los alaba y conserva. La política siglo XXI disputa derechos, pero parte de la cultura común conservadora y tradicional y poco entiende de derechos y sí de capitalismo.

EL IMPERATIVO ES PASAR LOS SENTIDOS POLÍTICOS DE LOS DERECHOS

(LOS GRANDES DEBATES Y DISCURSOS PROGRES)

A LOS SENTIDOS COMUNES

(LO PRÁCTICO PARA LA VIDA EN COMÚN).

Por ejemplo, la batalla por la libertad de expresión es un asunto de élites, ha sido siempre un discurso de élite; nunca fuimos capaces de bajarla al ciudadano de lo común, lo que bajó al ciudadano es: "yo puedo decir lo que se me da la gana". Cuando genera odio, discrimina, busca hacer daño, dice: "es que es mi libertad de expresión", y Zuckerberg (*Fakebook*) lo permite y autoriza. O sea, ahora la libertad de expresión es popular, antes nosotros éramos los que decidíamos qué era una libertad de expresión adecuada, teníamos el canon, éramos la voz ilustrada. Ahora, la libertad de expresión es de todos, y es el derecho a decir lo que me dé la gana.

PARA GANAR LOS SENTIDOS COMUNES DEBEMOS SALIRNOS DE LOS ESLÓGANES ACADÉMICOS E IDEOLÓGICOS Y COMENZAR A PRACTICAR LOS SENTIDOS COMUNES.

No se gobierna con discursos solamente, eso bastaba en el siglo XX. En este momento la gente quiere soluciones pragmáticas, concretas, eficientes en cosas simples. Y comunicarlo para generar alguna certidumbre como gobierno o partido o político.

El autoengaño de la comunicación política está en seguir creyendo que la gente vive en los medios y en X. Allí apenas el 10% del mundo está. Eso sí, ahí viven los políticos, sus asesores, los periodistas y algunos oenegeros. El autoengaño está en creer que la gente está en la información de internet; que la IA les va a descubrir el mundo, que todo se puede diseñar y manipular, sobre todo el cerebro del votante.

Para salir del autoengaño, la comunicación política deberá usar la Inteligencia Artificial y practicar otras IA: la **Inteligencia Afectiva** del ciudadano, la **Inteligencia Análoga** de lo humano y del encuentro personal, la **Inteligencia Ambiental** que guía las causas orgánicas, la **Inteligencia Artesanal** del tejer en comunidad y en dignidad cultural, la **Inteligencia Amorosa** como vínculo social.

PARA SALIR DEL AUTOENGAÑO NOS FALTA SALIR DEL PAPEL DE VÍCTIMAS

Y PASAR A PENSAR EN FUTUROS PRAGMÁTICOS POSIBLES.

Hay que crear futuros mínimos posibles: algo de orden, menos robo, más seguridad, más fiesta. La comunicación política significa comunicar futuros, *happy ends* minimalistas cercanos a los sentidos comunes. La pregunta es: ¿cuántos progresismos de América Latina han generado experiencias comunes de relato, humor, colectivo y fiesta?

La batalla cultural debe ser en y desde lo popular y lo *coolture*, de contenidos/ideas, de formatos, de estéticas, de habitar todos los lenguajes. La batalla cultural es por una política y democracia que pasan por el cuerpo, por unas maneras de vivir, por unos estilos de vida, por el humor, por la fiesta. Tenemos que ser eficaces, eficientes y conectar con los sentidos comunes de la gente. Debemos comprender que la lucha es estética, narrativa y popular, por eso se hace necesario diseñar estrategias y tácticas narrativas propositivas para dejar de ser reactivos al populismo autoritario.

Lo popular nos llama a que reconozcamos las soberanías que habitamos en términos estéticos, afectivos, simbólicos, musicales, gozosos. Soberanías hechas de territorio, memorias, sentidos comunes, que habría que practicar y expandir. Soberanías culturales, narrativas y comunicacionales para la lucha política.

XI.

Les amigos Amparo Marroquín y José Luis Sanz plantean en estudio para Oxfam las siguientes estrategias comunicativas para hackear nuestro tiempo:

1. TÓMATE LA COMUNICACIÓN EN SERIO CON METAS CONCRETAS Y VERIFICABLES.
2. HUYE DE TÉRMINOS DESGASTADOS, GANA DEMOCRACIA DESDE LO CONCRETO, LO PALPABLE Y LO PRAGMÁTICO.
3. ESCUCHA A LA CIUDADANÍA, MAPEA LAS EMOCIONES Y CREENCIAS PERSONALES Y COLECTIVAS.
4. TEN HUMANIDAD, RECUERDA QUE HABLAS A SERES HUMANOS.
5. NO CAIGAS EN LAS TRAMPAS DEL ADVERSARIO, MEJOR NO RESPONDER A SU PROVOCACIÓN.
6. LA BREVEDAD CONCISA Y MEMORABLE ES VIRALIZABLE.
7. "NO ME EDUQUE, CUÉNTEME UNA HISTORIA".
8. EXPLORA Y EXPLOTA LA RISA.
9. HAY VIDA MÁS ALLÁ DE LO DIGITAL.
10. CONSTRUYE ESPERANZA, INSTALA SUEÑOS NOVEDOSOS.
11. HACKEAR AL SISTEMA ES, ANTE TODO, EXPERIMENTAR.

XII.

LA COMUNICACIÓN POLÍTICA SEGUIRÁ SIENDO EL CAMPO DONDE SE JUGARÁN LAS DEMOCRACIAS, LOS POLÍTICOS Y LOS PROYECTOS DE SOCIEDAD.

Los progres debemos cambiar la mirada, mutar los discursos, perder las seguridades de nuestras categorías y análisis para jugar en la inestabilidad de lo popular, lo *coolture* y lo soberano. Dejar de dar clases al pueblo y pasar a comunicarnos en perspectiva del pueblo; para eso debemos activar una comunicación que traduzca/cuente los sentidos ganados por el activo intelectual y político (oenegés, académicos, movimientos sociales) a los sentidos comunes (la gente). Una estrategia comunicacional que articule ciudadanía, culturas y tecnologías, desde una pedagogía política crítica que trabaja desde y con lo popular (humor, fiesta, cuerpo, relato) y lo *coolture*, en clave de soberanía cultural.

La comunicación política nos exige jugar en **la coolture** (el entretenimiento y consumo eufórico como modo expresivo del vivir bien), **lo popular** (ese bailar los cuerpos, el humor, las historias para el goce colectivo) y en lo **político** (eje de debate: los derechos). O sea, para hacer comunicación política debemos practicar **las culturas populares bastardas** (ese remix de lo que somos simbólicamente), **las ciudadanías celebrities** (ese ganar poder sobre mi imagen y relato público) y la **soberanía cultural**, inspirados en las antropofagias culturales (Andrade), los barrocos populares (Bolívar Echeverría), las inventivas del débil (De Certau), el diálogo intercultural (Freire), lo popular ciudadano (Marita Mata), el ch'ixi (Rivera Cusicanqui), el feminismo bastardo (María Galindo), las figura Nepantla (Gloria Anzaldúa), los hackfeminismos (Giomar Rovira), y muchas más.

TENEMOS QUE PENSAR Y ACTIVAR DE MANERA MÁS PROVOCADORA CON LOS DERECHOS.

LA JUGADA POLÍTICA ESTÁ EN QUE DESDE LOS DERECHOS RE-ENCANTEMOS A LA SOCIEDAD EN OTROS RITUALES, EN PASIONES ALEGRES Y EN SENTIDOS COMUNITARIOS.

Y como meta democrática debemos expandir los horizontes de sentidos de vida, ya que somos un remix del **vivir bien** (*yopitalismo* en el consumo), *buen vivir* (saberes y prácticas indígenas de reciprocidad con lo no humano), **el vivir sabroso** (eso del vivir en comunidad, con dignidad y alegría, de lo afro), con el **vivir cuidando** (de las feministas), **el vivir diverso** que nos plantea lo LGTBQ+. Estos criterios de sentidos de vida nos amplían las propuestas de felicidad más allá de lo capitalista hacia lo humano, cultural y diverso.

MUJERES

Crónica

Ana Müller
Estefanía Avella Bermúdez

Ensayo

Alejandra García Vargas

Testimonio

Clemencia Rodríguez

MUJERES

DE LA COMUNICACIÓN

CONTEXTO

FES Comunicación entendió que la comunicación no es solo un instrumento técnico, sino una estrategia política para disputar sentidos, ampliar derechos y construir democracias más igualitarias. Porque la comunicación y el periodismo tienen mucho que aprender de los feminismos, desde sus inicios, la perspectiva de género fue incorporada de forma transversal, como una apuesta por visibilizar las desigualdades, reconocer los saberes de las mujeres y transformar las narrativas mediáticas y académicas. Durante más de dos décadas, el programa ha impulsado diálogos, investigaciones y prácticas que han nutrido una agenda de género y feminista de la comunicación en América Latina y el Caribe. Esta trayectoria alcanza su mayor visibilidad e impacto con el proyecto Mujeres de la Comunicación, que reúne voces, trayectorias y teorías de más de 300 mujeres de toda la región, tejiendo un mapa colectivo de pensamiento y acción comunicacional feminista.

PREGUNTA CLAVE

¿Cómo construir, desde la comunicación, una mirada feminista y latinoamericana que reconozca los saberes de las mujeres, amplíe su protagonismo en la producción de sentidos y fortalezca las democracias desde narrativas más justas, plurales, populares y cuidadoras?

MOTIVO

Los feminismos latinoamericanos han puesto en evidencia que sin mujeres -y añadimos: sin comunicación feminista- no hay democracia posible. Las teorías y prácticas comunicativas dominantes históricamente invisibilizaron los aportes de las mujeres y aún más de las mujeres del sur. El periodismo feminista fue y sigue siendo un dispositivo de lucha, capaz de disputar sentidos en torno al cuerpo, las violencias y los derechos sexuales y reproductivos: lo que antes era considerado marginal o “subjetivo” se transformó en una manera de hacer y pensar la comunicación, capaz de interpelar al poder político y mediático. La marea verde marcó un punto de inflexión, acompañada por la expansión de espacios de formación, investigación y políticas públicas con enfoque de género.

PROCESO

Desde 2004, FES Comunicación promueve investigaciones y procesos de formación en torno a la comunicación y género. Entre 2009 y 2016, desarrolló investigaciones y publicaciones sobre periodismo con enfoque de género, impulsando también el periodismo feminista con la fuerza de la marea verde. En 2016, incorporó espacios de capacitación en ciberactivismo dirigidos a mujeres políticas, periodistas, sindicalistas, defensoras de derechos humanos y ambientalistas, con el objetivo de disputar sentidos también en los espacios digitales. En ese proceso, FES Comunicación acompañó iniciativas pioneras como el mapa

regional de políticas públicas de comunicación y género, que permitió vincular las agendas de medios, derechos y equidad. Entre 2020 y 2025, el proyecto Mujeres de la Comunicación consolidó esta línea con la publicación de ocho libros nacionales y regionales (América Latina y el Caribe, México, Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, Brasil) y dos seminarios virtuales. Cada edición propuso su propio modo de narrar —tejedoras, malabaristas, cronistas— y su propio hilo de sentido: una pedagogía del reconocimiento, del cuidado y de la palabra compartida.

PAPEL DE LA FES Y DE LOS SOCIOS

FES Comunicación actúa como plataforma de articulación de una red de pensamiento y acción. Convoca, edita, acompaña y difunde los proyectos, en alianza con comunicadoras, universidades, colectivos feministas y redes de medios. Su papel ha sido facilitar el encuentro regional, propiciar debates sobre género y comunicación, y fortalecer una comunidad de mujeres que piensan y hacen comunicación desde el Sur.

RESULTADOS

1.

Construcción de una cartografía feminista de la comunicación latinoamericana, con más de 300 autoras y 8 publicaciones nacionales y regionales.

2.

Red regional de mujeres comunicadoras, académicas y activistas, que amplían los marcos conceptuales y metodológicos del campo.

3.

Inclusión de los materiales en programas universitarios y espacios de formación.

4.

Desarrollo de capacidades en comunicación digital y ciberactivismo feminista en toda la región.

5.

Incidencia en políticas públicas de comunicación y género.

6.

Reconocimiento de FES Comunicación como referente regional en comunicación feminista, plural y democrática.

He aquí un listado de las publicaciones que certifican nuestra labor:

- [La invisibilidad de las mujeres, la ausencia sobre las TICS](#)
- [Sin nosotras se les acaba la fiesta](#)
- [De “Criadas”, “Sirvientas” a mujeres trabajadoras con derechos](#)
- [Mujeres muy políticas, mujeres muy públicas](#)
- [Género y comunicación](#)
- [Periodismo con G](#)
- [Comunicación, género y derechos humanos](#)
- [Desigualdad y luchas comunicativas](#)
- [Politizar la tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales](#)
- [MUJERES DE LA COMUNICACIÓN](#)
- [Medios libres de violencia de género](#)
- [Todo lo que debemos saber sobre la sentencia t-140 de 2021](#)
- [Indisciplinada](#)
- [Equidad de género en los medios](#)

TEJER VOCES, DESARMAR SILENCIOS.

Ana Müller¹⁴

Estefanía Avella Bermúdez¹⁵

¹⁴ Comunicadora social, magister, investigadora y profesora de la Universidad Nacional de Salta. Madre, feminista y trabajadora itinerante. Integrante de la Mesa de Comunicación Popular y de la Cooperativa Inciso F. Desde el 2004 trabaja con organizaciones campesinas e indígenas de Argentina por el derecho a la comunicación en la ruralidad. Fue técnica socio territorial de Agricultura Familiar desde el 2009 hasta su cierre en manos de las políticas de la derecha argentina. anamuller07@gmail.com

¹⁵ Es feminista colombiana. Antropóloga y politóloga con maestría en Periodismo. Coordinadora Regional de Comunicaciones de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina y el Caribe. estefania.avella@fes.de

UN RECORRIDO GENEALÓGICO Y FEMINISTA
POR FES COMUNICACIÓN (2004-2025)

Parece una obviedad,

pero en diferentes
momentos de la historia

hizo falta explicitar que hay mujeres
en la comunicación latinoamericana.

Hubo que gritarlo y exponerlo.

Empezar a poner letra por letra los nombres y apellidos en las bibliografías para hacer visible que ellas están, son parte y dicen. Mucho para escribir, para enunciar y para ser citadas. Esta no es una carencia que solo se da en el campo de los artículos académicos y las aulas universitarias, también ocurre en el campo del periodismo, y en múltiples ámbitos de la vida cotidiana y social. Tampoco es una característica exclusiva de nuestro tiempo, lleva siglos, en nuestra región y en el mundo. Sin embargo, aquí recuperamos un giro que empezó en el año 2004 desde el programa FES Comunicación, promoviendo a partir de allí diversas vueltas para cambiar esa realidad, en colaboración con cientos de mujeres, hombres y disidencias que problematizan el campo comunicacional pretendiendo revertir esta ecuación.

Nuestro artículo invita a un recorrido por esa línea de tiempo -no lineal-, arbitraria y selectiva, donde recuperamos momentos claves de la historia, desde un método que pretende no maquillar las rupturas ni suavizar las luchas. Si bien en los últimos años hubo un crecimiento visible cuantitativamente en las calles, en los países, en las consignas y en las diferentes plataformas de expresión, nosotras permanecemos en alerta.

LA DESIGUALDAD PERSISTE Y EL AVANCE DE LAS DERECHAS BUSCA DESPOJAR NUESTRAS LUCHAS Y BORRAR DERECHOS PARA VOLVER A DISCIPLINARNOS BAJO SU MODELO PATRIARCAL Y CAPITALISTA. QUIEREN, INCLUSO, DEVOLVERNOS A LAS COCINAS, UN ESPACIO QUE MUCHAS NUNCA DEJAMOS.

Esto nos conecta con un libro de recetas disruptivo del siglo XIX, un proyecto literario y político que va más allá de la gastronomía. *Cocina Ecléctica* (1890), de la salteña Juana Manuela Gorriti, reunió 244 recetas de 177 mujeres de 15 países, y se propuso reflejar la diversidad cultural trazando un discurso identitario y político desde la perspectiva femenina. Este libro construye una identidad cultural americana con sentido comunitario, visibilizando y potenciando la participación de mujeres variadas, desde amas de casa hasta intelectuales, en un espacio que une literatura, cocina y política. No es solo un recetario, sino una obra multidimensional y pionera en la afirmación cultural y política femenina en América Latina.

Juana Manuela Gorriti fue la primera mujer en publicar múltiples libros en la región; por medio de ellos dejó constancia de la revolución, el exilio y las estrategias femeninas en tiempos de cambio. Su obra refleja la cultura andina y la construcción del espacio femenino en Argentina, Bolivia y Perú, y se constituyó como un testimonio literario, histórico y autobiográfico. Ella fue periodista activa, promotora de la educación femenina, de las lenguas regionales y de la participación democrática y activa de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social.

“ ”

Entretejemos aquí una mirada que nace del pulso colectivo de mujeres que, desde la invisibilidad, alzaron sus voces y tejieron redes de palabra. **No somos una sola historia, somos todas las que, a lo largo de décadas, hemos pasado de la resignación al grito,** de la cocina a las calles, de la sombra al pañuelo que le da color a las demandas y consignas.

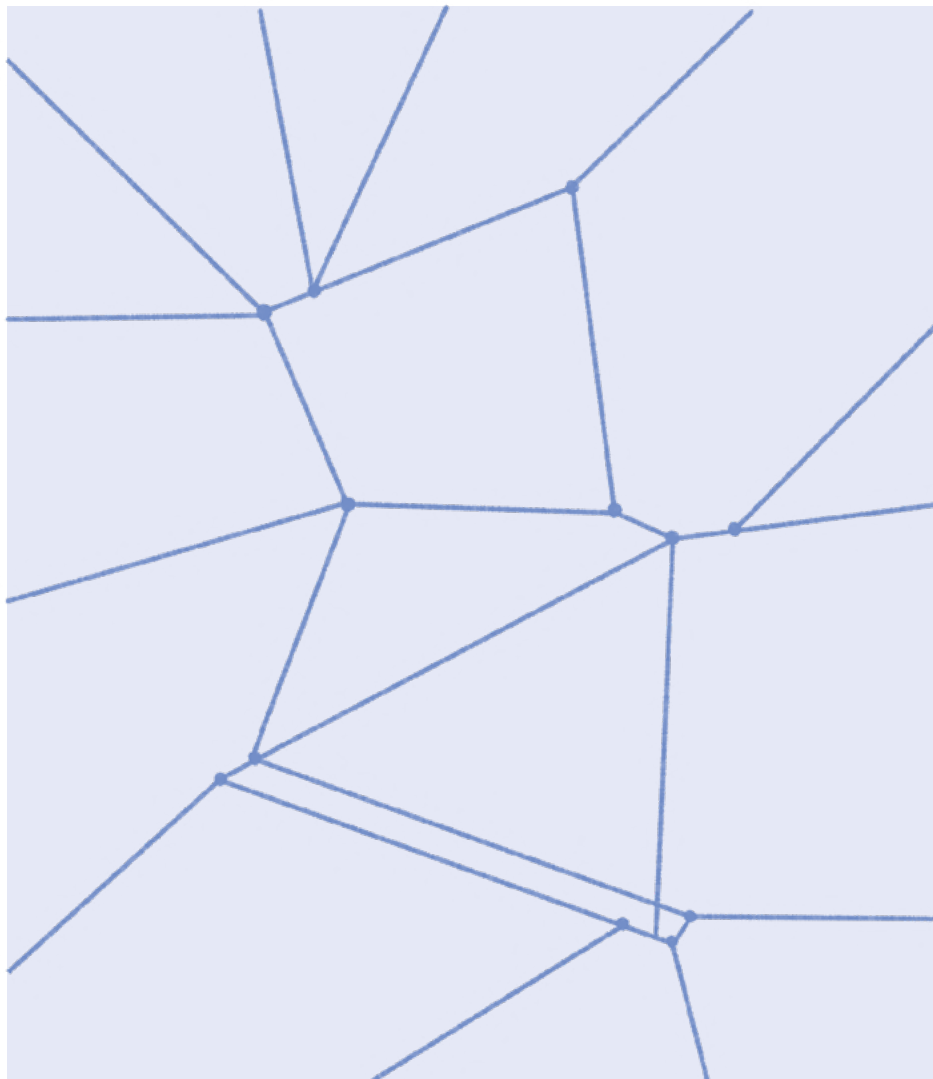
(Müller, 2025, p. 250)

Pero volvamos al siglo XXI. Pensar la historia de las mujeres y los feminismos en y desde FES Comunicación, así como la de las *Mujeres en la comunicación* en América Latina, es leer una genealogía no lineal, que se traza entre irrupciones, discontinuidades, tensiones y transformaciones en los campos donde se disputa el espacio público y se liberan los saberes marginales del objetivismo y del relato único. No lineal, porque, como dice Alejandra García Vargas, “la linealidad se lleva mal con la marea verde, se lleva pésimo con Latinoamérica y se lleva fatal con el feminismo”.

Siguiendo la propuesta metodológica de Michel Foucault (1994), la genealogía se define como una herramienta crítica que problematiza y deconstruye discursos y saberes dominantes, focalizándose no en buscar un origen único ni una evolución lineal, como ocurre con la historia tradicional, sino en revelar las discontinuidades, contradicciones y vestigios de conflictos que constituyen las formaciones históricas de verdad y poder (Álvarez Uría y Varela, 1999, p. 20). Inspirada en Nietzsche y en la tradición crítica de Marx, Weber y Durkheim, la genealogía foucaultiana rastrea las condiciones materiales, institucionales y discursivas que permiten la constitución y permanencia de saberes y mecanismos de poder, resaltando que tales relaciones entre saber y poder no son mecánicas, sino complejas y mediadas (Álvarez Uría y Varela, 1999, p. 20-22). Este método introduce un análisis cuidadoso de las mediaciones entre discursos, prácticas políticas y sociales, para mostrar cómo se producen y sostienen regímenes de verdad que excluyen perspectivas, como las voces femeninas, pero que también iluminan las resistencias que emergen a través de la palabra y la narrativa, contribuyendo a la visibilización de alternativas y prácticas contestatarias (Álvarez Uría y Varela, 1999, p. 21-23).

Desde ahí recuperamos dos décadas del Programa FES Comunicación. Retomamos los diálogos, las intervenciones, los saberes, las prácticas, y la apuesta por las narrativas de género, feministas y diversas que desde diferentes campos -el periodismo, las calles, los liderazgos, la academia, las normativas de comunicación, lo comunitario y las organizaciones sociales- han

dejado huella y expresión, mediando comunicativamente con los relatos y la interpretación de nuestros tiempos y sociedades. El programa y muchas de las acciones que desde ahí se tejieron permiten complementar un recorrido por las trayectorias de numerosas mujeres comunicadoras, construyendo no solo una memoria bibliográfica, sino también “un mapa y un territorio compartido que nos ayuda a entender la construcción de saberes desde la práctica feminista y popular” (Müller, 2025, p. 259).



DESDE SUS INICIOS, FES COMUNICACIÓN INCORPORÓ DE MANERA TRANSVERSAL LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN SU ENFOQUE.

Siguiendo la consigna de “transversalizar el enfoque de género”, el proyecto desde 2004 se planteó como prioridad analizar cómo los temas y debates comunicacionales impactan específicamente en las mujeres. Desde su origen, FES Comunicación concibió la comunicación como una estrategia política, por lo que surgió una inquietud central sobre el vínculo entre comunicación y género, buscando visibilizar las desigualdades y aportar a la construcción de narrativas que interpe-laran estas relaciones.

EN LA HISTORIA DE FES COMUNICACIÓN ESE VÍNCULO SE TEJIÓ CON LOS HILOS DE DIÁLOGOS, SABERES Y PRÁCTICAS DETERMINADAS POR COYUNTURAS EN LA REGIÓN.

La comunicación y el género en el proyecto se pensaron, se narraron y se articularon, entre muchos otros momentos, con la llegada al poder de las primeras presidentas en América Latina; con las discusiones y movilizaciones feministas que desencadenaron en la marea verde, que inundaron las calles (y los medios); con los estallidos sociales que sacudieron a varios de nuestros países y el papel que en ellos tomaron las mujeres, abriendo un ciclo de narrativas contrahegemónicas y redes de solidaridad regionales; con la pandemia que en 2020 reveló la centralidad y el sostén de las mujeres en múltiples campos, entre ellos el de la comunicación, poniendo en evidencia desigualdades digitales y saberes situados; y el ahora, que aterroriza, con los odios conservadores que encuentran en los derechos de las mujeres uno de sus enemigos y que ponen en disputa la producción de nuestros sentidos comunes.

Entre 2004 y 2025,

FES COMUNICACIÓN FORTALECIÓ UN ARCHIVO VIVO QUE CRUZA
DEMOCRACIA Y POLÍTICA,
MOVILIZACIÓN SOCIAL Y CIBERACTIVISMO,
COMUNICACIÓN COMUNITARIA Y POPULAR,
LIBERTAD DE EXPRESIÓN,
PERIODISMO INDEPENDIENTE Y ALTERNATIVO,
Y ACADEMIA, COMO APUESTA CORAL Y REGIONAL.

Mirado genealógicamente, ese recorrido irrumpe, se interrumpe, se contradice y se disputa. Lo que cambió, sin que ese cambio sea una conquista estable ni perfecta incluso en los momentos de mayor legitimidad y presencia, —y esto es central— son las relaciones de fuerza que hacen posible que ciertas voces tengan un espacio para visibilizarse, escucharse y multiplicarse.

Más allá de los párrafos y libros publicados y de las muchas autorías y referentes, el aporte del proyecto se hace visible al proponer como punto de giro la idea de que **la comunicación y el periodismo tienen mucho que aprender de los feminismos en su forma de construir y de narrar**. Por eso, FES Comunicación es también un espacio de articulación con las organizaciones territoriales, de construcción de puentes entre colectivos, y el fortalecimiento de liderazgos diversos.

“ ”

LA COMUNICACIÓN QUE NACE
EN Y DESDE TERRITORIOS (...)

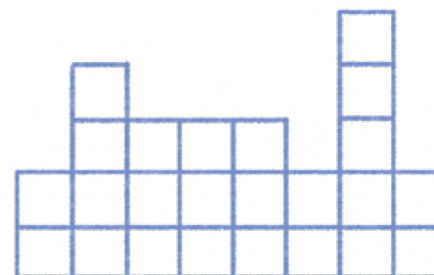
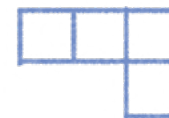
ES UNA PRÁCTICA QUE
ARTICULA MEMORIAS, LUCHAS Y
SENTIDOS COMUNITARIOS.

ES COMUNICACIÓN 'DESDE
EL PIE Y CON TONADA',

PORQUE EMERGE SITUADA,
ENCARNADA EN CUERPOS,
PAISAJES Y ACENTOS

QUE DISPUTAN EL
SENTIDO DE LO COMÚN.

(MÜLLER Y AGÜERO, 2020, P. 95)



EMERGENCIAS: INVISIBILIDADES Y "PONER EN ESCENA UN MODO DE PENSAR" (2004-2010)¹⁶

16 La cronología que aparece en este texto no es lineal: algunos años se repiten o se traslapan según los temas y momentos elegidos.

EN UN CONTEXTO ATRAVESADO POR LA EXPANSIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TIC), LAS MUJERES ESTABAN PRÁCTICAMENTE AUSENTES EN LAS NARRATIVAS DOMINANTES.

Se hablaba de infraestructura, acceso y brechas digitales, pero se ignoraban los efectos específicos sobre las mujeres y las organizaciones sociales que habitaban esos territorios y en múltiples campos de acción.

La genealogía aquí nos muestra cómo la emergencia del discurso de género en la comunicación tecnológica no fue un resultado natural del desarrollo digital, sino un acto de intervención. Al nombrar esa ausencia, se abrió un espacio discursivo donde las mujeres dejaron de ser sujetos pasivos de políticas para convertirse en sujetos de análisis y acción.

La decisión de abrir escena a una perspectiva no solo "incorpora" mujeres a un guion, sino que lo reformula: poner en escena un modo de pensar en perspectiva femenina. Esa consigna es la que comienza a orientar los primeros trabajos, publicaciones y talleres de FES Comunicación.

¿Qué es eso de periodismo feminista? "Hagan periodismo con perspectiva de género y feminista a ver cómo es". Fiel a su estilo, así fue que Omar Rincón, como director del proyecto, le propuso a las contrapartes aliadas y al movimiento social que ya trabajaba el tema, que llevaran estas discusiones a FES Comunicación para poner estas preguntas en el centro.

En 2009, esta apuesta se materializa en un cuerpo narrativo: *Sin nosotras se les acaba la fiesta*, que cruza crónica periodística y perspectiva de género en un momento en que, como señala la editora de la publicación Sonia Santoro, "no existía nada de lo que hoy nos parece común". Las facultades no tenían esa mirada y quien la practicaba la traía del movimiento de mujeres (especialmente de Argentina). El resultado fue disparejo —así son los procesos de emergencia, señala Santoro. Pero la publicación dio pie para impulsar talleres de crónica por la región (Bolivia, El Salvador, Colombia, México) y evitar que el libro quedara "guardado en una biblioteca" y, en cambio, produjera oficio y comunidad de prácticas. La táctica, de nuevo, es genealógica: no legitimar por indexación, sino por uso y circulación situada.

DE LA "MEDIOCRACIA" AL QUIEBRE: PRESIDENTAS, ESTEREOTIPOS Y DISPUTA POR EL PODER DE NOMBRAR (2006-2016)

Entre 2006 y 2016, América Latina vivió un hecho inédito: llegaron las presidentas. Michelle Bachelet en Chile (2006-2010; 2014-2018), Cristina Fernández en Argentina (2007-2015), Dilma Rousseff en Brasil (2011-2016, destituida) y Laura Chinchilla (2010-2014) en Costa Rica configuraron un nuevo mapa político. Esta visibilidad, sin embargo, no estuvo exenta de tensiones en el terreno mediático.

En 2006, aparece *Se nos rompió el amor*, un libro que analiza la comunicación de los gobiernos latinos en un escenario donde las y los candidatos prefirieron la comunicación directa con la ciudadanía y rompieron el amor con los medios, con la mediocracia -como la describe Omar Rincón- para referirse el poder excesivo de los medios en la construcción de legitimidad política. Entre esas está la campaña comunicativa con un estilo propio que llevó a Michelle Bachelet a ser elegida como la primera mujer presidenta en Chile: "la comunicación de mujeres en el poder: comunicación de cercanía y de ciudadanía por encima de la mediocracia" (2007, p. 4). No se sabía entonces que Chile sería el punto de partida para un escenario con el pico más alto y significativo de mujeres en el poder y en la conducción de los estados, inaugurando un debate que empezó con la discusión de la palabra Presidenta, ta, ta, ta, y se profundizó hasta el lenguaje inclusivo y las tensiones entre la Real academia y las juventudes que imponen la **e** para nombrarse y ser *nombrades*.

FRENTE A LA LÓGICA MEDIÁTICA DEL ESPECTÁCULO, ESTAS PRESIDENTAS PROMOVIERON UN ESTILO DE COMUNICACIÓN DE CERCANÍA CIUDADANA.

LA GENEALOGÍA NOS MUESTRA AQUÍ UNA DISCONTINUIDAD:

LA PRESENCIA DE MUJERES NO SIGNIFICÓ UN CAMBIO TOTAL EN LAS REGLAS DE JUEGO, PERO SÍ ABRIÓ UNA GRIETA EN EL DISCURSO HEGEMÓNICO DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA.

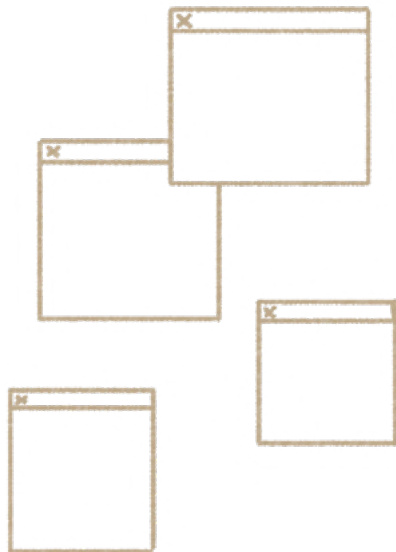
La visibilidad de mujeres presidentas en la región no fue una coronación del progreso, sino una escena de choque entre saberes feministas emergentes y regímenes mediáticos que seguían estructurados por estereotipos y violencias simbólicas. La publicación de FES Comunicación *Mujeres muy políticas, mujeres muy públicas* (2014) propone leer ese choque desde adentro: de las cuotas a la paridad, del “exotismo” con que se narra la llegada de una mujer al poder a la disputa por cómo son narradas (o no) en los medios. La contradicción es productiva: más presencia pública no asegura traducción narrativa en clave de igualdad. Hoy eso lo tenemos más que claro. Es un presente continuo, o te borran del mapa.

En estos años, desde las publicaciones y la producción destinada a promover otras producciones, se consolida un sustrato metodológico para las redacciones, es así que aparecen herramientas como los Manuales de género y comunicación y, luego, *Periodismo con G* (2016), donde la tesis es nítida y performativa: **“escribir con mirada de género es una intervención política.” No es solo un enfoque, es una práctica que reordena jerarquías de temas, fuentes, encuadres y géneros periodísticos.** La intervención reconfigura el régimen de verdad del periodismo: qué cuenta como tema, quién puede hablar, cómo se verifica y para quién se escribe.

MOVILIZACIÓN Y RECONFIGURACIÓN:

DE NI UNA MENOS A LOS FEMINISMOS
TECNOLÓGICOS [2015-2020]

Ni Una Menos operó como discontinuidad y como punto de quiebre en la genealogía feminista de la comunicación en América Latina. Emergió en Argentina en 2015 como respuesta a los femicidios, pero rápidamente se expandió como **consigna continental**. Ese grito contra las violencias encontró en las calles, las redes y la comunicación digital su plataforma de intervención, de difusión y de interconexión para que la lucha de unas fuera la de todas; y esto reorganizó el campo comunicacional. Lo que antes era un nicho se convirtió en un campo expandido. “Las agendas de comunicación estaban vacías de género y había que disputarlas y convencer que teníamos que trabajar en esa dirección”, dice Sandra Chaher, directora de Comunicación para la Igualdad y autora de varias publicaciones realizadas desde FES Comunicación. Se multiplicaron entonces las periodistas con perspectiva feminista y los espacios en medios con esa mirada. **Se debilitó el discurso de “la verdad” monopolizado por grandes redacciones en modo hombres, blancos, occidentales, y lo popular, comunitario y digital jugaron un rol fundamental para permitirnos otros espacios y otras formas de contar(nos) y narrar(nos).**

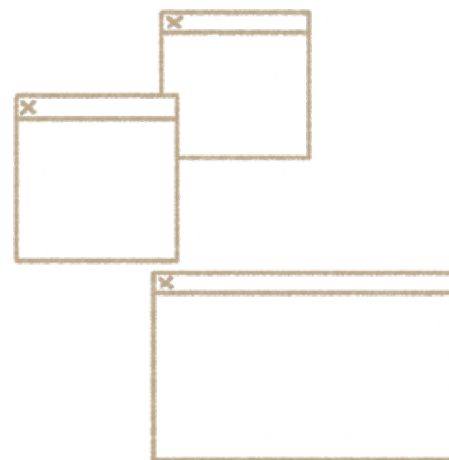


EL PERIODISMO FEMINISTA FUE Y SIGUE SIENDO DISPOSITIVO DE LUCHA,

CAPAZ DE DISPUTAR SENTIDOS
EN TORNO A LA VIOLENCIA,
EL CUERPO Y LOS DERECHOS
SEXUALES Y REPRODUCTIVOS:

LO QUE ANTES ERA MARGINAL
Y CONSIDERADO “SUBJETIVO”
SE TRANSFORMÓ EN UNA MANERA
DE HACER Y PENSAR LA COMUNICACIÓN,
CAPAZ DE INTERPELAR AL PODER
POLÍTICO Y MEDIÁTICO.

Toda esa transformación que trajo la marea verde vino acompañada de la expansión de espacios de formación, investigación y políticas públicas con y sobre el enfoque de género.



En este mismo contexto se dieron avances en materia de políticas públicas de comunicación, lo que permitía el cruce de ambas agendas (legislación de medios y género). La organización *Comunicación para la Igualdad* propuso y lideró una investigación para construir un mapa regional de políticas públicas de comunicación y género, que con apoyo de FES Comunicación se relevó en varias ocasiones.

En 2016, FES Comunicación vinculó a sus líneas de acción espacios de formación en ciberactivismo para mujeres políticas, periodistas, sindicalistas, defensoras de derechos humanos, ambientalistas. **Aprender a jugar en la misma cancha comunicativa de los antiderechos para disputar el sentido común en las calles y en las redes**, a través de talleres de comunicación digital fue una de las grandes apuestas del proyecto.

NO BASTABA CON PRODUCIR NARRATIVAS FEMINISTAS, HABÍA QUE DISPUTAR LAS NORMAS, LAS PLATAFORMAS, LAS REDES Y LOS MODOS MISMOS DE CIRCULACIÓN DE LA INFORMACIÓN;

Y EN ELLO LA INVESTIGACIÓN Y LA FORMACIÓN FUERON Y SIGUEN SIENDO FUNDAMENTALES.

La irrupción de la pandemia en 2020 introdujo un nuevo escenario de crisis. Mientras los grandes medios monopolizaban la información, fueron las comunicadoras comunitarias y populares quienes sostuvieron redes de cuidado e información situada en territorios vulnerables.

El texto *Politizar la tecnología* (2020) sintetiza esta experiencia: se trataba de “cómo reconfigurar diversas tecnologías de la comunicación para hacer resonar las luchas que agrietan las formas de dominación del capitalismo heteropatriarcal” (Baca, 2020, p. 9). El objetivo era claro: “defender el derecho a la comunicación en los territorios digitales” y practicar la “soberanía tecnológica” (2020, p. 24).

LA PANDEMIA EVIDENCIÓ LAS DESIGUALDADES DIGITALES
Y LA IMPORTANCIA DE LOS SABERES LOCALES,

MUCHAS VECES SOSTENIDOS POR MUJERES EN TERRITORIOS
PRECARIZADOS, PARA GARANTIZAR LA SOBREVIVENCIA SOCIAL.

Y en ese contexto la consigna ya no fue solo “contar con enfoque”, sino “politizar la tecnología” —**defender el derecho a la comunicación en territorios digitales, impulsar soberanía tecnológica y practicar feminismos en el mundo tecnológico e interconectado**— para que la digitalización y la conectividad no reproduzcan la exclusión que dicen combatir.

Fue justo en medio de las preguntas que arrojaba el contexto pandémico desconocido que creció la inquietud por dónde están las mujeres de la comunicación. “Siempre citábamos hombres, pero la experiencia nos mostraba que en América Latina había mujeres brillantes en el campo de la comunicación. Jesús Martín-Barbero era un genio, pero sus seguidoras eran mujeres, no hombres”, dice Omar Rincón.

PANDEMIA, COMUNICACIÓN Y MUJERES (2020-2025)

Lo que se terminó constituyendo como la colección **Mujeres de la Comunicación**, es un proyecto que nació de la amistad y de una intuición confirmada: obvio que están, el problema es que -por lógicas patriarcales- no las conocemos. La semilla -y su primer libro publicado en 2020- se propone como una provocación para que quienes lean se atrevan también a construir nuevos textos sobre autoras, pensadoras, teóricas, activistas, contadoras de historias que nos hacen falta para seguir construyendo el mapa del pensamiento de las mujeres en la comunicación (Rincón 2020, p. 7). El mapa al año 2025 tiene una fructífera cosecha: ocho libros publicados, seminarios de discusión regionales, encuentros presenciales, múltiples eventos de presentación, debate y análisis, y una gran red de mujeres de la comunicación en América Latina. "El proyecto Mujeres da cuenta de una capacidad de escucha y de conversación que es poco frecuente en el mundo en general y en la academia en particular. FES Comunicación habilitó algunas voces que fueron acrecentando su volumen, que fueron cada vez hablando un poco más alto para resistir, para proponer y para demandar un mundo más justo y equitativo", dice Alejandra García Vargas, autora del primer libro *Mujeres de Latinoamérica* (2020) y coeditora del libro *Mujeres de la Comunicación Argentina* (2022). En clave foucaultiana, eso se llama liberar saberes, dar autoridad a experiencias que "la verdad académica" tiende a silenciar.

Para García Vargas, se trata además de un proceso que deja una amplia biblioteca, pero también un mapa y un territorio. "Es un mapeo alternativo del campo, y lleva consigo la territorialidad igualmente alternativa y compartida de la práctica de investigación, gestión, incidencia, y de intervención feminista y popular".

EL GESTO ES TRIPLE:

BIBLIOGRÁFICO, PORQUE ES UN ARCHIVO DE TRAYECTORIAS;

POLÍTICO, PORQUE BUSCA DESCENTRALIZAR EL SABER LEGITIMADO;

Y AFECTUOSO, PORQUE TEJIÓ REDES DE AFECTO Y AMISTAD EN LA REGIÓN.

"LOS FEMINISMOS MUESTRAN UN CAMINO COMUNICACIONAL": HORIZONTE POLÍTICO Y DISPUTAS PRESENTES [2025]

Desde hace algunos años vemos que las derechas avanzan e intensifican sus discursos de odio arraigados en un terreno de derechos conquistados, que han elegido como su principal batalla. Es en ese contexto en el que FES Comunicación insiste:

**LA CLAVE PARA DAR ESA
BATALLA SON LAS MUJERES,**

**QUE SE HAN CONVERTIDO
EN EL FACTOR QUE MUEVE Y
DESESTABILIZA LO ESTABLECIDO,**

**HABILITANDO SENTIDOS
ALTERNATIVOS Y MEMORIAS
COLECTIVAS.**

No hay neutralidad posible: o se expande el campo de derechos y voces, o se reduce su capacidad de hacer mundo. “La comunicación es un instrumento central en la lucha al reclamar un lugar legítimo en la comunicación y en el espacio público. Frente a los intentos de invisibilizar las demandas sociales y de género, la marea verde y las voces femeninas emergentes impulsan un paradigma de inclusión y justicia comunicativa” (Müller, 2025, p. 255).

Ese horizonte es también el que interpela a FES Comunicación: en un presente en que resurgen viejos autoritarismos y nuevas formas de control, la insistencia en las mujeres como motor de cambio resulta fundamental. **Ellas han desestabilizado los órdenes establecidos y movilizado sentidos colectivos, recordándonos que no hay neutralidad posible.** Y no han sido solo los pañuelos verdes: también las cocinas convertidas en trincheras literarias, los talleres de crónica feminista, la comunicación comunitaria en territorios rurales, las presidentas que disputaron estereotipos, el ciberactivismo en pandemia y las redes afectivas y bibliográficas que este proyecto ayudó a tejer, para configurar un mapa vivo de acciones transformadoras que sostienen y expanden un horizonte feminista y comunicacional.

En palabras de Omar Rincón, “los feminismos muestran un camino comunicacional más vinculante, cuidador, solidario, equitativo, diverso, ambiental..., uno para una sociedad más alegre y bonita y acogedora y gozosa” (2022, p. 20). Ese camino no es una estética pasajera, sino **un proyecto sociopolítico que redefine la comunicación como bien público y la democracia como experiencia feminista y diversa.**

La genealogía foucaultiana aplicada al archivo de FES Comunicación (2004–2025) lo confirma: la historia de las mujeres en la comunicación en América Latina no puede leerse como línea de progreso, sino como una trama de irrupciones, discontinuidades y disputas. Una trama que, aún con sus fracturas, se ha convertido en **un legado de resistencia, imaginación política y justicia comunicativa, que seguirá marcando el rumbo de nuestras luchas.**

Bibliografía

- Álvarez Uría, Fernando y Varela, Julia. (1999). Estrategias de poder. Obras esenciales, Vol. II. Ediciones Paidós Ibérica.
- Baca, Carlos. (2020). Politizar la tecnología: Radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales. Ediciones del Jinete Insomne.
- Chaheer, Sandra. (8 de septiembre de 2025). Entrevista personal.
- Foucault, Michel. (1994). “La genealogía del poder”. En: Obras esenciales II (pp. 140-150). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- García Vargas, Alejandra. (20 de septiembre de 2025). Entrevista personal.
- Gerber, Eliana. (2006). Comunicación y política. Análisis de la campaña presidencial de Michelle Bachelet. En: Se nos rompió el amor. FES Comunicación.
- Gorriti, Juana Manuela. (1890). Cocina ecléctica. Imprenta y Librería de Mayo.
- Mujeres muy políticas, mujeres muy públicas. (2014). Fundación Friedrich Ebert.
- Müller, Ana. (2025). Movilizaciones feministas. En: Los YO narrativos: Relatos de poder en Latam-Caribe (pp. 249-260). Friedrich Ebert Stiftung.
- Müller, Ana, y Agüero, María Laura. (2020). Comunicación popular en y desde territorios rurales, desde el pie y con tonada. En Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes Blanco, Alejandra Marroquín Parducci, y Omar Rincón (Eds.), Mujeres de la comunicación (pp. 89-110). Fundación Friedrich Ebert.
- Periodismo con G. (2016). Manual colectivo de género y comunicación. Fundación Friedrich Ebert.
- Rincón, Omar. (2022). La política es la búsqueda de la alegría de la gente. En: (No) es la comunicación, es la política. FES Comunicación.
- Santoro, Sonia. (3 de septiembre de 2025). Entrevista personal.
- Santoro, Sonia. (2009). Sin nosotras se les acaba la fiesta. FES Comunicación.

ENSAYO

AQUÍ ESTAMOS:

MAREA,

TSUNAMI

Y PACIENCIA

Alejandra García Vargas(Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy)¹⁷

17 Alejandra García Vargas. Licenciada y Doctora en Comunicación (Universidad Nacional de Córdoba). Especialista en Políticas del Cuidado con Perspectiva de Género (CLACSO). Docente de grado y posgrado e investigadora categoría II en las Universidades Nacionales de Jujuy y de Salta. Actualmente, es Secretaria de Posgrado y Secretaria del Área Académica de Género y DDHH de la FHyCS-UNJu y codirige el Doctorado en Políticas Públicas y Desarrollo (FCE-UNJu). Militante feminista e integrante de la Mesa de Comunicación Popular de Salta y Jujuy. Trabaja en el campo de la Comunicación/Cultura, con foco en la producción social del espacio y la imaginación geográfica. Es autora de "Sentidos de ciudad. Poder, desigualdad y diferencia en narrativas audiovisuales de Jujuy" (Miño y Dávila, 2021) y de numerosos artículos. Ha editado dossiers y libros publicados en Latinoamérica y Europa, entre ellos, "Mujeres de la Comunicación - Argentina" (FES, 2022). Contacto: agarciavargas@fhycs.unju.edu.ar

NUESTRO FUTURO ES INCIERTO,

PERO NUESTRA REVOLUCIÓN ESTÁ EN MARCHA.

¿Dónde están las feministas?, se pregunta con frecuencia la derecha patriarcal argentina. El 8 de marzo, las compañeras del canal de *streaming* *Polenta* retomaron esa provocación y me pidieron contestarla, aterrizándola específicamente en la comunicación. Mi respuesta corta fue: “Acá estamos”, blandiendo mi ejemplar argentino de la colección *Mujeres de la Comunicación*, de FES, para inscribirme en la respuesta colectiva del movimiento en los últimos tiempos.

PORQUE ACÁ ESTAMOS, ESCRIBIMOS LOS FUTUROS PLURALES
DE LOS IGUALMENTE PLURALES PERIODISMOS FEMINISTAS.

El colectivo Ni Una Menos (2018) enseña que la escritura colectiva de sus manifiestos e intervenciones no representa al movimiento, sino que constituye una de sus principales líneas de fuerza, lo conmueve y reconfigura. Esa consideración puede extenderse al conjunto de producciones comunicacionales de los feminismos, sean organizados o no: nos permiten crear, agitar, **“hacer mundo aquí y ahora”, producir un lugar en el que queremos vivir**. Como la lengua en aquella escritura del paradigmático movimiento argentino, los periodismos feministas están cargados de luchas históricas, de obras consagradas y de textos “menores”, de voces comunitarias, indígenas, disidentes, racializadas, *enclavadas*. Intentar mapearlos permite pensar en las futuridades, que Gatto (2019) explica como la posibilidad de que haya posibilidades: “un juego necesario entre devenir, proyectos y posibilidades”. Se trata de modos del futuro imaginables, que se parecen a la improvisación artística porque piensan cómo hacer (y no tanto qué hacer) desde su parcial pero efectiva inscripción en el presente, que en parte ha sido habilitada por específicas genealogías.

¿DÓNDE ES AQUÍ, CUANDO LAS FEMINISTAS DECIMOS QUE “ACÁ ESTAMOS”?

En estas páginas esbozo un mapa nocturno posible, a partir de materiales que provienen de seis entrevistas con periodistas feministas de Jujuy y de Salta (dos provincias nordestinas de Argentina), de registros de estudiantes de distintas provincias argentinas pertenecientes a las cohortes 2022 y 2024 del Seminario “Dinámicas de Género, Comunicación y Cultura” (Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes) y las cohortes 2022 a 2025 del Seminario “Género, Comunicación y Sociedad” (Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Jujuy) y de piezas comunicacionales producidas por redes y colectivos feministas argentinos. Si bien las historias y los espacios que referencian se vinculan a un marco interpretativo nacional, e incluso a escalas subnacionales, desde esa situacionalidad participan de un aire de familia latinoamericano, que se manifiesta en los parecidos que un presente cruelmente neoliberal, un pasado colonial y un futuro incierto imprimen sobre las fotos colectivas.

En la búsqueda del periodismo feminista y sus futuridades, los carteles feministas y LGBTQ+ registrados por estudiantes en marchas y movilizaciones callejeras de todo el país operan como señalética ambulante, desde los títulos de los apartados, para leer algunos rasgos y posibles puntos de fuga en las narrativas de las entrevistadas, quienes tienen entre 30 y 63 años y se reconocen al interior de diferentes generaciones.

VENÍ, AMICHA, VAMOS A PASARNOS TRES PUEBLOS MÁS

(marcha de protesta por el triple femicidio de Florencio Varela en San Salvador de Jujuy, 27/10/25)



En Argentina escuchamos con frecuencia que los feminismos “nos pasamos tres pueblos”. Ese lugar heteroasignado nos coloca más-allá-del-punto-donde-deberíamos-habernos-detenido. Literalmente sobrepasadas, claramente excedidas, absolutamente desubicadas. Se utiliza para ubicar a los feminismos y sus demandas en un plano secundario a las verdaderas y reales urgencias de la sociedad.

La respuesta del cartel que nombra este apartado es la invitación a pasarnos tres pueblos más, como mínimo, y se activa cada vez que se produce un femicidio (cada 27 horas según el Observatorio Marisel Zambrano o cada 39, según el registro judicial, en ambos casos durante el año 2024 argentino). También frente a otras formas de violencia. Con ella, resistimos dentro de la metáfora lineal asignada con carteles, pintadas, memes y volantes virales.

Los periodismos feministas por venir se van a pasar muchos, pero muchos pueblos. Al hablar desde un presente de crueldad recargada, **los periodismos feministas reinventan lo común y ensayan futuros más justos cuando denuncian, analizan y explican las articulaciones estructurales de las violencias y las desigualdades de género e interseccionales.** Ponen en acto la valentía de ir más allá del lugar asignado, porque si estamos acá queremos estar todas. Definir la relevancia de que todas las vidas importan es una posición heterodoxa, está fuera de lugar, porque sale de las configuraciones ideológicas dominantes. Al producir y difundir esa relevancia, **los periodismos feministas por venir seguirán conjugando sus verbos en nosotras inclusivos:** “pensarnos en colectivo hace que todo este movimiento entre periodistas sea fundamental para confrontar esas narrativas violentas, machistas, patriarcales que también son parte de esa pedagogía de la crueldad que explica Rita Segato”, reflexiona Nazarena.

Ese salirse del lugar (asignado) se propone como una invitación que supone, pues ya lo sabe, que no estamos solas y que interpela estratégicamente a quien reconoce como posible compañera: “entre nosotres vamos identificándonos, encontrándonos y acompañándonos en muchos de los espacios en los que laburamos, sabemos qué compañeras están en lugares estratégicos que pueden darnos respuestas a situaciones concretas” (cuenta Sofía).

Las periodistas feministas practican ese reconocimiento mutuo como clave de la labor presente que tiñe sus prácticas futuras: “sabemos que estamos para cuando haga falta. Nos reconocemos, aun cuando muchas nunca nos encontramos físicamente”, dice Gabriela.

Estas experiencias permiten ensayar otra manera de interpretar el “acá estamos”, a partir de la marea como metodología de acción de los feminismos (Usubiaga y Delfabro, 2021). Como se mueve por horizontalidad y transversalidad, la marea no se pasa tres pueblos (ni seis, ni mil). No sigue una línea, mucho menos si esa línea fue trazada por otros para intentar ubicarnos en un diagrama renovadamente opresivo.

NI UNA MENOS

(marcha 8M 2022, registrado en Villa María-Córdoba, Formosa, Gualeguaychú-Entre Ríos, San Salvador de Jujuy, Salta, CABA y probablemente presente en todas las marchas convocadas por movimientos feministas en diferentes fechas y en todo el país desde 2015)

La marea se viste de verde y violeta y toma las calles (y los medios, y las redes sociodigitales), con coreografías de resistencia que enhebran una constante reivindicación pública de nuestros derechos cuando son amenazados o vulnerados, pero también cuando son alcanzados y celebrados.

Pero, si la marea se está moviendo... ¿dónde es aquí cuando decimos que acá estamos? Doreen Massey (2005) explica que un lugar se caracteriza por “la capacidad de reunirnos, el inevitable desafío de negociar un aquí y un ahora (que se dibuja a sí mismo sobre una historia y una geografía de los “allá(s)” y de los “antes”); una negociación, al interior del propio encuentro, que se establece entre lo humano y lo no humano” (140).

LAS COMUNICADORAS FEMINISTAS COMPARTIMOS UN LUGAR QUE ES SITUACIÓN, INTERACCIÓN Y EXPERIENCIA.

NUESTRO AQUÍ ES RELACIONAL Y ABIERTO, LLENO DE POTENCIALES ENCUENTROS Y DESENCUENTROS.

ES POLÍTICO, PORQUE ES CONDICIÓN PARA LA MULTIPLICIDAD Y LA PLURALIDAD QUE COMPONEN LA COEXISTENCIA.

Para ser “aquí”, ese dónde también es cuándo.

Es un ahora que implica un pasado y acuna futuros.

Nuestro aquí “está siendo”.

Es proceso y, como tal, es conflictivo e histórico.

Cuando producimos un lugar, fabricamos un espacio/tiempo en el que se encuentran de manera única e irrepetibles las trayectorias continuas de humanas, no humanas y cosas. “Devenir-con”, dice Donna Haraway (2019), y describe **una posible metodología feminista que asocia la amistad política y la inteligencia colectiva para imaginar otros mundos posibles**, para reparar un planeta herido.

La comunicación en clave feminista encuentra una clave interpretativa de su devenir en el movimiento del Ni Una Menos que, para algunas, es cronotopo de origen de la marea. Gabi narra: “El 3 de junio de 2015 estalló el #NiUnaMenos por iniciativa justamente de un grupo de periodistas motivadas, sensibilizadas por los femicidios, que hicieron lo que hacemos les periodistas: comunicar. En este caso, un hartazgo y un reclamo que ya no podía seguir encerrado en los ámbitos de la militancia. Había que mostrarlo, gritarlo, porque estaba ahí”.

LAS PRÁCTICAS FEMINISTAS FUERON PERMEANDO LOS MÁRGENES DE LO DECIBLE Y LO MOSTRABLE

Y, CON ELLO, HORADANDO LA SEPARACIÓN ENTRE LAS ESFERAS PÚBLICA Y PRIVADA,

UNA DE LAS BASES DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA EUROPEA.

Si “lo personal es político”, pues entonces la vida cotidiana puede (y debe) volverse temática de la discusión pública. Al calor de la segunda ola feminista, la autonomía resultó la principal estrategia, y, progresivamente, las demandas se orientaron hacia el estado y la sociedad en su conjunto. En ese camino, las prácticas vinculadas a las instituciones (re)productoras de significación -como los medios y las redes sociodigitales, las instituciones educativas y artísticas- fueron y son centrales (aunque no exclusivas ni excluyentes). El periodismo resulta central en ese devenir; Maru señala que “la adrenalina siempre está vinculada al trabajo periodístico y a la información y esta última década fue muy importante para el movimiento feminista por el logro de la ley de aborto, que nos reconoce y nos muestra como soberanas y decisoras de nuestros cuerpos. Por la importante visibilización en las calles con el #NiUnaMenos y la difusión, reflexión acerca de cómo el patriarcado y sus violencias están en todo nuestro hacer”.

Los hitos que estructuran estos relatos fueron duramente ganados en las calles, en las casas y en las redes, fueron parte de procesos extensos e intensos.

Hubo fiesta y repliegue,

celebración y resistencia,

institucionalización y autonomía.

La consigna del Ni una menos condensó décadas de lucha organizada de los movimientos feministas y de mujeres. Como señala Gherardi (2023), “la unión virtuosa de activistas, académicas y periodistas, junto con movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil que ya contaban con vasos comunicantes y lazos de confianza construidos a lo largo de años de cooperación, permitió esa articulación intergeneracional e interseccional de las agendas personales y políticas”.

La organización contra las violencias, que aparece como un núcleo significativo y organizador de estas agendas, también se materializa en los espacios de trabajo de las periodistas feministas. En ellos, las formas del cuidado mutuo y del *affidamento* entre periodistas feministas se complementan con una acción pedagógica y de acompañamiento a otros trabajadores y trabajadoras. Con la paciencia del agua, comparten sus saberes, como las formas no sexistas del lenguaje y la perspectiva de género; Ari relata que “invita a (sus) compañerxs a hacer lo mismo, explicándoles cómo pueden hacer. En muchas ocasiones ellxs preguntan sobre cómo abordar algunos temas, cómo referirse a ellos. Por supuesto, también circula el supuesto “riesgo” (a ser reprendidos por mí) que implica no usar lenguaje no sexista o tener actitudes machistas”. El mismo relato abre deseos de futuro: “Me gustaría que las feministas (en cualquier ámbito laboral) no seamos vistas como un monstruo al que hay que mantener medianamente “contento” o alejado para que no moleste. Me gustaría que las personas periodistas genuinamente quisieran mejorar sus modos de abordar las noticias, comprendiendo lo que implica la invisibilización y la discriminación”.

Las formas de resistencia apelan a la creatividad para seguir trabajando por la justicia de género, como propone Maru: “Actualmente, el periodismo feminista no es requerido, lo que no significa que no sea necesario; quizás unos años antes sí era obligatorio, ya que las políticas públicas buscaban y orientaban a abordar la información de la sociedad de otra forma. Hoy se estimula la aparición de *influencers*. También creo que eso nos genera un desafío de creatividad para trabajar el periodismo feminista desde otra forma y lugar”.

Históricamente, y hasta nuestros días, desde los feminismos disputamos políticamente los sentidos circulantes en la esfera pública y la transformación emancipatoria del ambiente cultural y comunicacional que habitamos. Diversas coyunturas ofrecieron distintas oportunidades políticas a esas acciones. Hubo momentos de institucionalización de nuestras agendas de demandas; tiempos de repliegue para fortalecer, transformar o articular estrategias; días de confrontación con los contramovimientos antifeministas y antiderechos.

EL MOMENTO PRESENTE,

Y SUS POSIBLES DEVENIRES,

CONFLUYEN EN EL OBJETIVO DE DETENER LA CRUELDAD.

Si bien las cuestiones de género han sido una preocupación histórica del conservadurismo, el antifeminismo es un eje principal de la avanzada restauradora reaccionaria que, al mismo tiempo, liga internamente a los grupos que se identifican con ella. En un contexto que se explica en términos de reacción/backlash (Faludi, 2006), “contraofensiva” (Gago, 2019), “revancha” (Rodríguez Agüero y Ciriza, 2023) o “politización reactiva” (Vaggione, 2011), **las comunicadoras feministas son violentadas públicamente como parte de una escalada misógina con la que las derechas** de la región responden al quiebre del consenso patriarcal, su estructura de desigualdades y sus privilegios.

El antifeminismo integra las propuestas y los programas de partidos, candidatos y gobiernos de la derecha regional latinoamericana y europea, y forma parte de las agendas de los medios masivos y de los referentes de redes sociodigitales afines.

Produce un efecto de articulación identitaria en una lucha en común contra las transformaciones sociales y políticas democratizadoras en materia de género y sexualidades; contra los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos; contra el crecimiento de la visibilidad de demandas redistributivas y de reconocimiento; contra la institucionalización de premisas relativas a la igualdad de género.

Desde este particular presente, el futuro que imagina Camila es difícil: “con medios cada vez menos abiertos a hablar sobre violencia de género (en tanto información, y no sobre morbosidades)”. Luego señala que quizás lo ve así “porque es la primera experiencia de choque con un gobierno abiertamente antifeminista que tiene mi generación” y añade que “como nos enseñaron muchas otras *referentas* que vivieron incluso torturas, muertes, desapariciones, exilios, creo que vamos a mantenernos firmes, algunas veces menos visibles que otras, pero firmes en la defensa de nuestros derechos”. Finaliza indicando que no cree que el futuro sea peor “porque **tenemos miles de herramientas para cuidarnos y seguir sosteniendo a los feminismos**”. Nazarena comparte el adjetivo, habla de un momento muy difícil “en el que está muy roto todo”, en el que “reina el discurso de odio” al que “volvió **este neopatriarcado disfrazado de chiste, de sentido común**”. Cree que es muy difícil rebatir esos discursos, pero señala que es “un momento de no tener miedo, un momento de salir a decir lo que haya que salir a decir, de dejar de callarnos cosas porque de eso no podemos hablar ahora, porque no es momento” y señala que es un deber de salida: “tenemos que reconstruir ese tejido social y somos parte fundamental de ese tejido, de **esa reconstrucción del tejido social, de la esperanza en la política como herramienta de transformación**”. Por eso, concluye que el futuro será mejor que el presente, “porque tenemos herramientas y podemos acceder a diferentes puestos de decisión y de poder, mucho más que antes, y porque tenemos *referentas*”.

La vinculación entre activismo digital, medios tradicionales y calles que configuró el movimiento Ni una menos; las estrategias comunicacionales aplicadas a la aprobación del aborto legal persistirán en el periodismo por venir junto con otras prácticas y referencias históricas de luchas colectivas para defender la posibilidad de un futuro vivible. En todos los espacios cotidianos de la vida periodística, los feminismos oxigenan transversalmente el debate público, compartiendo denuncias y demandas por derechos, estableciendo un límite claro contra todo tipo de violencia, defendiendo la soberanía de nuestros cuerpos y nuestras decisiones, produciendo resonancias de lo que se produce en la calle y en las casas, compartiendo saberes y estableciendo nuevas o renovadas agendas.

SOMOS LAS NIETAS DE LAS BRUJAS QUE NO PUDIERON QUEMAR

(Salta, marcha contra la violencia de género, 3/6/2025) / Somos las nietas de Norma Pla (San Luis, marcha 8M 2024) / Somos las hijas de la empleada doméstica que no dejaste venir (CABA, marcha 8M 2022)

ACÁ ESTAMOS PORQUE NO HAY AHORA SIN ANTES, PORQUE SIEMPRE ESTUVIMOS.

LAS GENEALOGÍAS DE LA MAREA BRINDAN PISTAS DE SUS INTERSECCIONES.

EN ELLAS, SE EXPRESA UNA METODOLOGÍA TRANSVERSAL QUE PRODUCE PARENTES-COS EMANCIPATORIOS.

En la serie de carteles que nombran esta sección vemos cómo las movilizaciones feministas se inscriben genealógicamente en una larga marcha matrilineal. Específicamente, denuncian la persecución violenta y el exterminio histórico de mujeres; asocian las demandas del presente a la historicidad de los procesos de resistencia feminista al Neoliberalismo, en figuras de ancestras como la luchadora jubilada Norma Plá, vinculando esa condición de trabajadoras con la manifestación pública en las calles; eligen filiación con la empleada doméstica, que cuida mientras otras mujeres marchan, evidenciando la cuestión de clase en las tensiones internas de los feminismos.

Observando la injusticia de género, y mientras afirma esas genealogías, la marea abre preguntas transversales sobre aquellos otros planos que se articulan en la experiencia diferencial y compartida de la vulnerabilidad (por las violencias contra los cuerpos y las vidas; contra la dignidad; contra la apropiación diferencial del tiempo y del trabajo).

NUEVAMENTE, SE ENUNCIA DESDE EL NOSOTRAS.

ESTA VEZ, PARA PRODUCIR GENEALOGÍAS DESDE LA CONSTRUCCIÓN COMÚN DE UNA PERTENENCIA GENERACIONAL EXPLICATIVA DEL PRESENTE Y PRODUCTORA DE FUTUROS.

¿QUÉ GENEALOGÍAS CONSTRUYEN LAS PERIODISTAS FEMINISTAS?

¿QUÉ TRANSVERSALIDADES INVOCAN Y CÓMO EXPRESAN UN PRESENTE POSIBLE DE RESONAR EN EL FUTURO?

Una entrevistada se considera “una heredera” de una generación formadora local compuesta por mujeres periodistas que no tienen la mirada y el oído atento al sexismo, ni al androcentrismo. Aunque estas cuestiones no resultan una preocupación ni un interés en lo laboral, a veces sí marcaron los aspectos personales de esas maestras.

Otra periodista narra que forma parte de la generación “de la máquina de escribir y la grabadora a cassette”, que aprendió a usar las nuevas herramientas a medida que se fueron desarrollando y, al mismo tiempo, aprendió a “poner atención” a las especificidades de los temas de género (“nos pusimos a aprender, leer, escuchar, recurrir a un activismo que estuvo siempre, pero que por mucho tiempo se mantuvo fuera de las agendas públicas y circunscripto a espacios de militancia, con poca visibilidad”).

Con identificaciones fuertes a nivel nacional, otra entrevistada invoca la experiencia de formar parte de una “generación bisagra” en lo local. Esa bisagra articula, por un lado, un acercamiento inicial al feminismo de la mano de mujeres periodistas, académicas y luchadoras de la década de 1980, en el que se destaca y se nombra las experiencias vinculadas a las Multisectoriales de Mujeres, con un trabajo feminista territorial de docencia, de incidencia y de referencia, que acompañó la construcción de un andamiaje jurídico con perspectiva de género y derechos humanos, clave para los desarrollos posteriores. Por el otro, se encuentra con una generación más joven, actual, contemporánea, con la que comparte la pasión de hacer periodismo y comunicación con perspectiva de género y con perspectiva feminista, instalando temas diferentes y necesarios en la agenda mediática, con datos, seriedad y responsabilidad, en una compleja y cambiante realidad social.

Una que cree que “a nuestra generación preexisten otras que abrieron caminos y lecturas a la nuestra, pero sí entiendo que formo parte de una generación en la que el feminismo pasó a ser más masivo, reivindicando un legado”. En un sentido parecido, otra periodista entrevistada representa una generación que “agarró la posta en esta carrera histórica que viene haciendo el feminismo en Argentina, y sobre todo en el ámbito local”. Señala, como marca, el surgimiento de las redes sociales y la relevancia de la comunicación digital en nuestras vidas, por lo que considera imprescindible al ciberactivismo feminista para la movilización desde el Ni una menos hasta nuestros días. Ese es el espacio en el que encuentra a otras periodistas como referencia.

Encontramos también “una hija del 2001 y de la militancia de los doce años del kirchnerismo”, en términos políticos, que se nombra a sí misma como generación intermedia, pero atendiendo a las configuraciones sociotécnicas. Ese *in-between* analógico/digital le permite manejar diferentes formatos. Se referencia en periodistas feministas militantes por la legalización del aborto y comunicadoras alternativas, específicamente aquellas asociadas a procesos de creación de medios populares y comunitarios.

HISTÓRICAMENTE, Y HASTA NUESTROS DÍAS,

DESDE LOS FEMINISMOS DISPUTAMOS POLÍTICAMENTE
LOS SENTIDOS CIRCULANTES EN LA ESFERA PÚBLICA

Y LA TRANSFORMACIÓN EMANCIPATORIA DEL AMBIENTE
CULTURAL Y COMUNICACIONAL QUE HABITAMOS.

Diversas coyunturas ofrecieron distintas oportunidades políticas a esas acciones. Hubo momentos de institucionalización de nuestras agendas de demandas; tiempos de repliegue para fortalecer, transformar o articular agendas; días de confrontación con los contramovimientos antifeministas y antiderechos. El momento presente, y sus posibles devenires, confluyen en el objetivo de detener la crueldad, una crueldad que se manifiesta de maneras específicas en el ejercicio periodístico.

Las genealogías invocadas para narrar el propio trayecto muestran identificaciones comunes y pasajes intergeneracionales.

Se expresan en dos
sentidos predominantes:

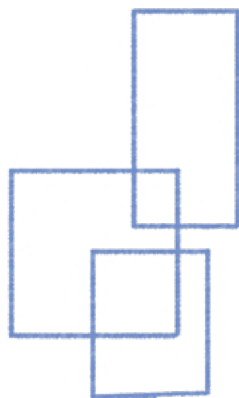
uno conduce hacia la constitución de
la toma del espacio del debate público
por un desarrollo específicamente
feminista, que se reconoce como tal;

y el otro se refiere a la centralidad
de la digitalización y el giro
sociotécnico de la vida en común.

En cuanto al primero, hay un camino o trayecto que cobra sentido en los relatos de periodistas de edades diferentes. Se puede reconstruir una traza que va desde procesos formativos con feministas no periodistas y con periodistas feministas “en lo personal” (pero no en la profesión), hacia la constitución de un espacio propio. Una vez más, acá estamos: nos identificamos, nos nombramos y nos reconocemos al interior de la comunicación y del periodismo feministas. Al hacerlo, identificamos, nombramos y reconocemos a quienes nos precedieron y a quienes consideramos contemporáneas, a nuestras pares. El periodismo por venir se despliega desde esa plataforma compartida, con compañeras, *referentas*, genealogías e hitos en común, con agendas urgentes y perspectiva de género y derechos, con prácticas laborales que invocan un nosotras.

Otro elemento de esa trama productora de futuros se refiere a la reflexividad sobre la relevancia del entorno sociotécnico. Las herramientas tecnológicas implican transformaciones en los modos de comunicar que conforman el oficio. Como marca generacional, se identifica la digitalización

del activismo y de las prácticas periodísticas como experiencia co-constitutiva, diversamente representada y experimentada, pero igualmente relevante para la ampliación de las reivindicaciones feministas. **Los periodismos feministas por venir se nutren y comparten el interés por la innovación de los formatos, las prácticas y los medios**, porque buscan multiplicar las oportunidades de ser leídas, escuchadas, vistas, para ampliar la conversación pública sobre (y desde) las demandas, los derechos y los saberes compartidos.



AMBAS DIMENSIONES SE REFIEREN A LA CONFIGURACIÓN DE LA EXPERIENCIA COMO MUJERES TRABAJADORAS QUE HABITAN EL OFICIO PERIODÍSTICO DESDE ESA CONDICIÓN INTERSECCIONAL DE GÉNERO Y CLASE.

Esa condición se relaciona con la visibilidad social y la visualización mediática, y específicamente con la pregunta en torno a quién(es) mira(n) y quién(es) son/somos miradas o mirades. En el pasaje del análisis de las mujeres y personas LGBTQ+ de los medios y los productos culturales a las mujeres y personas LGBTQ+ en los medios y las plataformas digitales (es decir a las trabajadoras de la comunicación), se abre la capacidad de autodesignación: nos encontramos con mujeres y disidencias que hablan de sí mismas (que hablamos de nosotras mismas). Ese pasaje plantea un zócalo para aspirar a un horizonte de justicia social que incluya y potencie a mujeres y disidencias trabajadoras en espacios comunicacionales que son (que siguen siendo) mayoritariamente cis-hetero-patriarcales.

Las entrevistas revelan diversos modos de habitar los espacios de trabajo, incidiendo en los medios comerciales, comunitarios o públicos. En el relato de Ari, “son pequeñas fisuras las que se van abriendo con nuestro trabajo y queda la tarea de persistir en agrandarlas cada vez más”. Otras experiencias optan por el medio propio, para el cual el acceso a internet resulta clave. Esos medios son proyectos colectivos, frecuentemente interseccionales, y ofrecen un contexto desde el cual producir sin estar solas. Sin embargo, se destaca la dificultad creciente del financiamiento y en un testimonio emerge la preocupación por el endeudamiento vinculado al sostén de los proyectos independientes.



Todas las experiencias laborales que compartieron las entrevistadas encadenan al periodismo feminista con varias actividades comunicacionales: asesorías, docencia, investigación académica, función pública. La mayoría, en instancias transversales que incluyen sindicatos, universidades y ONG. Históricamente, se ha combinado el ejercicio del periodismo, las tareas académicas y la militancia en espacios sociales, políticos y partidarios diversos. Esos trayectos construyen un piso polifónico de indudable riqueza, pero también componen jornadas laborales agotadoras. Sea en medios propios o no, los futuros de las mujeres y las disidencias trabajadoras de la comunicación probablemente profundizarán la multiplicación de horas y la fragmentación de tareas y espacios laborales del presente, que se acentúan cuando implican tareas de cuidado de otras personas. Las posibilidades de financiamiento nunca fueron fáciles, pero empeoraron después de la pandemia y con la obscena concentración de la riqueza, los medios y las plataformas. En paralelo, el ajuste económico retira al Estado y arroja a las familias y a los individuos (y especialmente a las mujeres e identidades feminizadas) la responsabilidad exclusiva del cuidado, sin el cual simplemente no hay futuro para la humanidad.

NO ESTAMOS SOLAS Y ES PARA SIEMPRE

(Formosa, marcha contra las violencias de género, 3/6/2024)

LAS PRÁCTICAS FEMINISTAS RECORRIDAS, RELATIVAS A LA POSIBILIDAD DE DECIR, HABLAR, ENFOCAR Y FOTOGRAFIAR, VISUALIZAR, AUDIOVISUALIZAR, AUDIBILIZAR O MOSTRAR,

SE ABREN AL FUTURO DESDE LA REFLEXIÓN EN TORNO A SER OTRAS, OTRES, OTROS Y DE HABITAR UNA UBICACIÓN DIFERENCIAL, DE SER PARTE DE OTRO LUGAR GEOPOLÍTICO, TEÓRICO, ESTÉTICO Y DE ENUNCIACIÓN.

ESA INTERSECCIONALIDAD Y ESA SITUACIONALIDAD SE PRESUMEN IMPRESCINDIBLES PARA EL TIEMPO POR VENIR.

El aquí de estas prácticas alude tanto a ubicaciones particulares puestas en relación recíproca, como a trayectos (entendidos como formas particulares del tiempo y el espacio, llenos de sentidos y que llenan de sentidos a las localizaciones particulares) y posiciones intermedias. Refieren tanto al movimiento como a la interdependencia, a las relaciones cotidianas, emergentes y sedimentadas que se producen (a su vez) en relación a diversos centros, orígenes o cruces de caminos. Se evidencian como itinerarios de las biografías, de las rutinas laborales y del cuidado, de las prácticas de formación para el trabajo, de las formas de la protesta y de la celebración y de la estabilización e institucionalización de relaciones y redes vinculadas a todos esos aspectos. Se trata de mapas nocturnos que reúnen las rutas, las raíces y las rutinas de la experiencia de habitar la comunicación feministamente.

Las reflexiones de estas periodistas muestran que **se ha pasado de la autobiografía o el reconocimiento individual de las problemáticas de género a la inteligencia y el relato colectivos**, en consonancia con el método horizontal y transversal de la marea. Con ese método, se ha incidido y construido agendas relativas a la defensa de la vida y la lucha contra las violencias y a los derechos reproductivos y no reproductivos que permitieron visibilidad, institucionalización, leyes y políticas. Hoy se articulan incipientemente demandas y voluntades en torno al derecho al cuidado como tópico que implica objetivos redistributivos y de reconocimiento, sin los cuales no es posible la justicia social. Sin embargo, ni los logros ni los consensos están asegurados y el presente crítico avizora al futuro un tiempo de lucha por su defensa.

Las mujeres y disidencias trabajadoras de la comunicación no están solas y eligen caminos colectivos en términos de pasado, presente y futuro. Para ello, construyen genealogías, producen medios propios o fisuran los ajenos y organizan cuidadosamente la rebeldía. Navegan transiciones generacionales y tecnológicas, disputan sentidos y lugares. Construyen una forma de decir “acá estamos” que descentra, multiplica y ensancha la politicidad de la esfera pública, participando desde la comunicación en un flujo horizontal que multiplica y fortalece **los feminismos, porque entiende que sin ellos no hay posibilidad de construir un mundo habitable**.

Bibliografía y materiales

- Entrevistas a las periodistas feministas Ariadna “Ari” Tabera (Jujuy, “Domingo 7” y CEPA-UNJu); Camila Navarro Suárez (Jujuy, “Yo de 9 y todos atrás” y FHyCS-UNJu); Gabriela “Gabi” Tijman (Jujuy, El submarino y Red Federal de Comunicadoras Feministas); María Eugenia “Maru” Rocha (Salta, “Ahatay. El demonio blanco” y Red PAR); Nazarena Vercellone (Jujuy, Polenta y Red de medios digitales) y Sofía Müller (Salta, “4 de copas” y Taller Retumba).
- Faludi, Susan (2006) *Backlash: The Undeclared War Against American Women*. Península.
- Gago, Verónica (2019) “Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo”. Nueva Sociedad 282. Julio – Agosto.
- García Vargas, Alejandra, Nancy Díaz Larrañaga y Larisa Kejval (Ed.) (2022) *Mujeres de la Comunicación Argentina*. FES.
- Gatto, Ezequiel (2019) “¿Cómo hacer? Del futuro a las futuridades”. Nueva Sociedad 283. Septiembre/Octubre.
- Gherardi, Natalia (2023) “40 años de democracia: un balance feminista”. Nueva Sociedad 308 / Noviembre – Diciembre.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Massey, Doreen (2005). *For Space*. SAGE.
- Ni una menos (2018). *Amistad política + inteligencia colectiva. Documentos y manifiestos 2015-2018*. Libro digital. <https://niunamenos.org.ar/wp-content/uploads/2018/12/amistad-poli%CC%81tica-inteligencia-colectiva-libro-num.pdf>
- “Observatorio de femicidios en Argentina Adriana Marisel Zambrano”, La Casa del Encuentro: <https://www.lacasadelencuentro.org/index.html>
- Registros de carteles en marchas y movilizaciones feministas de las estudiantes de la Maestría en Ciencias Sociales (UNQ), cohortes 2022 y 2024, y del seminario Género, Comunicación y Sociedad de la Licenciatura en Comunicación Social (UNJu) años 2022-2025.
- “Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina (RNFJA)”, Oficina de la Mujer, Corte Suprema de Justicia de la Nación: <https://www.csjn.gov.ar/omrecopilacion/omfemicidio/homefemicidio/>
- Rodríguez Agüero, Laura y Alejandra Ciriza (2023) “Pisar la cabeza de la serpiente. Una lectura feminista de discursos y prácticas del bloque conservador en Cuyo entre los ‘60 y los ‘90”. Avances del CESOR 20.
- Usabiaga, Viviana y Delfabro, Luciana (Dir.) (2021) *Las olas del deseo. Sobre feminismos, diversidades y cultura visual*. Ministerio de Cultura de la Nación.
- Vaggione, Juan Marco (2011) “Texto Panorámico: Sexualidad, religión y política en América Latina”. En: S. Correa y R. Parker (orgs.). *Sexualidade e política na América Latina: histórias, interseções e paradoxos*. Sexuality Policy Watch.

DE ARREBATOS, INTERSTICIOS, Y SUSURROS.

Clemencia Rodríguez

MANIFIESTO POR UNA COMUNICACIÓN DESDE LAS MÁRGENES.

Les quiero compartir una especie de manifiesto que me ha servido para navegar este mundo postcolonial. Si, ya sé que me van a decir que todas las feministas que menciono aquí son del Norte Global. Que dónde está Rita Segato o María Lugones. Es cierto. Es parte de mi historia de vida como mujer colombiana nacida en 1960. Y puede ser muy colonizado y todo, pero como dice Selena Gómez en *Emilia Pérez*, "Si me equivoco de camino, es **Mi Camino**".

Resulta que yo nací CHUECA. Nací con las piernas torcidas y caminaba con los pies para adentro. Mi papá pensó que me iba a ver muy fea a los veinte años, con tacones altos y una minifalda, caminando chueca. Entonces, consultó a algunos médicos y todos acordaron hacerme una cirugía en las piernas para solucionar un problema que era puramente cosmético. Tenía cinco años. Los cirujanos pediátricos cortaron mis dos huesos del fémur, los torcieron y los volvieron a unir. Estuve enyesada durante varias semanas. Sin embargo, cuando me quitaron el yeso, se dieron cuenta que la cirugía no había salido según lo previsto y que los huesos no habían cicatrizado. Este fue el comienzo de una pesadilla de dos años de entrar y salir del hospital, y, durante todo ese tiempo, tuve un yeso que iba de la punta de los pies al pecho. Ni siquiera podía sentarme. Estuve en cama dos años, de los cinco a los siete años. En algún momento, los médicos pensaron que nunca volvería a caminar. Llamo a esta época "mi era Frida Kahlo". Tengo una foto de estos años.



Esta foto, se puede decir, es **Mi Lugar de Enunciación**. La travesía que les quiero contar es años y años de tratar de crucificar a esa COSA que me puso en esa cama por dos años. Más allá de las decisiones sobre mi cuerpo que tomó mi papá, me pregunto sobre las fuerzas que condicionaron tanto sus decisiones como las de los médicos ortopédicos. Quiero entender esas fuerzas y crucificarlas, porque no hay derecho de poner a una niña de cinco años a vivir esto por una razón meramente estética. Me gusta la imagen de la crucifixión porque crucificar requiere esfuerzo: hay que subirse a la cruz y, sobre todo, hay que conseguir los clavos, y conseguir cada uno de los clavos es difícil. Cada una de las mujeres de las que les quiero hablar me ha venido pasando los clavos con los que voy crucificando esa COSA que intenta hacerse pasar por "Lo Normal", o "El Sentido Común", o el "Así Son las Cosas".

EL PRIMER PROBLEMA FUE QUE ESTO QUE APARECE EN LA FOTO, ESTA EXPERIENCIA QUE VIVIÓ CADA UNA DE LAS CÉLULAS DE MI CUERPO, QUEDÓ EN EL OLVIDO.

Es muy impresionante que tengo la foto, pero no tengo absolutamente ningún recuerdo de lo que viví en esos dos años. Es solamente gracias a la foto, un producto mediático, que logro conectar con la experiencia.

Entonces, gracias al olvido, durante los primeros años de la travesía me dejo engolosinar por LA COSA. Ya desde el colegio, en un salón mixto de niños y niñas, las mejores de la clase somos, por años y años, Mónica Botta y yo. Los maestros nos ponen de ejemplo todo el tiempo, porque hablamos el mejor francés, porque tenemos la mejor letra cursiva, porque nadie nos gana resolviendo problemas en la clase de álgebra o escribiendo ensayos críticos sobre Baudelaire. Por eso, nunca se me pasó por la cabeza que los hombres tuvieran ventajas. Además, en mi casa, mi papá, sí, el mismo que me mandó operar (porque las personas son complejas), me asumió como si fuera su primogénito varón: mientras a mi hermano escasamente lo miraba, yo era su compañera, fue a mi a quién enseñó cómo funciona el motor del carro, y cuando tenía 19 años hasta me llevó a su burdel preferido a conocer a sus amigos.

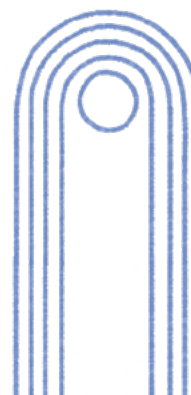
El momento que mejor representa este engolosinamiento con LA COSA es este: tengo 22 años, es 1982 y soy estudiante de comunicación y al mismo tiempo de filosofía en la Universidad Javeriana, en Bogotá. Estoy absolutamente fascinada con mi seminario sobre Aristóteles, donde leemos línea por línea el texto de *La Metafísica*. Mi profesor, un cura jesuita que tiene como tres doctorados en filosofía, nos va mostrando ese andamiaje que es la ontología de los griegos y, en ese momento, me parece lo más hermoso, lo más elegante que jamás he conocido. Es un diseño puro, absolutamente racional, consistente, coherente, matemático que sostiene valores como La Libertad, La Excelencia, La Pureza . . . La Democracia. El concepto que mejor expresa la esencia de este andamiaje es la idea Aristotélica de lo perfecto: **pensamiento que se piensa**. Además, soy rubiecita y tengo un pelo larguísimo y los ojos azules, suficiente capital para salir de clase e irme a la cafetería de la universidad y recibir todo el deseo racista y clasista de mis compañeros. Todo perfecto.

Pero comienzo a ver fisuras en el andamiaje europeo. Me voy a saltar lo que causa que perciba, o más bien adivine, esas fisuras, pero tiene que ver con el deseo, con la literatura, con América Latina, y sobre todo, con el Caribe colombiano. Todo lo que Omar nombra como Lo Popular, Lo Bastardo, Lo Bonitico de haber nacido en América Latina. Es como una sensación de que me estoy perdiendo lo mejor de estar viva.

Y AQUÍ ES CUANDO COMIENZA **LA CRUCIFIXIÓN**.

LA PRIMERA QUE ME PASA UN CLAVO ES SIMONE DE BEAUVOIR CON SU NOCIÓN DE QUE LA MUJER ES LO OTRO.

Pero el clavo de De Beauvoir (2017) es un clavo defectuoso. Se tuerce cuando trato de clavarlo; no me sirve. Porque, para De Beauvoir, el andamiaje que Europa hereda de Aristóteles es como un tren donde va la racionalidad, la intelectualidad, lo elegante, lo hermoso, etc. Y ella dice que el problema es que el tren va pasando, pero a las mujeres no nos dejan subir al tren. Nos quedamos a la vera de la carrilera mirando cómo pasa el tren. Y lo que quiere De Beauvoir es subirse al tren. Ella clama porque la dejen subir al tren. Y nunca la dejan. A ninguna nos dejan subir al tren.



La segunda que me pasa un clavo que sí sirve y con este clavo logro abrir la herida más grande en LA COSA, es Luce Irigaray. Irigaray (1985, 1991) está de acuerdo con De Beauvoir: en efecto, el tren pasa y nos deja a la vera del camino. Pero Irigaray no quiere subirse al tren y, al contrario, es una de las primeras en sugerir que existir en la margen puede ser una ventaja. ¿Ventaja por qué? Porque dentro del tren todos existen en una camisa de fuerza que no deja vivir bien, una camisa de fuerza binaria, que degüella la cabeza del cuerpo, que niega el deseo, que idolatra lo que se queda quieto, una forma de ser bulímica que añora quedar en su mínima expresión, sólo la esencia, una esencia estática que no desea a nadie, sólo **Se Piensa**.

Irigaray dice, además, que nadie sabe cómo es existir en la margen, porque los únicos que han descrito ese lugar de existencia son los que van en el tren, que describen lo que ven afuera mirando por la ventana. Dice que no conocemos lo que es MUJER, lo único que conocemos es “lo masculino femenino”, es decir lo femenino expresado por el lenguaje masculino, los lenguajes de LA COSA. Pero nadie conoce o ha sabido expresar lo que es “lo femenino femenino”, en parte porque no existen lenguajes, porque los únicos lenguajes que existen son los inventados por los que van en el tren.

¡La herida que logro abrir con este clavo es infinita! Sólo conocemos, sólo podemos decir, expresar, lo que va en el tren. Y yo creía que lo que va en el tren era *todo lo que existía*. Pero Irigaray me invita a ver que lo que va en el tren es parcial, que por fuera del tren existen múltiples universos de vida y experiencia. Ella nunca vino a América Latina, pero yo tuve la suerte de haber nacido aquí, y entonces me doy la vuelta, le doy la espalda al tren y me encuentro con este continente de gente que vive desde y con el cuerpo; hibridándolo todo, van a misa el domingo y el martes a la cita con la bruja; deleitándose en el exceso, exceso de chisme, de baile, de comida, de olores, de sabores, de perder el tiempo; burlándose de todo mientras se comprometen con todo.

Pero la pregunta de Irigaray sigue, ¿cómo acceder a esa multiplicidad de universos de vida y experiencia? La respuesta de Irigaray es el deseo. Otras feministas comparten esto—como por ejemplo la poeta lesbiana Afro Americana Audre Lorde con su ensayo *The Erotic as Power* (1991), un ensayo donde propone que usemos nuestro orgasmo como criterio. Si comparas cómo se siente tu orgasmo con cómo se siente tu vida laboral, o tu vida en pareja, o tu vida familiar, vas a poder entender muchas cosas. Y, nos recuerda, tu orgasmo nunca te va a mentir.

El tercer clavo viene de Hélène Cixous. Esta mujer, desde la literatura, centra sus grandes cuestionamientos en el lenguaje, y particularmente en la novela. Cixous (1992) denuncia la novela como una forma narrativa masculina, donde el autor se pone en el lugar del sujeto unívoco y disciplinado posicionado en el centro de un universo que controla. El autor de la novela se posiciona como aquel que le asigna significado a todo y a todos. Cixous me invita a inventar y a encontrar otro tipo de escrituras, que ella llama femeninas. Estas escrituras, dice Cixous, no se pueden teorizar, ni codificar, ni nombrar, pero eso no quiere decir que no existen. Son escrituras que no se dejan pensar; pero que aquellos sujetos marginales que no dejaron subir al tren pueden presentir, intuir, ver por el rabillo del ojo.

CIXOUS ME ENSEÑA A SOSPECHAR DE TODOS LOS LENGUAJES MASCULINOS.

NOS ADVIERTE:

SOSPECHA DE AQUELLOS SIGNIFICANTES QUE PRETENDEN DARLE AUTORIDAD A UN ÚNICO SIGNIFICADO.

La punta del clavo, lo que me permite abrirle una herida a LA COSA, es la forma como Cixous sugiere la escritura femenina, e invita a inventar una escritura de lo “impensable”, que pase directamente de la experiencia al texto, sin pasar por la cabeza, un lenguaje que involucre al cuerpo. Cixous dice que los lenguajes femeninos son “susurros, murmullos, suspiros, rayones, garabatos, notas”.

En esta travesía mía hacia poder crucificar a La COSA, aparece un clavo hermosísimo del lugar menos pensado: **Helen Keller y su compañera Anne Sullivan**. Si recuerdan la historia, Helen Keller era ciega y sorda. Pero a pesar de todo esto, y gracias a Anne, a los siete años aprendió a comunicarse y logró convertirse en una oradora y activista famosa. Pues resulta que cuando Helen estaba aprendiendo a comunicarse, una de las formas más utilizadas entre Helen y Anne era deletreando en la mano de la otra. Invito a mi lectora a hacer el intento para ver cómo se siente.

Lo podemos hacer en nuestra propia mano, pero es mucho más intenso cuando lo hacemos en la mano de otra persona. Te invito a escribir la palabra “deseo” con tu dedo en la palma de la mano de otra persona o de tu propia mano. ¿Cómo se siente? Es una escritura que le hace cortocircuito a la abstracción que es el lenguaje. La letra entra en la piel, a la vez que entendemos el significado de las letras d+e+s+e+o, sentimos la “d” en la piel. Es escritura encarnada. Helen y Anne vivieron juntas toda la vida, y nunca dejaron de escribir en la mano de la otra. Helen describe este hábito como lúdico, íntimo y erótico; dice: “ese tacto casi eléctrico de su dedo en la palma de mi mano, desenfrenado, fluido, ese sentido extremo de alegría y dolor encarnado en el tocarse. Siento como si su ser fuera inseparable del mío” (Warner 2010).



Otro clavo importantísimo viene tanto de Irigaray como de Donna Haraway (1991) con su cuestionamiento a los lenguajes matemáticos. Quiero dejar en claro que lo que voy a decir no significa que yo rechace lo matemático; al contrario, la operación matemática me parece bellísima y muy poderosa. Lo que quiero es más bien alertarnos a la violencia inherente de la matemática. Tienes un durazno, un mango, una mandarina. Cada una de estas criaturas tiene su olor propio, su color, su textura, su sabor. Y a pesar de toda esa variedad, la operación matemática te permite reducir toda esta especificidad a decir: “tengo 3 frutas”. De un tajo has borrado todos los sabores, olores, colores, lo que constituye experimentar un mango o una mandarina. Lo que surge es una abstracción que no huele a nada ni sabe a nada: el número 3. Es una operación tan violenta como la de mis piernas. Y debemos ser conscientes de esto cuando decidimos si usar o no las matemáticas.

¿Quién necesitas matemáticas? El mercado; no existiría el mercado ni mucho menos el capitalismo sin las matemáticas. Las dietas; la dieta es traducir un delicioso helado o un plato de costillas asadas a un número de calorías. Siempre siento que el traducir la experiencia de comer, con todo su erotismo y su lúdica, a un número de calorías es un proceso violento y obsceno. Así como traducir nuestros cuerpos a un número de kilos. Eso de que mi cuerpo sólo será deseado si pesa este o aquel número de kilos, me suena más bien a que quien me está deseando o no deseando es LA COSA. Entonces hay que preguntarse si quiero que LA COSA me desee. Y entonces, cuando logras experimentar el deseo que no le hace caso a las matemáticas, cuando te encuentras en medio de la experiencia de desear o que te desean sin pasar por las calorías o los kilos, el deseo se siente como un abrazo de libertad.

Finalmente, **una mujer Chicana lesbiana me ofrece una caja de herramientas con siete clavos poderosísimos. Es Gloria Anzaldúa**, en uno de sus últimos escritos antes de morir: *Now, let us shift . . . the path of conocimiento* (Y ahora, vámonos! El sendero del conocimiento) (2002).

Anzaldúa me habla en un lenguaje extraño y hermoso. Ella es más propositiva que denunciadora. Tal vez no me ofrece clavos para seguir con mi crucifixión, sino que me da herramientas para saber qué hacer una vez me baje de la cruz, dejando LA COSA crucificada detrás de mí.

Anzaldúa nos cuenta sobre su propia travesía por el sendero del conocimiento. Lo divide en siete pasos, de los cuales yo les voy a contar sólo los que más me han servido:

[1] EL ARREBATO

Es un momento donde tienes un susto, un espanto, cuando la realidad se pone patas arriba. Ella habla del momento en que un tipo la atraca con un cuchillo. Mi arrebato es cuando me despierto a las dos de la mañana en la casa de campo de Robert Huesca en Tejas y veo que ¡hay una culebra cascabel al lado de mi cama, embistiendo con su cascabel porque mi almohada le cayó encima! En el momento del arrebato nada tiene sentido, lo normal desaparece, toda tu comprensión del mundo y de la realidad se suspende. Anzaldúa sugiere que este momento está lleno de oportunidades. En el arrebato puedes acceder a conocimientos sobre ti misma, sobre el mundo, y sobre tu lugar en el mundo que nunca antes viste. Es un momento donde puedes re-inventarte y re-interpretar tu realidad.

En mi caso, luego de lograr escapar de la habitación y dejar la culebra ahí encerrada, aún temblando de miedo me fui al cuarto de al lado, donde estaba durmiendo mi hija Antonia. Por esos días las noticias en los medios repetían las historias de la policía en Arizona persiguiendo a los inmigrantes indocumentados por mando del sheriff Arpaio. Aún aterrorizada, sentí que por primera vez entendía cómo se deben sentir los Mejicanos de Arizona cuando la Migra hace redadas. El arrebato me permitió niveles de empatía que antes habían sido inaccesibles. Este tipo de empatía es buena base para políticas públicas, para enseñar, para producir narrativas.

Y desde aquí me peleo con muchos feminismos del cuidado; especialmente feminismos latinoamericanos, que idolatran a la mujer que cuida al otro, la madre, la que siempre se pone en segundo plano, la mártir. Nunca he defendido esta forma de ser mujer. Y mis feministas—Haraway, Cixous, Anzaldúa—me ayudan a entender por qué. Porque una cosa es cuidar al otro por un supuesto sentido maternal de cuidarlo todo, desde el mundo natural (en el eco-feminismo) hasta las comunidades vulnerables, o sacrificar la vida propia por los padres, por ejemplo. Otra cosa es cuando un intenso sentimiento de empatía o de deseo o de amor te une al otro, y desde ahí cuidas. Porque en realidad no estás cuidando a un otro. Te estás cuidando a ti; porque la empatía, el amor, el deseo, tejó un vínculo carnal, que pasa por la piel, por la víscera, y el otro pasó a ser parte de ti. De la misma manera que me cuido mi hígado, cuido el agua, o cuido a Antonia, o cuido a Belén de los Andaquíes o a Sanguaré. En últimas, me estoy cuidando y defendiendo a mí misma. Pero no puedo cuidar por convicción política. Solo puedo cuidar por deseo, por amor, por víscera y corazón.

El arrebato abre una puerta interesantísima para el quehacer en la comunicación y los medios, porque nos re-direcciona hacia usar la comunicación para crear esos vínculos afectivos, eróticos, emocionales entre diferentes criaturas. ¡En ese sentido, la culebra cascabel fue una comunicadora excelente!

[2] ANZALDÚA ME INTRODUCE AL NAGUAL O LA NAGUALA

Son esas personas que tienen el poder de ser humano y al mismo tiempo ser un cuervo, un coyote, o una perra. La Naguala tiene el poder de percibir el mundo desde dos perspectivas diferentes al mismo tiempo: la Naguala siente la vida como mujer y siente la vida como coyote. El poder está en saber que cada una de estas perspectivas es incompleta, precaria, y que lo que aparece como verdad absoluta para la mujer, es claramente una mentira para la coyote. La Naguala sabe que nada es verdad y todo es mentira, o todo es una verdad a medias. Anzaldúa nos invita a ser nagualas.

[3] ANZALDÚA NOS HABLA DE ESE OJO REPTILIANO

que todes llevamos en el centro de la frente, ese órgano del intelecto del corazón y de la víscera, que, cuando lo dejas, tiene el poder de sacudirte fuera de los patrones habituales de pensamiento y raciocinio. Mientras Irigaray y Lorde te invitan a abandonar lo racional y enfocarte en cómo se siente un orgasmo, Anzaldúa sugiere que pongamos toda nuestra atención en la experiencia, lo empírico, lo que pasa por los cinco sentidos, más la imaginación, la intuición, y la experiencia de creer. Ese es el ojo reptiliano, un ojo que es capaz de mirar para adentro y mirar para afuera a la vez.

[4] Y, POR ÚLTIMO, ANZALDÚA NOS INVITA A UN LUGAR LLAMADO NEPANTLA

Ese lugar que aparece en la intersección entre diferentes sistemas de valores, diferentes culturas, creencias. Y aquí conecto con lo que Omar Rincón nombra como bastardo, lo mestizo, el ciborg de Donna Haraway —dejo atrás lo puro y me dejo seducir por lo bastardo, por Nepantla. Habitar Nepantla es sentir que no estás ni aquí ni allá, que accedes a diferentes mundos, pero ninguno es tu hogar, porque te quedaste a vivir en la mitad del puente entre mundos. Ni colombiana ni gringa; ni heterosexual ni queer; ni aristotélica ni feminista. Ni Camilo Sesto ni Nick Cave. Ni Leonard Cohen ni Hugh Jackman. Siempre entre los dos. En ese intersticio entre dos mundos. Pero el genio de Anzaldúa es que, en vez de envidiar a quienes sí viven a un lado o al otro del puente, ella te invita a valorar tu casa sobre el puente, porque desde ahí los cuestionas a todos y todos aparecen precarios, parciales, explotan todos los sistemas de creencias y lo que queda es una lluvia de confeti.

En conclusión,

¿CÓMO SE TRADUCE TODO ESTO
EN UN QUEHACER EN EL CAMPO
DE LA COMUNICACIÓN?

* 1 *

Siempre le apuesto a una comunicación basada en la experiencia, donde todo lo que te dicen o te cuentan debe pasar por los cinco sentidos. Una comunicación donde los lenguajes pasan por la piel, como la escritura en la mano de Helen Keller. He pasado etapas donde esto se me vuelve obsesivo, y ahí es por ejemplo donde lo único que me habla, a nivel de teoría, es la teoría del performance como una comunicación que más que informar, seducir, entretener o empoderar, es una comunicación que **te somete a sentir x, y o z**.

* 2 *

Le apuesto a narrativas que funcionan como arrebatos, que nos espantan, o nos dan un susto de esos donde aparecen nuevas formas de percibir, de sentir empatía, de comprender realidades ajenas.

* 3 *

Le apuesto también a formas comunicativas dispuestas a expresar nuestras experiencias como nagueles; es decir, historias donde todas las verdades son verdades a medias; narrativas capaces de ver el mundo desde dos perspectivas contradictorias; o narrativas construidas en códigos aparentemente incompatibles. Por ejemplo, en un taller que hicimos en el Caribe colombiano sobre comunicación y medio ambiente, surgió el uso de lenguajes locales populares que pasan por el deseo, por lo mordaz y lo vulgar en una campaña para promover los acueductos de agua lluvia.

* 4 *

Le apuesto a formas comunicativas nepantleras, es decir, que expresan los mundos que habitamos como dislocados, fragmentados, o nos muestran cómo habitamos las fisuras, los intersticios entre mundos aparentemente coherentes. La idea es que, si en todas las narrativas todes aparecemos habitando en los intersticios, tarde o temprano se va a poner en duda la existencia misma del mundo coherente y lo que nos va quedando es saber que lo único que hay son las grietas.

* 5 *

Le apuesto a una comunicación curiosa por lo que pasa en las márgenes, en las grietas, en los intersticios. En estos mundos pasan muchas, muchas cosas, y todo está por contarse, porque los medios rara vez han enfocado sus cámaras y micrófonos allí. Esto no quiere decir que los intersticios no se hayan contado a sí mismos; todo lo contrario. Abundan las narrativas que cuentan la vida desde las márgenes; pero los medios generalmente miran para otro lado. Por eso mi fascinación por los medios comunitarios.

* 6 *

Sospecho de los lenguajes unívocos, donde a cada significante le corresponde su significado. Y aunque muchos días y noches de mi vida me dejo seducir por este tipo de narrativas mediáticas, las gozo desde la sospecha. Es una especie de goce burlón. Porque el goce viene en muchos colores y sabores —hay muchas formas diferentes de gozar (más que consumir) textos mediáticos. Y siento muy complicado el poder decir que tal tipo de goce es aliado con las ideologías retardatarias o progresistas. El goce, como el orgasmo, es político, pero es una forma muy compleja de ser político. Hay que

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria (2002). Now, let us shift . . . the path of conocimiento. In Anzaldúa, G. and Keatign Analouise (eds.), *This Bridge we Call Home*, pp. 540-578 . New York: Routledge.
- Cixous, Helene (1991) “*Coming to Writing*” and Other Essays. Harvard University Press.
- De Beauvoir, Simone (2017) *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra.
- Haraway, Donna (1991) A Cyborg Manifesto. Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century. In *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Irigaray, Luce (1985) *This Sex Which Is Not One*. Cornell University Press.
- Irigaray, Luce (1991) *Irigaray Reader: Luce Irigaray*. Wiley.
- Kaiser, Susana (2005) *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the ‘Dirty War.’* Palgrave.
- Lorde, Audre (1981) *Uses of the Erotic: The Erotic as Power*. Crossing Pr.
- Werner, Marta L. (2010) *Helen Keller and Anne Sullivan: Writing Otherwise*. Indiana University Press.

TESTIMONIOS.

**María Elvira Espinosa | María Paula Hoyos |
Jeanneth Valdivieso | Daniela Bohórquez |
Luisa Uribe | Estefanía Avella Bermúdez |
Omar Rincón**

María Elvira Espinosa

María Paula Hoyos

LA CO-INCIDENCIA



Fos Comunicación ha sido un catalizador para pensar nuevas narrativas desde un universo móvil y estético propio, sin referencias más allá de nuestro universo local. Es un proyecto que nos ha permitido crear una voz con incidencia.

HACER RED EN CUALQUIER PARTE

En el 2012 terminé con mi primer novio, me echaron de mi primer trabajo, me enamoré de alguien no disponible y el lugar en el que había hecho mi práctica de periodista, al que volví a pedir ayuda, no tenía cómo contratarme. O no quisieron. O yo no era tan buena como pensaba. Ya no sé.

En medio de una autoestima atrofiada, de tener el corazón roto (dos veces), de pasarme horas y horas viendo Twitter (cuando Twitter era chévere y se llamaba Twitter) y de algunas opciones laborales bien extrañas que empezaron a llegarme (porque una politóloga puede hacer cualquier cosa y a la vez no puede hacer mucho), fui al Centro de Estudios en Perio-

dismo de la Universidad de los Andes a averiguar sobre la Maestría en Periodismo. Ese día me encontré a la hermana de una amiga que trabajaba ahí. Le conté sobre mis confusiones laborales, y sobre mi intención de tal vez volver a estudiar. Sin pensarlo, se paró y me dijo: “Ven y te presento a Omar Rincón”. Fuimos a su oficina y en un minuto le dije que era politóloga, que había hecho una práctica en La Silla Vacía, y que quería estudiar pero que a la vez sentía que para ser periodista había que salir a hacerlo. “Estoy buscando a alguien para que me ayude en Fescol, mándeme su Hoja de Vida”. Y así terminé en FES Comunicación.

Sin saberlo, y sobre todo sin planearlo, FES Comunicación me dio **todo para vivir mi momento más Eat, Pray and Love**. Ahí confirmé que lo que más me gusta es investigar y escribir. También me ayudó a tener más claridades sobre mis posiciones éticas y políticas frente al mundo, los valores que defiendo y por los que trabajo. La defensa de la libertad, la justicia y la solidaridad que atraviesan las actividades y proyectos apoyados por la FES fueron y siguen siendo la base de todo lo que hago.

Desde los proyectos que apoyamos, también **pude acercarme a temas en los que jamás había pensado**. Aprendí sobre comunicación sindical, periodismo indígena, espiritualidades LGBTQ+ y fact-checking. Esto último cuando nadie estaba pensando en lo importante que sería esta práctica para un mundo hiperconectado en el que la pausa es un lujo y confirmar los hechos es indispensable para entender y abordar cualquier noticia.

También pude salirme de un país como Colombia, a veces tan intenso y agobiante. Viajé a El Salvador, Chile, México y Ecuador. Ahí no sólo acompañé proyectos increíbles (Chicas Poderosas, de Mariana Santos, un libro digital sobre movimientos sociales y resistencias en América Latina, y capacitaciones sobre comunicación en las oficinas de la FES), sino que conocí personas de todas las edades, géneros y profesiones, con quienes por fin entendí que el mundo siempre es más grande. **Trabajamos**, sí, pero como decimos acá, también parchamos mucho. Pude conocer la casa de Pablo Neruda en Valparaíso, ir al museo de Trotsky en Ciudad de México y tomarme unos vinos con estudiantes universitarios de Santiago de Chile a los que no les daba miedo ser ni presentarse como personas de izquierda, algo que, para mí, por vivir en un país como Colombia (donde es mejor no hablar de eso), era una absoluta rareza.

Y ese fue otro de mis mayores aprendizajes, **aprendí a hacer red en cualquier parte**. La academia, el capitalismo y el mundo entero insisten en hacernos pensar que el espacio que tenemos existe sólo porque otro no lo tiene. Pero esto no es verdad. **Todos cabemos**. Defender el medio ambiente en Bogotá va de la mano de defenderlo en Ciudad de México. Trabajar en un portal de periodismo independiente que busca, por encima de todo, confirmar los hechos, contrastar las fuentes y no caer ante lo atractivo que puede ser cambiar esta rigurosidad, por tener acceso a los poderes económicos y políticos, va de la mano de ser un funcionario público que hace bien su trabajo.

Como me dijo una vez el director de Indepaz: “Al trabajar en Derechos Humanos nada parece suficiente, pero todo es necesario”. **En un mundo donde los derechos fundamentales están en riesgo, todo lo que hacemos es importante**. Todo suma. Mis casi tres años en FES Comunicación me dejaron eso grabado para siempre. Y bueno, también me ayudaron a curar ese corazón roto.

Jeanneth Valdivieso Mancero

LAS REDES

La palabra *red* hoy se asocia casi exclusivamente al imaginario de las redes digitales. Yo, que llevo mucho tiempo fuera de mi país, siempre que pienso en *red* pienso en vínculos, en **la red de cuidados y afectos que me sostiene y me nutre**. Omar Rincón y FES Comunicación forman parte de mi red desde hace años y son parte fundamental de lo que soy, de cómo pienso, de cómo me conecto con proyectos y territorios que antes no conocía. Y esa red es la expresión más genuina de la colaboración, del trascender fronteras, de **la generosidad de compartir saberes, experiencias, conversaciones y sentires**.

En un mundo cada vez más fragmentado, más individualista y transaccional, me aferro a la fuerza de lo colectivo, **a la creatividad de lo local**, a la *amistation* (como diría Omar) para que no me invada el pesimismo. Y todo eso significó FES Comunicación para mí.

No solo trabajé ahí, me sentí parte de un proyecto que me abrió un mundo lleno de iniciativas colectivas poderosas, que fue pionero en su mirada de la comunicación para enlazarse con los feminismos, los sindicalismos, los ambientalismos; que marcó **una ruta de pensamiento sobre la comunicación**. De ahí surgieron libros imprescindibles (físicos y digitales con acceso libre) que no existirían sin FES Comunicación: *Los tele-presidentes: cerca del pueblo lejos de la democracia*, *Mujeres de la Comunicación* (ediciones de varios países), el de *Indisciplinada*, de textos reunidos de Marita Mata, y tantos otros esfuerzos con títulos provocadores y creativos. **Todos siempre colectivos**.

Hay una huella que FES Comunicación deja en la región. A mí, en la vida, me ha marcado **y me siento feliz de haber pasado por ahí**.

Estefanía Avella

SEGUIR LA FIESTA

Decirle adiós a FES Comunicación es como decirle adiós al alma de la fiesta.

Pero lo bueno es que, desde otros lugares, va a seguir haciendo fiesta —y estaremos siempre invitadxs. **Lo importante es que la fiesta no se acaba.** Y lo bonito es que nos enseñó cómo seguirla y con quién hacerla: con alegría, con rebeldía y con propósito político.

FES Comunicación armó **una fiesta de aprendizajes.**

Una escuela de pensamiento Latino, de acción colectiva y de imaginación política.

Una fiesta que no se conformó con poner música: **quiso cambiar el ritmo.**

FES Comunicación armó una fiesta y la convocatoria le salió bastante bien. Llegaron muchxs: desde el desierto norteno mexicano hasta la Patagonia, desde las aguas del Pacífico hasta las costas caribes y atlánticas, desde la selva amazónica hasta la puna y los páramos andinos.

Gente de grandes ciudades y de pueblos pequeños, de medios independientes y comunitarios, de organizaciones sociales, de universidades, de colectivos, de comunidades indígenas.

Llegaron mujeres, muchísimas mujeres. Llegaron jóvenes, periodistas, comunicadorxs populares, soñadorxs y hacedorxs.

FES Comunicación preparó los espacios: puso las mesas, las sillas, las luces y las pistas.

Nos invitó a bailar y a discutir, a reír y a llorar, a reconocer que la comunicación también es una forma de lucha.

Y en cada canción, en cada conversación, nos recordó que **el derecho a la palabra no se mendiga: se ejerce.**

Fue una fiesta, sí, pero también **una conspiración alegre.**

Un espacio donde el baile fue argumento político, donde la ternura se volvió estrategia, y donde cada conversación abrió camino para pensarnos y defender nuestras luchas.

Y un detalle no menor: esta fiesta tuvo al mejor de los animadores posibles.

Omar, con su “hágale, baile, pruebe”.

Un animador que, aunque no sabe bailar, nos puso a movernos con los mejores ritmos.

Que encendió las luces y pasó el micrófono para que, quien tuviese ganas, se subiera al escenario.

Un animador que fue agitador y cómplice, maestro de ritmo y de desobediencia.

Porque **bailar también es resistir.**

Esta es una de esas fiestas que muchxs no olvidaremos nunca, y la recordaremos con cariño, con nostalgia y con gratitud.

Porque nos la gozamos. Y sobre todo nos enseñó a gozarnos la comunicación.

Gracias por permitirnos poner la música, inventar nuevos ritmos, hacer amigxs, conspirar, inspirarnos, crear, aprender de otrxs, escuchar otras voces, y celebrar la palabra.

La fiesta sigue, y se multiplica, porque la fiesta somos todxs lxs que la hicimos posible.

Y aquí nadie nos quita lo bailado.

Daniela Bohórquez

LA SOCIALBACANERÍA

No les voy a negar que estoy escribiendo este texto muy entusada. Pero mi tusa no es por un amor de esos que te rompen el corazón. Estoy entusada por mi extrabajo, por el proyecto que me ayudó a encontrar mi vocación.

Dejar el proyecto para seguir estudiando fue un duelo, pues **no es fácil encontrar un espacio que combine eso de vanguardia, gente brillante, justicia social y libertad creativa**. Entonces me escribe Estefanía con una invitación: “Cuéntanos cómo fue tu paso por FES Comunicación.” Y claro, la tusa revive.

Estuve en la Friedrich-Ebert-Stiftung entre 2020 y 2023. Durante ese tiempo gestioné recursos y produje proyectos de todo tipo: podcasts, especiales periodísticos, libros, páginas web, seminarios, talleres, campañas, festivales, plataformas, eventos y estrategias multimedia para impulsar el cambio social en la región.

El proyecto de comunicación me dejó una maestría empírica, una red de personas brillantes que admiro y una certeza: que las cosas se pueden hacer mejor, pero, sobre todo, que se pueden hacer realidad. Que es posible explorar nuevos formatos, narrativas y estéticas para aportar a **una región que necesita más feminismo, más democracia, más libertad de expresión y más justicia social**. Que sí existen personas, medios y organizaciones que, con su talento, se hacen escuchar y llaman a la acción.

Que el periodismo de calidad viene en mil formas, acentos y territorios. Que el trabajo colaborativo y amistoso multiplica los recursos finitos y hace que parezca que somos muchos más. Porque, en realidad, éramos solo tres mosqueteros —Omar, Estefanía y yo— pensando en clave de superpoderes: qué actor local lo tiene y cómo lo potenciamos.

No se trató solamente de tener contactos en el celular o de que nos buscaran por financiamiento. Yo creo que FES Comunicación es y fue mucho más que eso, **un proyecto que puso en el centro la escucha de necesidades, la confianza del “esto puede funcionar” y el cariño por las capacidades de cada aliado.**

Contra la censura, El Faro.

Con el feminismo, el arte y la academia, Alharaca (El Salvador).

Con una mirada a Centroamérica, Agencia Ocote; la investigación, las crónicas literarias y los datos, No Ficción (Guatemala).

El trabajo conjunto de periodistas, diseñadores y programadores de Animal Político; el periodismo explicativo y de contrapoder de Pie de Página; la lucha contra la desigualdad, la impunidad y la corrupción, de Quinto Elemento Lab (México).

Las investigaciones y la opinión sobre la política y el poder de La Silla Vacía; el periodismo digital e irreverente de Cerosetenta; la mirada que enriquece el debate público de Vorágine y las historias silenciadas que rompe La Liga contra el Silencio.

La propuesta de diálogos públicos sobre los conflictos armados y sus memorias de Haceremos Memoria, y Vokaribe, que mantiene viva la radio comunitaria (Colombia).

El periodismo de investigación de Ojo Público e IDL-Reporteros (Perú);

el periodismo colectivo de Tiempo Argentino y LATFEM;

el periodismo performático y el podcast de Anfibia;

la mirada territorial de Periodismo Patagónico;

y la reflexión sobre la violencia y la seguridad desde los derechos humanos de Cosecha Roja (Argentina).

Desde el sur, La Diaria (Uruguay) demuestra que una prensa cooperativa es posible;

el periodismo narrativo de Revista Late y la mirada regional de El Mostrador (Chile);

El Surtidor (Paraguay) convirtió la ilustración en lenguaje periodístico;

El Churo impulsa otras voces y otra comunicación;

La Barra Espaciadora defiende los derechos desde el periodismo (Ecuador);

Red Otras Miradas (Centroamérica) teje puentes entre historias;

y, desde Venezuela, El Bus TV lleva la información a donde está la gente: periodismo offline, hiperlocal y de servicio.

Trabajamos con partidos progresistas, periodistas, medios y movimientos sociales que defienden la libertad de expresión y el derecho a la comunicación.

Con quienes analizan los sistemas de medios —como Observacom—;

con defensoras del derecho de las audiencias;

con maestras y maestros de la comunicación política como Angie González (Colombia), Primavera Téllez (México), Matías Ponce (Uruguay), Ignacio Ramírez (Argentina) o Sandra Chaher, impulsora de la Ley de Equidad de Género en Medios.

Mi paso por FES Comunicación fue entonces el de una estudiante y gestora a la vez. Me tocó vivir la pandemia, un tiempo en el que la excepcionalidad se volvió excusa y plataforma para crecer. En medio del encierro, todas las ganas de hacer las cosas diferente se volvieron motor: trabajamos como locxs, con un optimismo desbordado y con la certeza de que comunicar también podía ser una forma de acompañar.

#ElMejorPeriodismo, con Pere Ortín, Paty Godoy, Marcela Turati, Cristian Alarcón, Martín Caparrós, Leila Guerriero, Daniela Rea, Jaime Abello, María Teresa Ronderos, Mariana Santos, María Jesús Espinosa, Mónica González y Juan Villoro, fue un ejemplo de eso.

De esas experiencias nació también una forma de trabajo compartida. Los lemas para *tallerrear* y ejecutar eran que, si íbamos a comunicar sobre cualquier tema, debíamos pensar en formatos y narrativas que entretuvieran, que fomentaran la interacción democrática entre las personas, que brindaran información útil y, sobre todo, que llamaran a la acción.

La creatividad fue, literalmente, nuestro lugar seguro para crear de la mano con MEE, Julita, Daniel y el resto del equipo ampliado.

(Esa metodología de trabajo la replicamos en múltiples espacios de formación en ciberactivismo y comunicación política junto a movimientos sociales de la región, para navegar esa lucha comunicacional que es, en esencia, la defensa de los derechos humanos).

Durante esos años aprendimos que la relación entre los medios y la ciudadanía no es unidireccional. Apostamos a reducir la censura, impulsar las tendencias que generan revoluciones y crear lugares que permitieran replicar, expandir, cocrear y experimentar. **Promovimos alianzas, saltamos los cercos mediáticos y nos atrevimos a ir más allá de la comunicación tradicional, narrar para activar con los movimientos sociales y hackear con lxs periodistas los ecosistemas que ya no funcionan.**

La cooperación del proyecto que quisimos hacer fue justamente evitar caer en las malas prácticas de ser un financiador que impone agenda o, en letras pequeñas, otros acuerdos. Distante y vertical. Que vigila y corrige excesivamente o que solicita entregables que no son funcionales a nivel local.

Intentamos hacer una cooperación política, pero sobre todo muy amiga (la amistad es la metodología de trabajo inventada por el crítico, buen jefe, comunicólogo y rockstar del siglo XXI: Omar Rincón).

Amis de lo popular, de lo territorial, de lo indígena, de lo afro, de la paz, de las radios comunitarias de AMARC y de la televisión cool de RED TAL; de las mujeres que comunican en toda LATAM; de las causas, del trabajo metódico, del pragmatismo y la organización alemana; del optimismo provocador, de la crítica creativa, de las cascarrabias fructíferas, de la fiesta y del encuentro.

Sencillamente, *amis*, como los de #LaCosaDelSur.

Por eso, **gracias a FES Comunicación por darme un maestro de vida, el mejor periodismo que vino, por ser refugio durante la pandemia y por darme el espacio para encontrar mi voz, descubrir mis capacidades y defender lo que me apasiona.**

Como se pueden dar cuenta, en FES Comunicación trabajamos con muchas personas y organizaciones en toda la región, y con presupuestos que nadie creería posibles para todo lo que logramos hacer.

Quizás todo eso sea la socialdemocracia... o como yo la llamo, la socialbacanería.

Ojalá sigan existiendo más espacios de trabajo *socialbacanos*, y que sigamos sosteniéndolos juntxs, porque no nos queda de otra.

Con mucho amor, para Omar y toda la gente de la FES.

Porque una organización la hacen las personas que trabajan en ella.

Luisa Uribe

CAMBIOS Y AFECTOS

Mi vida tiene un mito fundacional que siempre me acompaña. No lo contaré completo para no aburrirles, pero se resume así: **una serpiente chocoana le predijo a mi mamá que yo sería una criatura destinada al cambio constante.** Como todo en la vida, dirán ustedes. Tal vez. Pero en mí esa semilla del cambio ha estado siempre despierta, moviéndose entre los lugares que habito. Así llegué a FES Comunicación, y tal vez por eso soy la última en pasar por este sueño colectivo.

Llegué, gocé y, como buena hija del cambio, me toca decir adiós.

¿Y qué tiene eso que ver con la comunicación? Pues todo. Llegar a este proyecto, con el ritmo frenético de trabajar con Omar y Estefanía, con la alegría de producir libros como si fuéramos una editorial, y con la adrenalina de dictar talleres que armábamos en pocos días, instaló definitivamente esa semilla del cambio en mi vida. **Una semilla próspera, abundante, en clave de mujeres, con raíces latinoamericanas, populares y, sobre todo, dignas.**

Y no es menor esto último. En un mundo cada vez más precarizado, conseguir un trabajo estable que me hiciera sentir plena fue una de las batallas más grandes de mi vida. Ese primer encuentro con Omar y Daniela, en la casa de la FES en Colombia, fue la chispa que encendió una esperanza concreta en un futuro posible. Como “joven” (aunque ya tengo 31 años), empezar a trabajar **aquí fue imaginar otros futuros: disfrutar haciendo, no vivir estresada por cargas laborales absurdas, soñar colectivamente.**

En el plano personal, FES Comunicación me permitió crecer con alegría porque sé muy bien que el trabajo no es la vida, pero **un trabajo digno te cambia la vida;** en el plano colectivo, político y simbólico, me unió a una comunidad de imaginadores y conspiradores latinxs. Mi testimonio se suma al de todas las voces que, en algún momento, se sentaron media hora con Omar Rincón o trabajaron en este proyecto durante los últimos veinte años: **perdemos un espacio de lucha y conspiración desde la imaginación.** Pero nos despedimos con alegría, porque la semilla que todos llevamos dentro no se apaga con el proyecto.

FES Comunicación fue y seguirá siendo un lugar de enunciación: imaginación, goce, creatividad, punto de encuentro y lucha política.

Eso no se termina. Solo cambia de forma y seguirá floreciendo, terca, donde quiera que vayamos.

Omar Rincón

Y...

FUI FELIZ

Confieso que he sido feliz. Gracias a la Fundación Friedrich Ebert, a Dörte Wollrade, Svenja Blanke y Valeska Hesse, por haber permitido que creáramos desde la intuición un proyecto que muchos sentimos nos pertenece desde el afecto y la alegría de pensar y activar la democracia y los derechos desde y en la comunicación.

Muy a lo latinoamericano, que es bastardo, alegre, doloroso, fiestero, intuitivo, irreverente, caótico, yo Omar Rincón dejé hacer, intuí ideas, imaginé prácticas. Y algo queda, que las mujeres de la comunicación hayan asumido que el campo es suyo y lo van a crear desde la lucha política y el cuidado afectuoso; que los medios y experiencias comunitarias anden dignas y orgullosas gestionando su soberanía narrativa; que los líderes y movimientos progresistas ya digan que sin comunicación no hay transformación política; que los periodistas jóvenes y digitales imaginen otros medios, otras agendas y otros relatos; que los defensores de derechos anden buscando como bajar a los sentidos comunes su luchas; que comunicar sirva para gobernar en perspectiva de futuros colectivos... Y así, nos llenamos de proyectos, ideas, amigos y afectos que nos hicieron felices.

Siento que todo fue tan fácil, bonito, divertido y poderoso porque a toda contraparte que llegaba con una idea, le echábamos ganas y veíamos como sacarla adelante; por eso, fuimos los oídos al movimiento comunicativo de América Latina y el Caribe.

Todo emocionante porque Estefanía, Daniela, Luisa, Edris, Tania, Jazmín son las mujeres poderosas que sacan con belleza política todas las ideas.

Fui feliz porque hicimos el mejor proyecto de comunicación y política de América Latina, y eso para mí fue muy bonito: estar, dejar que las ideas fluyeran y se convirtieran en lo que debían ser: un partir de la intuición, un dejar que el proceso decidiera, un construir conjuntos la alegría y la dignidad.

Confieso que fui feliz, celebré la alegría y la bacanería, hicimos de la dignidad una cotidianidad. Creamos una red de afectos latinos, y eso me hizo muy feliz. La seguiremos desde jaqueala.com.

Por ahí nos veremos, nos perderemos, nos afectaremos y seremos relato una vez más. No fui yo, fuimos todos los que de algún modo estuvimos en este proyecto. Hasta la vista, y ríos y mares de gracias.



ISBN: 978-628-97314-2-2

FES  **COMUNICACIÓN**

Editores

Omar Rincón, Estefanía Avella Bermúdez y Luisa Uribe